

**REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL**

***“Fenomenología y metafísica de la esperanza desde el pensamiento de Gabriel Marcel***

**Autor: Francisco Mejia Peñaloza**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:  
Pablo Ramírez Díaz**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TÍTULO:

**FENOMENOLOGÍA Y METAFÍSICA  
DE LA ESPERANZA DESDE EL PENSAMIENTO  
DE GABRIEL MARCEL**

# **TESIS**

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:  
**FRANCISCO MEJIA PEÑALOZA**

ASESOR DE TESIS:  
**PBRO. LIC. PABLO RAMÍREZ DÍAZ**



**MORELIA, MICH., MAYO 2015**

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

### I. CONTEXTO HISTÓRICO EN TORNO A LA PERSONA DE GABRIEL MARCEL

1.1 Vida y obras .....	9
1.2 La filosofía concreta de Gabriel Marcel .....	15
1.3 Situación sociopolítica; factor determinante en la filosofía marceliana .....	26

### II. EL PROBLEMA DE LA DESESPERACIÓN

2.1 Marcel frente al problema de la desesperación .....	32
2.2 Circunstancias que llevan al hombre a desesperar .....	41
2.2.1 El hombre reducido a máquina .....	41
2.2.2 El fracaso de la técnica .....	44
2.2.3 El olvido del ser por el tener .....	50
2.2.4 La desacralización y la pérdida del sentido de la vida .....	54
2.2.5 Las situaciones límites (sufrimiento y muerte) .....	58
2.3 Más allá de la desesperación y la muerte: la esperanza .....	61

### III. FENOMENOLOGÍA Y METAFÍSICA DE LA ESPERANZA; UN ITER PARA SUPERAR LA TEMPORALIDAD Y ACCEDER AL SER

3.1 El hombre itinerante como ser que espera: “El yo espero.” .....	63
3.2 Elementos esenciales en el acto de esperar .....	73
3.2.1 El sujeto que espera .....	74
3.2.2 Lo que se espera .....	75
3.2.3 Actitudes frente al acto de esperar .....	84

3.3 Fundamentos ontológicos de la esperanza autentica .....	88
3.3.1 La esperanza como misterio .....	89
3.3.2 Dios como causa eficiente y causa final de la esperanza.....	92
3.3.3 La esperanza como don .....	94

#### **IV. LA ESPERANZA EN LA VIDA CONCRETA DEL SER ITINERANTE**

4.1 La nueva visión de la vida, desde los fundamentos de la esperanza.....	98
4.2 El otro como manifestación intersubjetiva de la esperanza.....	103
4.3 La familia como signo de esperanza.....	108
4.4 La esperanza y el amor como experiencias de plenitud en la vida del hombre.....	115
4.5 La libertad y la esperanza .....	119

#### **CONCLUSIÓN**

#### **BIBLIOGRAFÍA**

“La esperanza es el acto por el cual la tensión de desesperar es activamente superada. Es un salto al ser”

“Esperar no es solo esperar para sí, es difundir esa esperanza, es mantener cierto resplandor alrededor de uno mismo. Y hemos de ir más lejos esta es la única condición para que cada uno consiga viva la esperanza en el fondo de sí... la realidad personal de cada uno es en sí misma intersubjetividad.”

## INTRODUCCIÓN

En todas las etapas de la filosofía se ha hablado y profundizado sobre el hombre, sobre su constitución óptica y ontológica, sobre su ser y que hacer en el mundo, sin embargo a partir del siglo XX y a raíz de los lamentables acontecimientos que marcaron la historia de la humanidad (guerras mundiales, genocidios, etc.) la reflexión acerca del hombre ha tomado un nuevo tinte: ha dejado atrás todos los conceptos abstractos, lo genérico, lo absoluto, y ha reflexionado sobre el hombre concreto que siente y piensa, en cuanto ser individual, único e irrepetible.

Desde esta nueva perspectiva, se ha tratado de dar respuesta aquellas preguntas medulares que surgen en el hombre a raíz de las experiencias de fracaso y frustración que lo colocan en la zona de la desesperación y cuestionan el significado fundamental de su existencia, de su vida concreta: ¿Que soy? ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿De dónde vengo y a dónde voy? ¿Por qué y para que estamos aquí? ¿Qué puedo esperar?

Muchos filósofos han tratado de responder a estas cuestionantes desde su perspectiva filosófica. Algunos lo han desnaturalizado, olvidando su dimensión espiritual y reduciéndolo a pura materia, otros lo han colocado en la nada, en la muerte, otros lo reducen a puros instintos, otros han tratado de reedificar su puesto en el mundo y verlo desde una perspectiva integral.

Uno de los que más se ha interesado en reflexionar por el hombre concreto, por su situación existencial y sobre todo por dar respuesta a la cuestionante ¿Qué puedo esperar? ha sido Gabriel Marcel. Él es uno de los pocos filósofos que ha abordado el tema de la esperanza desde la perspectiva de la fenomenología y la metafísica.

El tema de la esperanza en el terreno filosófico no es muy común, ni muy escudriñado, incluso aveces ha sido olvidado o encerrado solo en campo teológico. Marcel es consciente de esto, por tal razón nos ofrece un análisis fenomenológico - metafísico de la esperanza donde nos muestra que la esperanza es uno de los experiencias fundamentales en la vida del hombre que le da sentido y sostener a su existencia y lo lleva a caminar hacia el Bien Último. Ella abre al ser humano

la posibilidad de arraigarse en el ser y la zona del misterio cuando todo está crispado, cuando su ser en el mundo se topa con el sufrimiento o la muerte.

En base a lo anterior y respaldado por el análisis que Gabriel Marcel nos ofrece en sus escritos, este trabajo de investigación tiene como objetivo anteponer desde una perspectiva metafísica la esperanza a la terrible ola de violencia que ha dejado severas secuelas en nuestra gente y ha generado; como dicen algunos contemporáneos de Marcel, desesperanza, pánico y un sentido absurdo por la vida. Además demostrar que la esperanza traspasa toda condición terrena y apunta al Ser sobrenatural. Por este mismo motivo no es una esperanza pasiva, sino activa que compromete a seguir trabajando con fidelidad, con constancia y amor para la construcción un mundo más humano que anhela libertad y paz.

Los métodos que seguiremos para lograr tal objetivo son el método fenomenológico, metafísico y deductivo. El primero consiste en describir el fenómeno tal y como aparece a la conciencia, sin explicarla la causa, solo se ocupa de describirlo. El método fenomenológico describe lo que aparece, pero de aquello que surge con evidencia apodíctica. Deja entonces de lado la explicación de las cosas por los primeros principios y por las causas, y establece que es la intuición intelectual el procedimiento propio de la filosofía, pues no se puede aceptar nada con evidencia apodíctica si no se capta directamente en su manifestación donde el objeto aparece. El segundo consiste en ir más allá del fenómeno, de lo que aparece a la conciencia y preguntarse por la causa última y por los principios primeros y más universales de la realidad. Este parte de la experiencia, de lo que es más cognoscible, para llegar a los principios y causas últimas (inducción). El tercero consiste en ir de lo universal a lo particular (deductivo). Este método parte de los datos generales aceptados como valederos, para deducir por medio del razonamiento lógico, varias suposiciones, es decir; parte de verdades previamente establecidas como principios generales, para luego aplicarlo a casos individuales y comprobar así su validez.

Este es el camino que seguiremos en la investigación y que claramente se ve reflejado en el desarrollo del mismo. En razón de esto, presentamos esta investigación en cuatro capítulos, que están íntimamente concatenados.

En el primer capítulo presentamos el contexto histórico en torno a la persona de Marcel, con la finalidad de conocer su vida, introducimos a sus exuberantes escritos y conocer de una manera general su pensamiento, que está fuertemente influido por algunos filósofos, pero sobre todo por la situación familiar, política y social que le tocó vivir y que lo llevó a reflexionar sobre el hombre concreto que sufre, siente, espera y desespera.

Una vez puntualizados estos factores influyentes, en el segundo capítulo presentamos y analizamos el problema fundamental en cuestión: la desesperación. Primero hacemos un análisis fenomenológico para describir el problema y constatar que éste se presenta en la vida del hombre como una experiencia existencial que lo coloca en un estado de desocupación y aburrimiento por la vida, cerrando el acceso al ser y entregándose sin remedio a la nada. Sin embargo, no podemos quedarnos solo en la descripción del problema sino que es necesario llegar a la causa última, al noúmeno. Por eso, apoyados del pensamiento de Marcel, posteriormente ofrecemos un análisis metafísico para descubrir la causa última que genera la desesperación y que hace al hombre estacionarse en tal estado.

Habiendo descrito el fenómeno y puntualizado la causa última, enumeramos y analizamos las principales circunstancias que favorecen a la promoción y al advenimiento de la desesperación (la reducción del hombre a máquina, el fracaso de la técnica, la pérdida del ser por el tener, la desacralización y la pérdida del sentido de la vida y las situación límites: el sufrimiento y la muerte), como experiencia vivencial que afecta directamente a la existencia del hombre concreto y por consiguiente a toda su esfera existencial.

Para superar tal estado de cosas, en el tercer capítulo proponemos una fenomenología y una metafísica de la esperanza como una herramienta para exorcizar la desesperación y un íterseguro para superar la temporalidad y acceder al ser. Para fundamentar esto, iniciamos elaborando un análisis fenomenológico del acto de esperar, del yo espero. Después, puntualizamos los elementos esenciales en tal acto y las actitudes que el hombre puede tomar, para así llegar a la esencia y al fundamento último de la esperanza auténtica: el Tu Absoluto, Dios.

Llegado al fundamento, nos colocamos en esta zona y desde allí podemos discurrir que la esperanza auténtica es un misterio y un don, pues es algo que se nos ha sido dado, es algo que el Beneficiario nos participa y por lo tanto estamos comprometidos a caminar y a vivir en la esperanza.

Por eso, la investigación no puede terminar aquí, pues la esperanza auténtica no enajena, ni nos coloca en un estado utópico, sino que nos compromete a vivir una vida esperanza, por eso en el cuarto capítulo y apoyados del método deductivo presentamos como debe ser la vida del hombre concreto que vive en la esperanza y que con-vive con otros seres en situación.

Por último presentamos las conclusiones alcanzadas en base a lo investigado y a las aspiraciones personales.

Ahora bien, queda a disposición del benévolo lector, leer y profundizar el contenido que presentamos y hacer las observaciones y críticas necesarios para enriquecer este trabajo, con la finalidad que sirva a aquellos amantes de la sabiduría y de la verdad que anhelan un mundo más justo y humanizante.

# 1. CONTEXTO HISTÓRICO EN TORNO A LA PERSONA DE GABRIEL MARCEL

## 1.1 Vida y obras

En el seno de un matrimonio joven y en medio de un ambiente de alto nivel cultural, nació Gabriel Marcel el 7 de diciembre de 1889 en el barrio de Monceau, París. Sus padres fueron Henry Marcel y Laura Mayer. Como el mismo lo manifiesta en su autobiografía su padre fue uno de los mejores formadores de su tiempo: había sido sucesivamente diplomático, fue consejero de estado, pasó hacer ministro plenipotenciario de Francia, durante año y medio, después fue director de una academia de bellas artes, administrador de la Biblioteca Nacional, etc.<sup>1</sup>. Su madre provenía de una familia alemana de descendencia judía por parte de su padre, un banquero que se trasladó a París. Pero desgraciadamente, Laura Mayer muere el 15 de noviembre de 1893, a causa de una enfermedad fulminante que acabó con ella en cuarenta y ocho horas, dejando así solo al pequeño Gabriel cuando solo tenía escasos cuatro años<sup>2</sup>. Hecho que le marcó decisivamente su vida y su pensamiento filosófico.

Por la pérdida de su madre a temprana edad, Marcel conoció el sentimiento de una pérdida irreparable del que nunca se consoló y porque fue hijo único su infancia estuvo ensombrecida por la soledad, pues no tubo compañeros de juego. En sus paseos se inventaba hermanos o hermanas con los que mantenía diálogos infantiles<sup>3</sup>. De esto era consiente el padre del niño Henry Marcel y su tía Margarita, la cual era una mujer muy hermosa, terriblemente puritana, exigente consigo misma hasta hacerse daño. La tía Margarita entendió que la muerte de su hermana Laura le exigía entregarse al niño, a su formación humana, intelectual y moral, mucho más que si de un hijo se tratara<sup>4</sup>.

A partir de ese momento la tía Margarita se dedicó a cuidar al niño Gabriel y a darle reglas de vida, a velar por su salud, infundirle el pánico a los microbios, a desconfiar de los placeres y a sentir por las obras de pensamiento y por las de arte una pasión ilimitada. Pero esto no fue suficiente, pues miraban en el niño tristeza y soledad, por esta razón decidieron casarse (Henry Marcel y su tía Margarita) y así brindarle una

---

<sup>1</sup> Cfr. G. MARCEL, *Dos discursos y un prologo autobiográfico*, 7.

<sup>2</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (Introducción)*, XI.

<sup>3</sup> Cfr. AA.VV, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico en los siglos XIX y XX*, Tom 3, 389.

<sup>4</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (Introducción)*, XIII.

familia a Gabriel, pero nunca lograron llenar el vacío que su madre había dejado<sup>5</sup>. Después de este acontecimiento todo cambió para el pequeño Gabriel, pues ahora las convivencias y las veladas familiares trascurrían cerca de ella y del viejo Henry, que después de cenar o comenzada la tertulia se dirigía al piano para tocar algún fragmento de Walner, pues era fanático de la música del gran Richar y amante del arte de la música. Así, su padre fue un gran estímulo para que en Gabriel despertara la vocación por la música<sup>6</sup>. Con solo siete años Gabriel Marcel iba a clases de piano y escribió su primer pieza infantil, que como él lo menciona lo ayudó a liberarse de todas las presiones familiares y escolares, elevándolo, alegrándolo y transmitiéndole un mensaje de felicidad plena<sup>7</sup>.

Pero no solo despertó la inquietud por la música, sino también su padre lo introdujo en el mundo del teatro. Este leía muchas obras clásicas y modernas y entre ellas también numerosos dramas. Piezas teatrales como *Un enemigo del pueblo* o *Romershholm*. Además también influyó en él la situación familiar que vivía, pues desde su infancia se le miró con gran interés por el teatro.

Así pues, estas dos actividades que llenaban a Gabriel de alegría, le permitían elevar su alma y superar las adversidades en la familia y en la escuela. Pero, podemos decir que era algo natural en él, pues el mismo lo menciona: “*en aquellas fechas me atraía mucho el teatro y la música, pues poseía una sensibilidad natural para la armonía y para la improvisación musical. Una y otra han hecho sentir su presencia en mis incursiones en el campo de la filosofía*”<sup>8</sup>.

Años más tarde su padre y su tía inscribieron a Gabriel al colegio, en el liceo de Carnot, París, en el cual las clases y el espíritu de competencia allí reinante, estuvo a punto de arruinarle su salud. El sistema de enseñanza en el colegio se organizaba entorno a una rivalidad entre los discípulos que debían luchar semana tras semana para arrebatarse el puesto al compañero<sup>9</sup>. Esto le afectó a Gabriel pues la familia le exigía ocupar los primeros puestos y si no lo lograba era restringido y era causa de un grave disgusto, como fue el caso de una competencia en latín, en el cual Gabriel obtuvo el décimo lugar en una clase de treinta alumnos. Ciertamente no era una mala calificación,

---

<sup>5</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (Introducción)*, XIV.

<sup>6</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (Introducción)*, XVI.

<sup>7</sup> Cfr. AA.VV, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico en los siglos XIX y XX*, 390.

<sup>8</sup> G. MARCEL, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, 8.

<sup>9</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (Introducción)*, XIV.

pero no fue suficiente para alcanzar los primeros lugares, hecho que ocasionó gran disgusto y molestia por parte de su padre Henry Marcel y su tía Margarita<sup>10</sup>.

Pero a pesar de todo esto, fue aquí, en el liceo Carnot, donde Gabriel Marcel descubrió su vocación como filósofo. Un día llegó a la aula en la que por primera vez recibiría lecciones de filosofía impartidas por el profesor Colonna d Istria, que con sus lecciones hacía del aula de clases un lugar apropiado para cultivar la reflexión libre, el dialogo, el planteamiento de las cuestiones ultimas que afectan a las orientaciones de la vida y al misterio de la muerte. Además no había competencia, pues lo que importaba era profundizar cada día más en las cuestiones<sup>11</sup>. Sin duda alguna que este modo de pensar y esta nueva forma de plantear y discutir las cuestiones abordadas, despertó en Gabriel gran interés y admiración por su profesor y sobre todo por la filosofía.

Por eso, después de cursar sus estudios medio superior en el liceo Carnot, se dedicó de lleno al estudio de la filosofía siguiendo los cursos en la Sorbona y oyendo también a Bergson en el colegio de Francia<sup>12</sup>. A los dieciocho años comienza a estudiar los textos originales de Schelling y Coleridge, que posteriormente le servirían estos estudios para obtener su diploma universitario con una tesis sobre "*Las ideas metafísicas de Coleridge y sus relaciones con la filosofía de Schelin*", que se publicó en 1971, más de medio siglo después<sup>13</sup>.

Con este trabajo de investigación Marcel demostró su gran interés por la filosofía y su espíritu crítico ante los problemas vividos. Por esto, a los veinte años se convierte en profesor de filosofía enseñando en los liceos de Vendome (1912), en el Condercert de París (1915-18), de Sens (1919- 22) y durante la segunda guerra mundial en París (1939-40) y en Montpellier (1941)<sup>14</sup>. Pero la enseñanza no va a ser el centro de sus actividades sino la producción filosófica y literaria, que comienza muy pronto con

---

<sup>10</sup> Cfr. Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (introducción)*, XXI.

<sup>11</sup> Cfr. Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (Introducción)*, XXII.

<sup>12</sup> Cfr. T. URDANOZ, *Historia de la filosofía VI*, 713. Sus profesores más importantes en este periodo fueron: V. Delbosc y L. Levy – Bruhl, con quien presentó su trabajo de licenciatura. En estas instituciones reinaba la enseñanza de la filosofía idealista.

<sup>13</sup> Este trabajo estudiantil fue de tal calidad que fue publicado sin modificaciones. En este trabajo se ocupó Marcel intensamente con la filosofía del idealismo alemán, aunque de forma crítica, sin mostrar un total acuerdo con el enfoque de la filosofía trascendental kantiana y en fuerte controversia con la idea de sistema de Fichte y Hegel.

<sup>14</sup> Cfr. T. URDANOZ, *Historia de la filosofía VI*, 713.

varios artículos de filosofía y con sus primeras piezas teatrales, con una activa labor de crítico literario y musical en diversas revistas.

Al principio el pensamiento filosófico de Marcel se vio fuertemente influido por Schelling, Ch. Peguy, J. Maritein, Teilhard de Chardin, Blondel, entre otros, pero pronto se notó que quería desprenderse de estos y luchar por tener un enfoque intelectual propio, llega a confesar que su filosofía es vecina de Heidegger, Jaspers y Buber<sup>15</sup>. Más tarde como el mismo lo dice, influirá sobre él Thibon y Max Picard: “*influyó mucho Gustave Thibon pues me ayudó al esclareciendo de ciertos problemas humanos y más tarde me impresionó tanto los estudios de Max Picard*”<sup>16</sup>.

En 1919 Marcel contrae matrimonio con una linda chica de origen protestante: Jacqueline Boegner. Ella era pianista y organista, fue alumna del compositor francés V. D. Indy. Marcel encuentra en ella una colaboradora inteligente y atenta, pues en compañía de ella, escribe varias piezas musicales y compone una serie de dramas: *Quatour en fa diese*, *Le Regardneuf*, *La Mort de demian*, *un homme de Dieu*, entre otros. Estos factores, por un lado, permitieron a Marcel profundizar en su amor por la música, que considera haberle abierto la puerta a lo supra-sensible. Por el otro lado, le permitieron vivenciar los lazos profundos de amor que se creaban en el seno familiar, lazos que él no había podido experimentar en la suya, dado que el casamiento de su padre con su tía respondía no al amor que se tenían, sino a una conveniencia formal suscitada por la muerte de su madre. Desgraciadamente el matrimonio no tubo descendencia y más tarde optaron por adoptar a un hijo<sup>17</sup>.

Después de la guerra participa activamente en la vida cultural francesa, distinguiéndose en celebres discusiones en la sociedad de filosofía y en reuniones y encuentros por él organizados. Esto lo lleva ser conocido entre escritores y artistas, es aquí donde entra en relación con varios amigos como son: Gilson, Michelet, Bernard, Riviere, Mauriac, Ricouer, Boutang, Huisman, Dhabi, y Parain – Vial, entre otros<sup>18</sup>. El ejemplo de conversión de algunos de estos y las amistades entabladas con varios sacerdotes, especialmente jesuitas, como Fessard con quien mantuvo una sólida correspondencia, Jean Danielou, RoogerTroisfontaines y el profesor Tilliette, lo llevan

---

<sup>15</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 10.

<sup>16</sup> G. MARCEL, *Dos discursos y un prologo autobiográfico*, 12.

<sup>17</sup> Cfr. AA.VV., *Filosofía cristiana en el pensamiento católico en los siglos XIX y XX*, 393.

<sup>18</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 10.

por fin a la conversión en la fe. Así ingresa a la Iglesia católica a la que venía acercándose desde mucho tiempo.

En febrero de 1929 F. Mauriac le envía una carta invitándole a ser de los suyos. A Gabriel le pareció como una llamada de Dios; citemos sus propias palabras del 5 de marzo en el diario metafísico: *“Ya no dudo mas. Felicidad milagrosa esta mañana. He vivido por primera vez claramente la experiencia de la gracia. Estas palabras son aterradoras, pero así es. He sido finalmente cercado por el cristianismo y estoy sumergido”*<sup>19</sup>. Posteriormente recibió el bautismo el 23 del mismo mes; *“he sido bautizado esta mañana con una disposición interior que apenas me atrevía esperar: ninguna exaltación, sino un sentimiento de paz, de equilibrio, de esperanza y de fe”*<sup>20</sup>.

A partir de su conversión Marcel entró en relación con grandes intelectuales cristianos, como Abbé Alterman, los hermanos Barizi, entre otros, pero siempre guardó la distancia del tomismo y preservó su independencia en cuestiones filosóficas. Su filosofía ha sido tachada como existencialista pero él mismo lo ha negado, pues solo basta acercarse un poco más a sus obras para darse cuenta que se definía a sí mismo como un neosocrático, que comprendió su filosofía como un intento de recuperar su sentido y su verdad de la existencia y la libertad humana en un mundo en el que la sofística había adquirido una dimensión y un poder inimaginable para Sócrates y Platón. El gran representante del existencialismo cristiano jamás aceptó tal etiqueta; él no era, ni quería ser un existencialista cristiano, ni mucho menos se consideraba como una respuesta o un antídoto a la filosofía existencialista atea<sup>21</sup>.

Pero de nuevo Marcel volvió a ser golpeado por el dolor y las situaciones límites del ser humano, pues el 1 de enero de 1940 muere la tía Margarita y él declaró que nunca se resignó a su fallecimiento y que no concebía la otra vida sino era en compañía con Laura, su madre y Margarita Mayer su tía, pues siempre se sentía obligado a responder al gran esfuerzo y sacrificio que ella hacía por él<sup>22</sup>. Otro acontecimiento que estremeció a nuestro filósofo fue la pérdida de su esposa Jacqueline que falleció en 1947 a causa de una enfermedad incurable. Esta pérdida trajo consigo gran sufrimiento pues volvió a recordar y vivir la pérdida de su madre y la de su tía.

---

<sup>19</sup>G. MARCEL, *Ser y tener*, 17.

<sup>20</sup>G. MARCEL, *Ser y tener*, 25.

<sup>21</sup> Marcel nunca se enfrentó a Sartre como si fuera un adversario o con un espíritu polémico, sino con la convicción de que su pensamiento estaba dotado de aspectos valiosos y erróneos.

<sup>22</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (Introducción)*, XIV.

Después de estos acontecimientos y estando las secuelas de la Segunda Guerra Mundial Marcel multiplica sus viajes, como él mismo lo dice en su autobiografía: “*los numerosos viajes que emprendí al extranjero, que emprendí desde 1947, la mayor parte con motivo de una conferencia, han contribuido mucho a dar un acento europeo y Cosmopolita, cada vez más intenso*”<sup>23</sup>. Gracias a estos viajes Marcel dio a conocer su propio perfil filosófico y fue conocido y reconocido internacionalmente. Además en este periodo se deja ver su mayor expansión intelectual.

En 1949 es invitado a las famosas *Gifford Lectures* de Aberdeen, fruto de los cuales fue su obra mayor *el misterio del ser*. En este mismo año Marcel obtuvo el gran premio nacional de literatura de la academia francesa, mas tarde en 1958 el gran premio nacional de letras, en 1964 recibió el premio nobel de la paz por los libreros y editores alemanes y en 1969 el premio Erasmo. En varias ocasiones nuestro filósofo recibió el doctorado *Honoris Causa*<sup>24</sup>. Marcel muere en París el 8 de octubre de 1973, casi a la edad de 84 años, manteniendo hasta el final su actividad intelectual a pesar de una seria dificultad de visión.

Pero ¿cuál es el legado literario y filosófico que Gabriel Marcel nos ofrece? ¿Cómo presentar sus obras, pues su legado filosófico es muy amplio y todas sus obras musicales y teatrales están permeados de una fuerte carga filosófica? Teófilo Urdanoz afirma que el legado filosófico de Gabriel Marcel puede reunirse en dos periodos. El primer periodo que abarca toda la construcción de su pensamiento en la cual podemos enmarcar las siguientes obras filosóficas: *Existencia y objetividad* (1925), *Diario metafísico* (1914-23), *Ser y tener* (1935), *Posiciones y aproximaciones del misterio ontológico* (1933), *De la negación a la invocación* (1940), *Homo viator. Prolegómenos par una metafísica de la esperanza* (1944), *La metafísica de Royce* (1945), *El misterio del ser* (1951), a estos se añaden otros artículos publicados en diversas revistas, prólogos y textos de conferencias<sup>25</sup>.

En el segundo periodo, Marcel analiza y denuncia los males de su época, alarmado por los diversos peligros y perturbaciones del mundo actual, el espectáculo de las crisis sociales y de una civilización deshumanizada y atea, y hasta la confusión de la sociedad. Sus meditaciones se apartan del interés existencialista y adoptan un tono

---

<sup>23</sup>G. MARCEL, *Dos discursos y un prologo autobiográfico*, 12.

<sup>24</sup> Cfr. AA.VV., *Filosofía cristiana en el pensamiento católico en los siglos XIX y XX*, 395.

<sup>25</sup> Cfr. T. URDANOZ, *Historia de la filosofía VI*, 714-715.

parenético y moralizante. Y también en general a reconstruir la filosofía al plano de la sabiduría y aquel sentido común que los existencialistas radicales habían desacreditado. A este periodo pertenecen: *Los hombres contra lo humano* (1952), *Ledeclin de la sagesse*(1953), *El hombre problemático* (1955), *Presencia e inmortalidad* (1959), *La dignidad humana y seis tesis existencialistas* (1964), entre otras.

Además sus obras teatrales son muy abundantes como la de sus trabajos filosóficos y acompañan desde el principio su actividad de pensador. Su pensamiento es de esencia musical por que la música ha acompañado siempre sus afanes de interioridad y sus anhelos de creación. En sus dramas quiere encarnar y comunicar la riqueza interior de sus sentimientos por el dinamismo de sus personajes, como seres vivos cargados de ser y de experiencia metafísica. Eh aquí los títulos de algunas de sus muchas obras teatrales: *le seuil invisible, la gracia, le palais de Sable, Grasset, un hommenDieu*, etc.<sup>26</sup>.

Así pues, Gabriel Marcel fue uno de los grandes filósofos y literatos de su época, que a través de la traducción de su entera producción filosófica y teatral lo hace ser muy conocido y apreciado no solo en España si no también en otros continentes y que por ellas busca mejorar las condiciones de vida del ser humano, así como el mismo lo expresa en su autobiografía:

“Toda mi actuación está orientada a tantas y tan variadas fuerzas creadoras y críticas, que yo quisiera encausar a la acción, pero sin perder de vista lo que constituye el centro de mis anhelos: contribuir con mis débiles fuerzas a mejorar un mundo que amenaza con perderse en el odio y la abstracción”<sup>27</sup>.

## **1.2 La filosofía concretade Gabriel Marcel.**

A pesar del fuerte aire idealista que reinaba en los primeros años de la formación intelectual de Gabriel Marcel, este no se apegó al sistema sino poco apoco fue descubriendo el camino hacía el cual pensaba dirigir su reflexión:

“En efecto, en la medida en que mi esfuerzo filosófico tomó plenamente conciencia de sí mismo, me pareció que no era hacia una sistematización... desde este momento todo cambió, el trabajo que un día se me había presentado ante mí como un andamiaje capaz

---

<sup>26</sup>Cfr. T. URDANOZ, *Historia de la filosofía VI*, 715.

<sup>27</sup> G. MARCEL, *Dos discursos y un prologo autobiográfico*, 13.

de permitirme construir determinado edificio, asumía ante mí un valor y una importancia intrínseca, ya no se trataba de construir, sino de profundizar”<sup>28</sup>.

Marcel es un pensador independiente e inconformista que no se adapta fácilmente a los moldes ajenos y que busca incesantemente la verdad. Después de este inquirir sin tregua, Marcel reconoce la necesidad de poner bajo consideración la importancia del sujeto humano frente al apogeo del idealismo de fines del s. XIX. Por esto, se manifiesta en lucha y discusión con el idealismo, volviéndose así en un acérrimo enemigo del espíritu de abstracción, tal como lo expresa en su obra *Los hombres contra lo humano*:

“Una filosofía de corte tradicionalista y reaccionario puede dar pie a observaciones análogas en cuanto que ella misma se rige por un espíritu de exclusión... ese modo de pensar al igual que los demás, corre siempre el riesgo de endurecerse, de secarse, de esterilizarse, precisamente bajo el imperio del espíritu de abstracción, que inevitablemente corrompe todo cuanto toca”<sup>29</sup>.

Con esta afirmación Marcel pretende poner claro que el sistema idealista había descuidado lo más esencial, que el sistema idealista, no ha respondido a las expectativas del ser humano, por eso claramente se deja ver en su mayoría de sus obras que no se cansa de revelarse contra el espíritu de abstracción, al cual le adjudica las terribles desgracias que aquejan la sociedad de su tiempo:

“Puede suceder que el espíritu, sediento a una especie de fascinación, pierda la conciencia de sí mismo y se engañe acerca de la naturaleza que en sí es. El espíritu de abstracción no se puede separar de este error; de buena gana diría que consiste en este error mismo... pienso que habría que avanzar y observar más detenidamente nuestro mundo actual, es un mundo en donde las abstracciones toman cuerpo sin dejar de ser abstracciones; dicho en otro lenguaje, podría decirse que se materializa sin encarnarse. De esta perspectiva es de que habría de considerar la nefasta utilización que sea hecho de la idea de masas en el mundo contemporáneo, es el más claro ejemplo de lo que es una abstracción”<sup>30</sup>.

Pero no solo le adjudica esta problemática al idealismo, sino a toda filosofía que atente contra la dignidad y la existencia humana y que haga del hombre un reduccionismo al plano meramente físico-biológico:

---

<sup>28</sup> G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 20.

<sup>29</sup> G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 119.

<sup>30</sup> G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 118. 120.

“Sea cual sea las apariencias ventajosas con las que se adornan los grandes egoístas, solo es la transcripción de una exigencia puramente biológica, puramente animal; Y las filosofías nefastas que principalmente en el siglo XIX han intentado emprender la justificación de esta posición no solo han significado una regresión con relación a la sabiduría secular de la humanidad civilizada: no se puede poner en duda ningún instante que esas han contribuido directamente a precipitar a los hombres en el caos en el que se debaten hoy”<sup>31</sup>.

Con esta visión del mundo y de las cosas que lo rodean Marcel decide dar un paso más y lanzarse a la defensa del hombre, pues lo que importa para él es el hombre concreto, determinado, que se halla en una situación. Esta atención del hombre en situación explica el origen del diario metafísico.<sup>32</sup> Así pues, todo su filosofar está permeado de un filosofar concreto, pegado a la experiencia misma de un existente que se reconoce como tal y que se realiza en un drama que reconoce como propio. Por eso dice Marcel: “*Lo concreto puede ser recuperado y reconquistado yendo más allá de la abstracción científica tratada*”<sup>33</sup>.

Por lo tanto, el interés que ante todo mueve a Marcel es comprender al sujeto humano en toda su complejidad, en lo que tiene de intransferible, de personal, de íntimo y así devolver a la experiencia humana su peso ontológico<sup>34</sup>. Pero, ese afán sólo puede ser sincero si partimos de una experiencia también vivida íntimamente, pero no se trata de entender la vida en general y universal, o un sujeto trascendental al modo idealista, sino que trata de comprender al sujeto concreto: “*lo que existe y lo que cuenta es el individuo, es el individuo real que soy yo, con el detalle increíblemente minucioso de la experiencia, con todas las especificaciones de la aventura concreta, que le corresponde vivir a él solo y no a otro.*”<sup>35</sup> O como escribe espléndidamente Miguel de Unamuno: “*Y este hombre concreto, de carne y hueso, es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía, quiéranlo o no ciertos sedicentes filósofos*”<sup>36</sup>. Marcel reflexiona, entonces, a partir de su propia experiencia y vida, como anteriormente lo remarcaba y afirma con toda severidad y claridad que no puede haber filosofía hoy en día, sin un análisis de

---

<sup>31</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 32.

<sup>32</sup> Cfr. G. REALE – D. ANTISERI. *Historia del pensamiento filosófico y científico*, 548.

<sup>33</sup>G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 121.

<sup>34</sup> Cfr. R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 194.

<sup>35</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 148.

<sup>36</sup>M. UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, 21.

carácter esencialmente fenomenológico sobre la situación fundamental del hombre concreto<sup>37</sup>.

Pero, surge unas preguntas obligatorias ¿Cómo hacerle para que esta nueva forma de filosofar no caiga en la abstracción y en un sistema cerrado?, ¿Qué camino seguir para defender al hombre concreto, determinado, sin caer en el error del espíritu de abstracción? Indudablemente Marcel rechaza toda construcción organizada y sistematizada de un sistema, lo mismo que deja ver su repugnancia a pensar en categorías conceptuales y razonamientos deductivos, es consciente que no podemos encerrar el universo en un sistema, que no se puede encerrar el mar en un vaso de agua, hablando metafóricamente, ya que la actividad filosófica no se define como un constructo, sino como una profundización. Citaremos textualmente estas tesis para mayor comprensión:

“En efecto la actividad filosófica central no se define paramí como una construcción, sino como una profundización... pero me parece inaceptable la pretensión de encapsular el universo dentro de un conjunto de formulas más o menos rigurosamente relacionadas unas con otras me parecía ridícula. Y sobre todo insisto en ello, mi reflexión crítica arremetía contra la presunta relación entre el sistema y aquel que se considera como el inventor y el poseedor de la patente”<sup>38</sup>.

Así pues, es necesario evitar construir grandes sistemas filosóficos que creen poseer la verdad absoluta, que creen dominar todo, o como dice Marta Tafalla en análisis que hace sobre T. Adorno: *“la filosofía que quiera seguir existiendo debe renunciar a la pretensión de totalidad, es decir el creer poseer una verdad positiva única y atemporal; a una razón auto fundamentada y autárquica, que solo se alimente de sí misma”*<sup>39</sup>. Pero esta es una pretensión de los ideales típicos de los grandes sistemas que implica renunciar y buscar una nueva manera de proceder, un nueva forma de reflexionar; esta nueva forma es lo que Marcel llama filosofía concreta, pues afirma que necesitamos una nueva filosofía que luche por lo concreto, una filosofía que tome conciencia de la exigencia que constituye su resorte más íntimo, es decir ejercer su reflexionar por lo concreto y a favor de lo concreto. *“Estas expresiones (por lo concreto*

---

<sup>37</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 95.

<sup>38</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 20 -21.

<sup>39</sup>M. TAFALLA, *Theodor W. Adorno; una filosofía de la memoria*, 30.

y a favor de lo concreto) tienen que sorprender a una conciencia irreflexiva”<sup>40</sup>. De aquí que el objetivo de la filosofía ha de ser el esfuerzo por la comprensión de lo más pequeño, lo concreto, lo particular.

Así pues, la reflexión filosófica de Marcel puede ser descrita, como él mismo lo señala, como una “exploración circular”, una exploración que nunca va en línea recta, como un trabajo de aritmética, sino que, por el contrario, avanza para luego retroceder y alimentar con nueva luz alguna de sus reflexiones. Ya hemos señalado la dificultad que esto supone para el lector y para el investigador de la filosofía marceliana. La sensación del *caminar del pensamiento* y de su “camino sinuoso”, es muchas veces desconcertante. Sin embargo, la grandeza de este autor reside justamente en esta eterna insatisfacción del pensamiento consigo mismo, por lo cual el pensamiento de Marcel es un pensamiento siempre vivo y dinámico, lo que él denominará *pensamiento pensante*. Sus obras son en su mayor parte fragmentarias, escritas en forma de *diarios* o *ensayos*, debido a sus propias convicciones filosóficas, sobre todo en lo que respecta a su rechazo al sistema<sup>41</sup>.

En torno a esta nueva propuesta marceliana surgen nuevas cuestiones ¿La filosofía concreta que Marcel propone ya ha existido? Y si es así ¿Cuándo y dónde? Para responder estas interrogantes citaré textualmente las palabras del propio Marcel:

“En lo que respecta al pasado, todo lo que podemos decir es que han existido momentos del florecimiento de un pensamiento filosófico concreto, pero que siempre, o casi siempre ha propendido a degenerar, o bien en una escolástica o bien en una serie de comentarios carentes de vitalidad que en última instancia y desgraciadamente, termina no solo esterilizando, sino cegando la intuición verdaderamente profunda”<sup>42</sup>.

Después de este preámbulo entorno a la idea de su filosofía adentrémonos un poco a conocer sobre las propuestas y las premisas de la filosofía concreta, teniendo presente que su carácter asistemático, nos hará un poco difícil asentar conceptos e ideas bien ordenadas y sistematizadas de la misma, pero en base a lo estudiado y analizado de sus escritos, si podemos aproximarnos lo más cerca posiblemente a esta nueva propuesta de filosofar.

---

<sup>40</sup>G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 121.

<sup>41</sup> Cfr. M. GRASSI, *El hombre como ser encarnado y la “filosofía concreta” de Gabriel Marcel*, 19.

<sup>42</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 68.

Aunque en todas sus obras Marcel da pinceladas para forjar esta propuesta, en su obra *De la negación a la invocación* Marcel dedica un apartado a describir y poner de manifiesto los motivos y las premisas de la filosofía concreta. En ella inicia afirmando que es momento de orientar su espíritu hacia una filosofía concreta, que desconfía de los extremos, de todo lo hecho y lo despersonalizado por otras ideologías y por eso con esta nueva propuesta de reflexionar busca restablecer los lazos entre el hombre y su existencia, entre el filosofar y lo concreto, y por el contrario pareciese que ciertas ideologías tienen como objetivo romper y desquebrajar al hombre concreto por donde quiera que puedan<sup>43</sup>.

Con estas afirmaciones, nos muestra el camino que seguirá su filosofar y claramente deja ver que el primer motivo del porqué esta filosofía concreta son los extremos que han caído muchos sistemas filosóficos que han hecho mucho daño y por lo tanto sería como un rechazo al *ismo* como él lo dice: “*simplemente quiero señalar que si la expresión filosofía concreta tiene un sentido, es en primer lugar un rechazo de principio a los “ismos”*”<sup>44</sup>, querría como la explotación del pensamiento que tiende a endiosarlo o a radicalizarlo y por lo tanto, cuando sucede esto se altera y se degrada.

Pero, ¿Qué es pues la filosofía concreta? En una primera aseveración Marcel define la filosofía concreta como una filosofía del pensamiento pensante y solo puede crearse mediante una especie de peligrosa y continua acrobacia<sup>45</sup>. A primera vista se puede decir que con esta tesis Marcel cae en el mismo plano del idealismo al hablar de pensamiento pensante, pero no es así, sino al contrario, pues afirma: “*para mí al igual que para Maurice Blondel, pensamiento pensante solo se constituye mediante una especie de abastecimiento constante que asegura su perpetua comunicación con el Ser mismo*”<sup>46</sup>.

Con esta primera definición Marcel nos abre la puerta a un mundo diferente, un mundo donde pasa los límites ónticos y se remonta a los límites del mundo ontológico, nos abre la puerta al ser, pero no como lo entiende Aristóteles<sup>47</sup>, sino al ser del hombre

---

<sup>43</sup>Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 18.

<sup>44</sup>Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 68 -69.

<sup>45</sup>Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 19.

<sup>46</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 19.

<sup>47</sup> El ser de Aristóteles es el resultado de una abstracción. Entiéndase abstracción como lo marca su significado etimológico, que equivale a separación; es un separar algo de un todo de su contenido; en lenguaje filosófico no se da abstracción al desprendimiento de una parte concreta, real, sino

concreto; el hombre como *ser encarnado* que está abierto y en disposición consigo mismo, con el mundo, con los demás, y por supuesto que está abierto a lo Trascendente. Ésta comunicación con el ser nos abre a esta significación metafísica y ontológica que era ese último horizonte inalcanzable, ese corazón del laberinto al cual nunca accedemos. Por eso, en uno de los textos de su juventud Marcel evoca la posibilidad de una filosofía que rechaza lo abstracto, pero que esté en relación con aquello que está en el fondo de las cosas, el ser; citaremos textualmente esta tesis para mayor iluminación:

“Es necesario una filosofía que rechace a la vez en el mundo un conjunto de relaciones abstractas y considerándolo como sometido a un devenir ciego, afirma que lo que hay en nosotros de mejor y superior no puede estar absolutamente sin relación con aquello que está en el fondo de las cosas y que debe haber alguna analogía profunda entre el principio interno que las anima y el resorte mismo de nuestra actividad”<sup>48</sup>.

Esta relación entre la filosofía y aquello que está en el fondo de las cosas, tiene sin duda una fuerte carga metafísica, que no está construida desde las exigencias de un espíritu absoluto, o de ser un sistema que se construye desde la idealidad de lo real mismo, sino al contrario la metafísica del maestro francés pretende “*restituir a la experiencia humana su peso ontológico*”<sup>49</sup>, porque cuando más nos esforzamos en comprender la existencia del hombre y de las cosas, tanto más somos conducidos a constatar que lo exterior es también lo interior, y nos lleva a descubrir que esta distinción no tiene sentido allí donde el crecimiento mismo del ser está en juego<sup>50</sup>.

Por eso, dice Urdanoz, que Marcel dirige su reflexión, aunque de manera dispersa al tema de la existencia, la existencia concreta y singular, de mi existencia subjetiva y de las existencias de los otros, en relación a la experiencia inmediata de la conciencia y en relación con el mundo, oponiendo así la existencia al pensamiento idealista, objetivante y abstracto<sup>51</sup>. Pero no solamente opone la existencia al idealismo sino también al racionalismo cartesiano, el cual invierte el *cogito* por el *yo existo*, dando así una primacía a la existencia, veamos:

---

únicamente a la operación que separa de un todo concreto intuitivamente dado una característica incapaz de existencia independientemente: esta separación no pertenece al orden de la realidad sino al de la mente; su resultado es un concepto. W. Brugger, *Diccionario de filosofía*, 36.

<sup>48</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 322.

<sup>49</sup>G. MARCEL, *Ser y tener*, 96.

<sup>50</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 91.

<sup>51</sup> Cfr. T. URDANOZ, *Historia de la filosofía VI*, 718.

“La afirmación *yo existo* es mantenida en su unidad indivisible, que se traduce de una forma no solo libre, sino bastante incierta, pues un dato inicial que no es *yo pienso*, incluso tampoco *yo vivo*, sino *yo existo*... Yo existo, quiere decir que poseo algo para darme a conocer o reconocer, ya sea por otra persona, ya sea por mi mismo... y todo esto no es separable del hecho de que existe mi cuerpo... al hablar de presencia de mi cuerpo en mi mismo mediante el cual el hecho para mí de existir asume una consistencia”<sup>52</sup>.

Con estas consideraciones Marcel da un giro a las estructuras que se tenían y pasa de un ser pensante, un yo pienso, a un ser existente que está en relación con su órbita existencial y que existe antes de ser pensante, antes de ser consciente de sí. Esta condición de ser existente se revela de modo inmediato e indisoluble como encarnación, significando la conciencia de mi cuerpo, por eso Marcel publica que la existencia es conciencia de mi como ligado a un cuerpo, como encarnado y por consiguiente el punto de vista existencial sobre la realidad no es otra cosa que una personalidad encarnada, pues no podemos imaginar un entendimiento puro, porque para este no hay posibilidad alguna de considerar las cosas como existentes.

De aquí que afirme que la encarnación es un dato central de la metafísica, ya que esta es la suscitación de un ser que aparece como ligado a un cuerpo<sup>53</sup>. Por eso, dice Marcel que la existencia es participación del ser y es la participación en cuanto que esta última es inobjetable, pues resulta manifiesto que esta participación irremisiblemente nos vemos obligados a objetivarla, a tratarla como elección y lo único que interviene para impedirnoslo es exclusivamente el acto mismo de nuestra libertad. Es a ella y solo a ella es la que nuestra intermediación radical se revela y está descubriendo puede descubrirse en zonas diversas, pero que toda se corresponde; zona de la metafísica, zona de la poesía, zona del arte primeramente dicho<sup>54</sup>.

Marcel afirma que la existencia no puede ser concepto, ni fruto de un concepto o de un predicado pues ella desde esta perspectiva carece de sentido, queda hueca<sup>55</sup>. Por eso, es necesario tener mucho cuidado con el terrible espíritu de abstracción que para

---

<sup>52</sup> G. MARCEL, *obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 22-23.

<sup>53</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 12-13.

<sup>54</sup> Cfr. G. MARCEL, *obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 30.

<sup>55</sup> Cfr. G. MARCEL, *obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 236.

dominar necesita transformar y desmaterializar. Y como el mismo Marcel lo dice: “*en la abstracción no hay, ni puede haber fraternidad, ni unidad*”<sup>56</sup>.

Teniendo bien claro estas consideraciones y con el firme propósito de velar por el existente humano, Marcel se aventura a dar unas recomendaciones a aquellos que se dicen ser filósofos y que buscan bajo todo los medios la verdad:

- *El filósofo está obligado a tomar posición con respecto a la miseria del mundo cuya destrucción nada tiene de inconcebible*”<sup>57</sup>. Dicho en otras palabras el filósofo tiene que tener bien puestos los pies sobre la tierra, y reflexionar sobre el existente humano y sobre todo aquello que sucede en el mundo de la vida. Su filosofar debe estar enraizado en la realidad, en las situaciones concretas.
- *El primer deber del filósofo es tener claro cuáles son los límites del saber y reconocer que existen ámbitos en los que su incompetencia es absoluta*”<sup>58</sup>. Es esta actitud donde verdaderamente se muestra la calidad del filósofo, pues no desconoce su situación, y conoce claramente su condición de ser limitado y contingente. Además el filósofo no es omnisciente, sino que lo limita su condición finita.
- El filósofo ha de comprometerse a fondo con la vida, con las situaciones del hombre, pero sobre todo con la verdad, pues cualquiera que sean los riesgos que puedan acarrearle semejante protesta debe hablar, pues el que guarda silencio es verdaderamente cómplice<sup>59</sup>.

Sin duda alguna estas son notas características que identifican al verdadero filósofo, a aquel que se compromete con la verdad, que ama la sabiduría y lucha por la justicia, aquel filósofo que no se deja intimidar por otros pensamientos o corrientes filosóficas, sino mas bien con espíritu crítico y con los pies bien puestos en la tierra se aventura a buscar nuevos caminos que llevan a la verdad, al bien y sobre todo a defender la persona humana. Estas consideraciones no están desconectadas de la personalidad de Marcel, pues es evidente que habla desde su propia experiencia y desde su perspectiva de ver la vida, pero sobre todo de la perspectiva de la filosofía concreta o existencial.

---

<sup>56</sup>G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 122.

<sup>57</sup>G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 86.

<sup>58</sup>G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 87.

<sup>59</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 88.

Vayamos pues, más afondo y preguntémonos por segunda vez ¿Qué es filosofar concretamente? ¿Este filosofar concreto en base al existente y a todo lo que entra en relación con él corre el riesgo de caer en un empirismo? ¿Esta primacía del existir sobre el pensar será una regresión al clásico empirismo? Ante estas interrogantes Marcel sostiene que de ninguna manera el filosofar concreto puede ser un empirismo enmascarado, pues bajo su consideración son las filosofías más nefastas, mas deshumanizantes como sucedió con el spencerismo<sup>60</sup> y todo lo que de ello derivo, se situaron precisamente bajo el régimen del empirismo<sup>61</sup>.

El filosofar concreto es más bien un filosofar *hic et nunc*<sup>62</sup>. Para el filósofo que reflexiona en lo concreto y por lo concreto, debe ser consciente de la órbita existencial que rodea al existente concreto, sin olvidar la historia de la filosofía, pues ella le brinda un conocimiento armónico, pero sin convertirse en esclavo de ella. Existe otro elemento que también resulta esencial: “*aquel que reflexiona hic et nunc, es*

---

<sup>60</sup> Se refiere a Herbert Spencer, que se le conoce en su faceta de sociólogo como el máximo exponente y desarrollador de las “teorías” del Darwinismo Social, interpretación de las cuales han servido para justificar las desigualdades sociales y el genocidio. El Darwinismo Social de Spencer recoge algunos de sus principios de Thomas Malthus; en relación a sus postulados de la supervivencia del más apto, como de los difusores del evolucionismo tomó la categorización de los estadios evolutivos (Liell, Morgan, Tylor..), como de Darwin interpreta oportunamente el concepto teórico de una evolución hereditaria en el que la lucha entre hombre y naturaleza era determinante, adaptando lo orgánico y biológico de esta a una teoría social, progresiva, determinista, etnocéntrica y racista.

Las principales premisas que sustentaba Spencer se pueden resumir en: la no intervención del estado limitando su función a mantener el orden público y a garantizar la propiedad privada, ha de dejar que las leyes naturales actúen a través de la selección natural del más fuerte y selección de las especies superiores mediante la libre competencia; abolición de todas las políticas de bienestar, enfatiza que es la familia la que ha de realizar funciones de protección liberando al estado de la carga; promueve la lucha contra el comunismo y el estado de bienestar ya que suponen otra forma de despotismo sobre las libertades individuales. Así pues Spencer es recordado como un entusiasta defensor de la doctrina del Laissez –Faire extrema o darwinismo social. *Enciclopedia Oxford de filosofía*. Tecnos, Madrid, 1995, 972

<sup>61</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 70.

<sup>62</sup> **Hic**, adv. aquí, en este lugar, en esta ocasión, en estas circunstancias. **Et**: conjunción copulativa, que significa y; **nunc**, adv. Ahora, ahora mismo. Tomadas del *Diccionario esencial latino, Vox*. Por lo tanto según la definición, filosofar concreto significaría filosofar aquí y ahora, en este tiempo y en estas determinadas circunstancias, por eso no podemos confundir este filosofar concreto con el empirismo, pues esta filosofía marceliana no desprecia la razón, sino todo lo contrario le devuelve su lugar, su justo medio. Además tampoco le da primacía a los sentidos o que de ellos dependa toda la fuente de nuestros conocimientos, sino que le da primacía al existente concreto, al hombre que siente y piensa, al ser humano que sufre y se debate en las situaciones límites, al ser humano que ha sido golpeado y desmoronado por el mismo hombre. Por eso, la actividad filosófica debe consistir en armarse de lupas y microscopios e ir recogiendo fragmentos de sentido que le fue arrebatado por las pseudofilosofías, que en vez de restituir al hombre lo fragmentan y lo dividen con el fin de controlarlo y hasta en algunos sentidos de aniquilarlo, tal como sucedió en las dos guerras mundiales y en muchos otros sucesos de nuestra historia.

*pudiéramos decir víctima de lo real; jamás se habituará del todo al hecho de existir, pues la existencia no es separable de un cierto asombro*”<sup>63</sup>. Esta será una nota peculiar no solamente en el filósofo que reflexiona aquí y ahora, si no que es una característica esencial de todo hombre pues su misma naturaleza, le exige asombrarse, su misma naturaleza: espíritu encarnado, lo hace ir y trascender lo ordinario, gracias a su espíritu metafísico, que jamás se resigna del todo a lo cotidiano. *Pero hay un peligro para el filósofo y para todo hombre: solamente el espíritu acostumbrado o instalado en lo cotidiano encuentra medios para borrar su recuerdo y su capacidad de asombro*<sup>64</sup>, pues en este estado ya nada le causa admiración por las cosas existentes.

Pero ¿Cómo superar este problema?, ¿Cómo salir de lo cotidiano del mundo, del estar en el mundo y elevarnos hacia el plano del ser?, ¿Cómo evitar estacionarnos en lo cotidiano y en el sin sentido?, para responder a estas cuestionantes citaremos las palabras de Marcel: *“La filosofía concreta se encuentra entre una tensión continuamente renovada y propiamente creadora entre el Yo y las profundidades del ser, en el cual y por el cual somos. Es necesario una reflexión lo más estricta y rigurosamente posible sobre la experiencia intensamente vivida*”<sup>65</sup>. Así pues, la filosofía concreta marceliana nos abre a otra dimensión, al terreno del Yo y del ser, a la estrecha relación y comunicación del absoluto con el ser, solo desde esta dimensión el espíritu humano jamás se acostumbrara a lo cotidiano, solo por esta tensión el espíritu humano apuntará siempre hacia lo trascendente, así lo atemporal.

Ante estas afirmaciones, surgen otras interrogantes ¿Qué relación hay entre filosofía concreta y filosofía cristiana?, pues simple vista pareciese que son parecidas. ¿Hay un punto de convergencia entre ambas? Responderemos a estas cuestiones citando directamente las palabras de Marcel:

“Es cierto que un adepto a la filosofía concreta, tal y como yo lo entiendo, no es necesariamente un cristiano, incluso no puedo decir categóricamente, que este comprometido en una vía, que lógicamente lo conduzca al cristianismo. Por el contrario creo que el cristiano filósofo capaz de profundizar bajo las formulas escolásticas con las

---

<sup>63</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 72.

<sup>64</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 73.

<sup>65</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 73.

que ha sido nutrido, casi necesariamente encontrara los elementos fundamentales, de lo que llamo filosofía concreta<sup>66</sup>.

La filosofía concreta no puede ser algo similar a la filosofía cristiana, pero si tiene varios puntos de convergencia que las hacen dialogar, coincidir y hasta cierta manera conservar la misma postura ante la problemática, pero dice Marcel que la filosofía concreta no puede ser enmarcada por los datos cristianos. Esto no puede levantar polémica pues para un cristiano existe una conformidad esencial entre el cristianismo y la naturaleza humana. A partir de este momento empiezan a converger, pues mientras más se profundice en la naturaleza humana, mas se situará en el eje de las grandes verdades cristianas<sup>67</sup>.

Así pues, en base a las consideraciones hechas, al estudio y análisis de la filosofía marceliana podemos asentir que esta tiene pues, como ninguna, un carácter asistemático, es decir, no cerrado en un sistema lógico de premisas y conclusiones; es una filosofía ambulante y cuestionadora, propia del genio interrogativo de nuestro autor, que plantea continuamente preguntas sobre la existencia humana. Y por eso ha sido llamado frecuentemente el filósofo itinerante<sup>68</sup>. Tal como él lo expresa en la mayoría de sus obras: “*semejante filosofía emprende de esta forma un movimiento irresistible hacia labúsqueda de una luz que intuye, experimentado en lo más profundo de su ser una misteriosa excitación, una especie de llamada vigilante*”<sup>69</sup>.

### **1.3 Situación sociopolítica; factor determinante en la filosofía marceliana**

No solo su condición humana y familiar influyo en Marcel para forjar su pensamiento, sino también uno de los principales factores que influyó en él para filosofar respecto la vida, a la existencia del hombre concreto, para filosofar sobre el *homo viator* que tiene esperanza y que anhela la trascendencia, fue sin duda la situación sociopolítica y económica que pasaba Francia en su época, que sufrió drásticamente dos acontecimientos fuertes que marcaron a todo el mundo: las dos guerras mundiales.

El siglo XX se ha caracterizado por avances de la tecnología, la medicina y las ciencias en general, pero también por atrocidades humanas, tales como las guerras, el

---

<sup>66</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 88.

<sup>67</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación al invocación)*, 88.

<sup>68</sup> Cfr. T. URDANOZ, *Historia de la filosofía VI*, 718.

<sup>69</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 89.

genocidio, muerte y destroz de familias. Estas guerras se caracterizaron por los ataques de la población civil indefensa, por el genocidio (exterminio de judíos, gitanos, homosexuales, y otros sectores sociales y minorías) que fue llevado por el régimen nazi y por la terrible devastación de la bomba atómica<sup>70</sup>.

Tal estado de cosas a Marcel le tocó vivir muy de cerca, pues ante tal situación Francia llamó a filas muchos jóvenes para la defensa, entre ellos a Gabriel Marcel, pero por su débil constitución física le impidió integrarse a las filas, entonces fue destinado por mediación de Xavier León a colaborar en la cruz roja francesa para dirigir un puesto de información para los familiares de los soldados desaparecidos<sup>71</sup>. En principio su objetivo consistía en escribir desde los hospitales a los familiares de los heridos, dándole noticias del estado de salud. Pero, en seguida se dio cuenta que esa tarea era inútil. La realidad terrible e inmediata fue la constatación del problema de los desaparecidos. Recibía las demandas de los familiares, pero no podían darles respuesta. En esos momentos se esforzaba por aparecer como ser humano, que se preocupaba por ellos, no como una máquina de hacer y dar noticias<sup>72</sup>.

Después de la primera guerra, Marcel se enfrentara con todo al drama existencial de los hombres: el de las personas desplazadas, por cualquier causa, en la sociedad. Personas, solas, que perdieron a sus familiares, sin esperanzas, sin sentido de su vida, con la angustia reflejada en sus rostros, que se preguntaban el por qué de todo esto. Durante la guerra y después de la guerra había que empezar a reconstruir, no solo las ciudades en ruinas, sino también el desolador paisaje de miles de almas, de personas concretas que habían perdido a sus familiares y sus bienes, y con ellos su ilusión por vivir. La proyección intelectual filosófica y literaria verá en estas cuestiones la mejor razón de existir<sup>73</sup>.

En su autobiografía Marcel afirma abiertamente que esta actividad lo llevó a considerar la guerra, no desde una perspectiva política, sino más bien desde una perspectiva existencial, en sus efectos sobre la imagen moral de nosotros mismos, como

---

<sup>70</sup> Cfr. S. BORREGO, *Derrota mundial*, 43.

<sup>71</sup> Cfr. AA.VV., *Filosofía cristiana en el pensamiento católico en los siglos XIX y XX*, 392.

<sup>72</sup> Cfr. J. L. CAÑAS, *Gabriel Marcel: filósofo, dramaturgo y compositor*, 55.

<sup>73</sup> Cfr. J. L. CAÑAS, *Gabriel Marcel: filósofo, dramaturgo y compositor*, 58.

seres vivientes. “Estoy seguro que aquí está el origen remoto de todo lo que mucho mas tarde, ya en la segunda guerra mundial me impulsó a escribir”<sup>74</sup>.

Así pues, toda la persona de Gabriel Marcel se desarrolla en este periodo difícil de la historia, el cual al tener contacto directo con las consecuencias que las dos guerras generaban (dolor, angustia, desesperación, faltas contra la vida, desintegración familiar, injusticias, etc.) le trajo un cierto sentido trágico y paradójico de la vida humana, tal como él lo afirma en su obra *Homo viator*: “Habría que señalar indudablemente el valor propulsor que presentó para mí en esta investigación la experiencia de lo trágico... aprendida sobre todo del enorme acontecimiento que devastó o mutiló nuestra existencia partir de 1914”<sup>75</sup>. Es decir la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la mayor parte de sus obras fueron escritas bajo la ocupación nazi y estaban polarizados bajo la idea de la ansiada liberación y por lo mismo alimentada en un sentido más fuerte la esperanza en mejores tiempos<sup>76</sup>.

Por lo tanto, la mayoría de sus escritos se ven permeados de tal situación y a través de ellos levanta la voz con fuerza denunciando y condenado todos los actos inhumanos que sufren sus contemporáneos:

“Me parece que no hay nada más que atestigüe directamente la ceguera que tiene un gran número de nuestros contemporáneos en el tema que hoy nos ocupa, que la mutilación entre ambas guerras dan lugar a muchas inhumanidades, a muchas injusticias... que obligan a vivir una vida cualquiera, al margen de una existencia de desechos, como si fueran náufragos que dudan de que hayan naufragado.”<sup>77</sup>

Las guerras provocaron fuertes daños a la humanidad, pues atentaron contra la misma naturaleza del hombre. Esto lo podemos confrontar con las experiencias que Marcel indignado por tal atrocidad narra de los campos de concentración:

“No hay nadie que no se indigne o que se atreva a reconocer su indiferencia ante los innumerables atentados cuyas víctimas durante la última guerra han sido inocentes.

---

<sup>74</sup> G. MARCEL, *Dos discursos y un prologo auto biográfico*, 8-9

<sup>75</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 149.

<sup>76</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 23.

Podemos decir que esta situación vivida llevó a Marcel a cuajar más claramente la filosofía de la esperanza, que mas adelante expondremos toda esta doctrina que precisamente aquí tiene sus orígenes.

<sup>77</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 85.

Traigo a la memoria los niños que han muerto en los campos de exterminio, pero también a los que han perecido como consecuencia de los bombardeos aéreos”<sup>78</sup>.

Lo mismo se puede decir del exterminio, durante la guerra de esclavos que habían llegado a un grado tal de agotamiento que ya no podían ganarse su sustento por miserable que este fuera.

Tales hechos Marcel los califica como irracionales, pues afirma que no encuentra ningún argumento convincente para justificar los terribles atentados contra la vida. De aquí que podemos constar que la guerra en sus formas modernas, es un cataclismo que no puede tener nada de positivo, aunque algunos países involucrados la traten de camuflajear o justificar que era necesario para obtener la paz<sup>79</sup>. Más bien las consecuencias de la segunda guerra mundial son peores que todo lo que se puede temer.

Pero ¿Qué hay que decir del genocidio y de los millones de inocentes que murieron en las cámaras de gases?, ante esta situación Marcel cita en su obra *Los hombres contra lo humano* un testimonio de la señora Jacqueline Rich, que también lo tomaremos para iluminar esta cuestionante:

“Los alemanes intentaban envilecernos por todos los medios. Exaltaban todas las cobardías, excitaban todas las envidias y suscitaban todos los odios. Era necesario día a día esforzarse por conservar la integridad moral. Pero lo más grave son las mezquindades que se rebajaban las menos firmes que nosotras. La educación ya no servía de apoyo y ante el hambre asistimos a desmoronamientos lamentables... entonces comprendí que se nos había condenado a perecer en nuestra propia suciedad, a ahogarnos en el lodo, en nuestros excrementos; se pretendía rebajar, humillar en nosotras la dignidad humana, borrar de nosotros toda huella de humanidad, convertirnos en vestías salvajes, inspirada en el horror y el desprecio de nosotras mismas y de nuestro entorno...los alemanes sabían que éramos incapaces de mirarnos a los ojos unas con otras sin sentir asco. No se necesitaba matar a un ser humano en el campo para hacerlo sufrir. Basta con una patada para que caiga en el lodo. Caer equivalía a perecer, pues ya no era un ser humano el que se levantaba sino un monstruo ridículo, amasado de lodo... con perfecto conocimiento de causa a los seres humanos se les inoculaba el bacilo de la depravación para que los desmoralizase, los matase moral y físicamente, igual que a los piojos y a los demás microbios; y lo mismo que los piojos se incrustaban en nuestro cuerpo desarmados, así la hez del campo- prostitutas, ladronas, criminales de techo

---

<sup>78</sup>G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 67.

<sup>79</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 117. Estas justificaciones podemos decir que por ningún motivo es necesario la guerra, pues no hay nada que justifique las terribles secuelas originadas por la guerra. La guerra es más bien fruto de satisfacción de sed de poder y dominio de unos cuantos, pero sufren las devastaciones un sin número de hombres y mujeres inocentes.

común- penetraban en nuestra vida social, la hez a la que los alemanes se encargaban de vigilarnos y que habían convertido en una elite nombrada *funcionarias*”<sup>80</sup>.

Este es un testimonio claro que la guerra no soluciona nada sino todo lo contrario aniquila y destruye todo lo que se interponga su paso. Por eso, Marcel asiste que estas atrocidades hechas por el régimen nazi se pueden considerar como el más monstruoso crimen colectivo de toda la historia de la humanidad.

En base a estos hechos y con los terribles daños causados por la bomba atómica Marcel proclama que el hombre agoniza, que el hombre está en un latente riesgo de desaparecer, pues el hombre puede poner fin al existencia sobre la tierra por las potentes armas atómicas que poseen varios países y que solo buscan un motivo para dominar y demostrar su poder. Esto no lo dice sin fundamento sino todo lo contrario, pues con toda verdad afirma que un claro ejemplo de ello es la detonación de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, la cual nos proporciona una ilustración particular de lo fácil que es acabar con la especie humana<sup>81</sup>. Así pues, la afirmación: *el hombre agoniza* únicamente significa que se encuentra ante la aniquilación de nuestro planeta, que puede ser la consecuencia de un cataclismo sideral<sup>82</sup>.

Pero ¿Qué generó estas dos catástrofes, no solo en Europa sino en todo el mundo?, ¿Dónde quedaron las promesas que la modernidad hacia de progreso y bienestar con uso de la razón?<sup>83</sup> ¿Qué ambiente se respira después de estas dos atrocidades que marcaron al mundo entero? Lo primero que hay que decir es que estas dos catástrofes hacen tomar conciencia al hombre de lo que es, es decir que es un ser limitado, contingente y que la razón endiosada no lo puede todo, pues está sujeta a un ser mutable. Esto genera una tensión “dramática” y “trágica”, que hace sentir sus efectos dolorosos de destrucción en la conciencia de los hombres modernos. A la vez que toma conciencia de las consecuencias, positivas y negativas, del culto a la ciencia ya

---

<sup>80</sup>G MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 44-45.

<sup>81</sup> Cfr. G MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 65.

<sup>82</sup> Cfr. G MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 27.

<sup>83</sup> La modernidad afirmaba que era tiempo de un cambio, que había llegado el tiempo de los hombres libres y unidos entre sí, hombres que comienzan a dirigir su propia historia y que empiezan a transformar la sociedad humana. Así pues, la modernidad quiere reconstruir la historia de la humanidad a una historia de progreso en dos dimensiones: 1) en la relación del hombre con la naturaleza externa (ciencia de la naturaleza, técnica e industria), y 2) en las relaciones que regulan la convivencia de los hombres entre sí (ciencias e instituciones morales, políticas, racionales, etc.). Los valores humanizadores se verán legitimados por las finalidades a los que la historia había ido tendiendo: liberación del hombre mediante las ciencias y la técnica, liberación del hombre de su propia brutalidad moral mediante la objetivación y vivencia de los ideales morales de libertad, igualdad, fraternidad, paz etc. R. M. RIVAS, *Razón, progreso y utopía*, 35.

la técnica, hasta llegar a concebirlas como el ejercicio de la “Razón por excelencia”. Pues como algunos filósofos afirma entre ellos Marcel que la guerra conduce a la barbarie más terrible, una barbarie apoyada en la razón instrumental como la llama los integrantes de la escuela de Frankfurt<sup>84</sup>.

El hombre moderno puso todas sus esperanzas en la técnica y en la ciencia, pues como sabemos el siglo pasado inició con gran optimismo se manifestaba en continuo desarrollo y diversificación de las ciencias, pero pronto se vio cuestionado por la primera guerra mundial, a la que siguieron después acontecimientos traumáticos: la segunda guerra mundial, el fascismo, los regímenes totalitarista, la guerra fría, la amenaza nuclear, etc., lo que al principio se presentaba como el siglo de los grandes logros acaba siendo el de las grandes crisis y tragedias humanas, que colocó nuevamente a occidente frente al dilema “civilización o barbarie”<sup>85</sup>. El dominio de la razón termina llevando a la sinrazón, el dominio de la naturaleza se vuelve contra el hombre mismo, transformándose en venganza de naturaleza convertida, y la sociedad termina siendo un mero ejemplar de su especie<sup>86</sup>.

Así pues, estos acontecimientos fueron solo unos de los muchos motivos que ocasionaron que el hombre del siglo XX perdiera las esperanzas en las promesas de la modernidad, y a la vez fue uno de los principales indicios que lo llevó a darse cuenta de que es un ser en situación, un ser que ante las atrocidades humanas desespera, a perder el sentido de su existencia y sobre todo a vivir como si no viviera. Estas afirmaciones nos obligan a seguir profundizando sobre estas cuestiones y a responder a algunas interrogantes que nos hacen confrontar y a la vez abrir la puerta para continuar nuestra investigación ¿Por qué el hombre ante las situaciones límites desespera? ¿Cuál es la esencia de la desesperación? Si el hombre es un ser itinerante que está en camino y se dirige hacia la luz ¿Qué es lo que lo hace frenar su caminar y lo obliga a ver a su alrededor y a sí mismo? A caso como dice Heidegger ¿El hombre es un ser arrojado en el mundo y no puede salir de esos límites? ¿Cuáles son las causas que hacen que el hombre desespere y pierda el sentido de la vida y de su existencia? Estas son algunas interrogantes previas y fundamentales que se abordaran en el siguiente capítulo.

---

<sup>84</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 78.

<sup>85</sup> Cfr. R. M. RIVAS, *Razón, progreso y utopía*, 46.

<sup>86</sup> Cfr. R. M. RIVAS, *Razón, progreso y utopía*, 48.

## II. EL PROBLEMA DE LA DESESPERACIÓN

### 2.1 Marcel frente al problema de la desesperación

Emperezaremos por recordar las condiciones gracias a las cuales hemos llegado a plantearnos el problema y las causas de la desesperación. En el capítulo anterior en marcábamos los dos acontecimientos que golpearon fuertemente al mundo y sobre todo a las promesas del hombre moderno, del hombre ilustrado: primera y segunda guerra mundial. Estos hechos despertaron al hombre y lo hicieron tomar conciencia de lo que es, de su condición, de que es un ser en situación y por lo mismo que está expuesto a la destrucción. Esta situación lo lleva a perder la esperanza y a hundirse en lo cotidiano, en el sin sentido y a vivir como si no viviera. Esto es precisamente lo que en este apartado expondremos apoyados del pensamiento de Marcel, pues a pesar de que él no hace un análisis minucioso y sistematizado sobre el fenómeno de la desesperación, si podemos dar algunas aproximaciones y algunas luces sobre lo que es la desesperación y como se manifiesta en la existencia humana.

Lo primero que hay que recalcar es que Marcel compara la desesperación con la desocupación, pero no la desocupación como la entendemos cotidianamente (no tener nada que hacer) sino como un hecho, que tiende a convertirse en aburrimiento, en tedio a medida en que se adentra en sí misma<sup>87</sup>. Este tedio y aburrimiento por la vida y por todo lo que el hombre hace es fácil de descubrir en nuestro tiempo, donde miles de jóvenes viven una vida de tedio y aburrimiento, que a partir de lo ya vivido y de lo que sea experimento ya nada les causa asombro, ni admiración y viven como si ya fueron viejos cansados de la vida y de su existir. Otro ejemplo son los matrimonios que se ven afectados por este fenómeno de la desocupación. Viven como si ya no vivieran, pues, raíz de lo rutinario y de la sequedad de las relaciones interpersonales ya nada tiene que los impulse y les anime a seguir caminando. Por eso, dice Marcel: “*el desocupado o el desesperado se ve a sí mismo como sin ataduras, e incluso como arrogado por lo real como por una orilla desértica; le parece que la vida ya no quiere más de él. Trata de crearse intereses, costumbres, pero no llega hacer engañado por ellos*”<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 157.

<sup>88</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 157.

Siguiendo el método de la filosofía concreta,<sup>89</sup> exponamos el siguiente ejemplo, para iluminar mejor lo que es la desocupación: pensemos en los ancianos que después de una larga vida y de recorrer un largo sendero, llegan a su vejez cansados, aburridos de la vida, de la familia y de todo aquello que los otros les ofrecen y los invade un sentimiento de crueldad de la vida y lo único que esperan es la enfermedad y la muerte para librarse de esos pesos. Sin duda alguna es aquí donde podemos notar claramente que el desesperado ya no hace cuerpo con lo real, ya no está de cara a la realidad, sino, más bien es alguien que ya no ofrece nada, es alguien que ha perdido el poder de animar el mundo, como él se presenta a sí mismo como arrogado o de sobra<sup>90</sup>. Pero ¿Qué es esta capacidad de animar? *“es el poder de aprovechar más profundamente todavía, de prestarse, es decir dejarse sobre coger, de ofrecerse de alguna manera a las ocasiones fecundantes que el ser verdaderamente disponible descubre por todas partes alrededor de él”*<sup>91</sup>.

El desesperado es como una mónada leibniziana: cerrado, sin capacidad de que entre o salga algo de él, es un sistema cerrado que ya no se deja permear por las acciones de los otros, del mundo y mucho menos por las acciones de Aquel que por El somos y que sin El no existiéramos. Por eso, dice Marcel que el desesperado renuncia por su propia voluntad a toda esperanza<sup>92</sup> y lo único que le queda por esperar es la muerte, la desaparición del ser, o como dice Jean Paul Sartre, la nada. En tal estado, el ser y la nada se identifican y desaparecen. Podemos citar al filósofo danés cuando sustenta que, la desesperación no es solo la peor de las miserias, sino también, nuestra perdición,<sup>93</sup> pues la desesperanza desemboca en la nada, en la mutilación del ser. Por eso, podemos afirmar que la angustia surge cuando el hombre se aleja de la participación del ser, dicho en otras palabras niega toda posibilidad de ser. Dice Marcel: *“la desesperación bajo todas sus formas se presenta como negaciones efectivas del ser,*

---

<sup>89</sup> Como Gabriel Marcel lo deja ver claramente en todas sus obras, utiliza muchos ejemplos de la vida, de la experiencia humana para iluminar las cuestiones filosóficas tratadas y así no despegarse de lo que la filosofía concreta le exige: filosofar *hic et nunc*. Es pues filosofar a partir de ejemplos tomados de sí mismo y de aquellos que tienen contacto con nosotros. Pues como el mismo lo dice: lejos de hacer tabla rasa, trato de entender mi vida de forma tan concreta como sea posible, y así, en la medida que me elevo a una percepción realmente concreta de mi propia existencia, estaré en mejores condiciones para acceder a una comprensión efectiva de los demás. G. MARCEL, *Obras Selectas I (Misterio del ser)*, 203.

<sup>90</sup>Cfr. G.MARCEL, *Homo viator*, 157-158.

<sup>91</sup>G.MARCEL, *Homo viator*, 158.

<sup>92</sup> Cfr. G.MARCEL, *Homo viator*, 196.

<sup>93</sup> Cfr. S. KIERKEGAARD, *Tratado sobre la desesperación*, 6.

*pues el alma que desespera se cierra así misma a la seguridad misteriosa y central que se encuentra en el centro de todo principio de positividad*<sup>94</sup> esta aptitud origina una continua tensión entre la angustia y la desesperación al ver que ya nada puede esperar y que la vida que él pensaba, que poseía se le escapa y se convierte en tedio, en aburrimiento, en cansancio, situándose en un estado de indisponibilidad. ¿Qué es este estado de indisponibilidad que según Marcel está en los límites de la desesperación y la angustia? Veamos:

“El estado de indisponibilidad consiste en la medida en que trato mi ser como un haber de cierta forma cuantificable, susceptible a ser dilapidado, agotado o incluso volatizado... este nos lleva a un estado de ansiedad crónica semejante al de un hombre suspendido sobre la nada, cuya única posesión es una pequeña cantidad de dinero que deberá administrar lo mejor posible porque una vez agotada no poseerá nada”<sup>95</sup>.

Así pues el estado de ansiedad, es como la preocupación que corroe, (como el caso del hombre que no tiene dinero) es un virus paralizante que acaba por exterminar los impulsos nobles que le hacen ponerse de cara a la realidad y al otro. Observemos pues, que la ansiedad y la preocupación aquí se presentan como un opio que paraliza la vida, un opio que genera un estado de inercia interior y que se refleja en el mundo y en la existencia humana como un estancamiento, semejante al agua de una fuente cuando después de varios días sin movimiento tiende a pudrirse, a enlamearse, a despedir malos olores a tal grado que se tiene que tirar porque perdió su condición.

Para iluminar esta idea citaré textualmente las palabras de Marcel cuando comenta uno de los poemas de Thomas Hardy y Charles du Bois:

“Estos escritos reflejan admirablemente este estado del alma, tomado como podemos llamarlo negatividad positiva. Es decir esta inesperanza que se opone a la esperanza como el miedo se opone al deseo, es verdaderamente la muerte en vida, la muerte anticipada... en determinado momento se abre ante nosotros como una especie de abismo y de inmediato nos deslizamos en él como un pantano del que apenas ni siquiera tenemos el mínimo, el elemental coraje, de desear salir”<sup>96</sup>.

---

<sup>94</sup>G. MARCEL, *Ser y tener*, 110.

<sup>95</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación al invocación)*, 62.

<sup>96</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación al invocación)*, 62.

El comentario que Marcel hace a estos textos nos evidencian que la desesperación es ese pantano que desde el momento que caemos en él, nos devora poco a poco hasta el grado de desaparecer, de quedar totalmente cubierto por él. Aquí convergemos con lo que Kierkegaard dice respecto la desesperación: “*es un enfermedad mortal*”<sup>97</sup> que si no tenemos el valor o el coraje suficiente para levantarnos, para salir del ella se convierte en ese momento como algo unido a nosotros, pues a partir del momento que nos rendimos cedemos todo nuestro ser a su complacencia. La desesperación tiene pues un carácter de crispación, comprensible para los demás como una agitación que se ejerce en el seno de una zona delimitada, pues la angustia se convierte en desesperanza, esta desesperanza trae desesperación y genera así indolencia. Estas serían las raíces metafísicas del pesimismo y de la indisponibilidad<sup>98</sup>.

Estas consideraciones en torno al problema de la desesperación nos obligan a hacernos la pregunta fundamental ¿Qué es pues la desesperación? ¿Qué es desesperar?, sin detenernos ya en los síntomas o manifestaciones, es necesario precisar ¿En qué consiste la esencia del acto de desesperar? Ante esta cuestión, que Marcel también se plantea, empieza por definir el acto de desesperar. Para él, el acto de desesperar parece que fuera siempre una capitulación ante un cierto *factum* planteado por el juicio<sup>99</sup>. ¿Qué es capitular? o ¿A qué se refiere Marcel cuando habla de esta capitulación ante un hecho? Citaremos textualmente las palabras de Marcel para aclarar estas cuestiones:

“Capitular, en el sentido fuerte del término, no es solo, quizás incluso no es en absoluto, aceptar la interrupción, o reconocer lo inevitable como tal: es más bien desprenderse en presencia de esta parada, de este inevitable; es en el fondo, renunciar a ser uno mismo, es ser fascinado por la idea de la propia destrucción hasta el punto de anticiparse a esa destrucción misma”<sup>100</sup>.

Así pues, desesperarse es enraizarse en una situación irremediable y petrificante, como una especie de congelación dispersante y disgregante, donde uno se identifica con la propia soledad, se desconecta vitalmente del mundo alrededor. Por eso, es probable, que la desesperanza y la soledad son en el fondo rigurosamente idénticas. Desesperarse

---

<sup>97</sup>S. KIERKEGAARD, *La enfermedad mortal*, 43.

<sup>98</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 69.

<sup>99</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 49.

<sup>100</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 49-50.

es entregarse a la idea de destrucción sin poner nada que lo impida, quedando así a merced de la muerte y de la aniquilación. Tal estado con frecuencia se descubre en personas que padecen enfermedades crónicas y que por diferentes circunstancias llega el momento en que la persona misma declare que es incurable. Y que a pesar que los médicos y los familiares le digan que se va a curar, se aferra y se deja seducir por la idea de destrucción, entregándose así en manos de la enfermedad y por consiguiente de la muerte.

En este y muchos ejemplos podemos reconocer una crispación o una rigidez tanto en el ámbito físico (en el caso que ante tal eventualidad el cuerpo no responda o se entregue a la idea de destrucción), como también en el ámbito espiritual (como la muerte del espíritu, que ya no anhela nada, como que se congela, se petrifica y pierde toda esperanza), que en su mayoría aparece la presencia de un factor psíquico, que si no es, exactamente el temor, al menos una reacción al temor que es del mismo tipo que ella, una concentración de uno sobre si cuya esencia es probablemente cierta impaciencia,<sup>101</sup> que precisamente aquí llega a converger con la desesperación, pues lo propio de la impaciencia es inquietud y desasosiego. Por eso, afirma Marcel que el desesperado ante un hecho que lo paraliza, no solamente lo contempla, sino que lo tiene ante él como una eterna situación que lo presiona, como una barca atrapada en el hielo, y que si no logra safarse de esa situación pronto perecerá. De aquí que en esta situación el que ha perdido la esperanza le invade la certeza agria de que esta anticipación no le dispensara de seguir viviendo la prueba día tras día, indefinidamente, hasta la aniquilación que se avecina<sup>102</sup>.

Así pues, la desesperación se presenta como una oscuridad que impide toda visión de luz, que impide buscar una salida a tal situación, imponiendo una cerrazón y un encasillamiento en tal estado de oscuridad. O como dice Kierkegaard: *“lo más frecuente suele ser que el estado de desesperación venga envuelto de una semi*

---

<sup>101</sup> Cfr. G.MARCEL, *Homo viator*, 50. Entiéndase la impaciencia como falta de tranquilidad para esperar una cosa. Esto es fruto de un espíritu asediado por el tener como dice Marcel, por lo cotidiano de la vida y sobre todo por el acelerado ritmo de vida que lleva el hombre contemporáneo. Podemos hacer alusión aquí a las millones de personas que inmersos en el mundo de la vida, en el mundo del poseer llevan un acelerado ritmo de vida, que produce en ellos un desasosiego tanto físico como espiritual y no hay lugar para las relaciones interpersonales, ni para cualquier otra cosa, pues es como si fuera una máquina que solo produce y está programada para trabajar veloz.

<sup>102</sup> Cfr. G.MARCEL, *Homo viator*, 54.

*oscuridad, el cual viene acompañado de todos los matices más diversos, que corresponden a tal estado*”<sup>103</sup>.

Entiéndase aquí, estado de oscuridad no como algo que está lejos o hablando del hombre en general, sino más bien como un estado que afecta la vida del ser humano, un estado que afecta mi vida. Afirma Marcel, siguiendo su camino filosófico trazado, que la desesperación se presenta como un encantamiento, o más exactamente como un hechizo, una acción maléfica que toca la misma sustancia de mi vida<sup>104</sup>. Como dice en la reflexión que hace del término del doctor Minkowski; sobre el ardor por vivir, sobre la llama de la vida: “*sobre esta llama que es la vida la desesperación ejerce su acción maléfica*”<sup>105</sup>.

En definitiva, la desesperación es una especie de aislamiento y muerte lenta pero segura, experimentada inevitablemente por aquellos que viven según el mero deseo, que viven en el mero terreno de lo material y que a raíz de un hecho que los hace tambalear, que los hace sentir inseguros por la destrucción o desmoronamiento de aquello que creían tener como fundamento, como centro de toda su atención (dinero, poder, sexo, seres queridos, posesiones, trabajo, la misma vida) caen en un estado que los petrifica y les impide seguir caminando y animando la vida.

Pero, surgen unas preguntas obligatorias que conducen la investigación hacia la causa última del problema: ¿Cuál es la raíz de este mal? ¿Cuál es la causa primera de la desesperación? ¿De dónde proviene la angustia y la desesperación? Empezaremos a buscar la respuesta a estas interrogantes partiendo de lo que es la condición humana, no con la finalidad de hacer todo un desarrollo de la antropología marceliana, sino con la intención de llegar a la raíz de este problema.

La condición humana para Marcel es un ser en situación y un ser en marcha, que son como dos modos indisolubles de nuestro ser<sup>106</sup>. Pero ¿qué es estar en situación, si el mismo afirma con todo el rigor que la esencia del hombre es estar en situación?<sup>107</sup> En

---

<sup>103</sup> S. KIERKEGAARD, *La enfermedad mortal*, 82.

<sup>104</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 54.

<sup>105</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 55.

<sup>106</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 128.

<sup>107</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 92.

primer lugar una situación en esencia es algo que no está resuelto. El hecho mismo de que vivimos en el tiempo hace que estemos llamados a vivir dentro de lo no resuelto. De aquí una cierta indeterminación, un cierto inacabamiento<sup>108</sup>. Esta limitación fundamental coincide con la idea del hombre en general y los atributos o imperfecciones que le caracterizan<sup>109</sup>: contingente, inacabado, limitado, pero perfectible, que en su condición de itinerante tiene que ir haciendo-se, tiene que ir luchando por mejorar las condiciones de vida y sobre todo por perfeccionarse. Pues su misma condición le exige ir hacia adelante, su condición de espíritu encarnado, de ser en situación, de *homo viator*, le impulsa a seguir por el camino trazado. Como dice Lucas Lucas: “*el hombre está encarnado y la corporeidad es parte integrante de su esencia espiritual*”<sup>110</sup>.

Así pues al referirse Marcel al hombre como ser en situación, no se refiere de forma exclusiva, al hecho de que él ocupa un lugar en el espacio, sino también al hecho de que él es interioridad y exterioridad, por eso al decir que la esencia del hombre es el ser-en- situación, es reconocer en él, no la síntesis de materia y forma, o como decía Kierkegaard la síntesis de alma y cuerpo<sup>111</sup>, sino mas bien la estrecha unión de la exterioridad y la interioridad<sup>112</sup>, que como ya lo mencionaba forman una sola e indisoluble condición humana. Al referirse Marcel a la relación entre yo y mi cuerpo, no cae en un dualismo como Descartes, sino al contrario, afirma una estrecha unidad. Veamos: “*mi cuerpo es mío, pues no lo contemplo, no pongo un intervalo entre él y yo, no es objeto para mí, sino que soy mi cuerpo*”<sup>113</sup>. Pero ¿Dónde pues radica el *arjé* de la desesperación? Apoyados del pensamiento de Marcel podemos afirmar que el germen de este mal se encuentra precisamente aquí, en la misma naturaleza humana, en la condición de ser en situación, en la condición humana de ser limitada, contingente pero perfectible. Dice Marcel:

“mi experiencia se encuentra de tal manera que no tengo forma de saber que será de mí, una vez que ese lazo, ese vínculo (entre yo y mi cuerpo) haya sido roto por la muerte...”

---

<sup>108</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 120.

<sup>109</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 247.

<sup>110</sup>R. LUCAS LUCAS, *El hombre espíritu encarnado*, 295.

<sup>111</sup> Para Kierkegaard, el hombre es una síntesis de infinitud y finitud, de lo temporal y lo eterno, de la libertad y necesidad, en un apalabra es una síntesis. Y una síntesis es la relación de dos términos. *La enfermedad mortal*, 35.

<sup>112</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 96.

<sup>113</sup>G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 99.

pero por el momento tenemos que reconocer que mi condición de ser encarnado esconde una interrogante que en el orden objetivo carece de respuesta”<sup>114</sup>.

Así pues, Marcel reconoce que en nuestra condición hay algo que se esconde y que puede ser causa de muchos males. Nuestra condición de ser itinerantes, de ser en situación, de *homo viator*, estamos expuestos al dolor, a los fracasos, a la muerte y, en su marcha ascendente, no puede evitar las frustraciones y los fallos. “*El desespero absoluto, al que cierta forma me invita mi condición mortal, continuara para mi, siendo una presente tentación... a romper los vínculos con el ser*”<sup>115</sup>.

Todos en alguna ocasión desesperamos y llegamos a experimentar que estos vínculos que nos unen con el ser están rotos, pues tales situaciones inevitablemente se hacen presente de una manera especial en nuestra vida y lo experimentamos de diversas formas, siempre bajo el denominador común del dolor y en su máxima expresión, la muerte. Estase anticipa en el vivir cotidiano como peligro y amenaza de aniquilación o pérdida definitiva del ser<sup>116</sup>. Citemos textualmente la nota que hace Mario Parajón<sup>117</sup> en la obra *el misterio del ser*, donde Marcel aborda estas cuestiones:

“la verdad es que el hombre se identifica con su cuerpo a la vez que se le hace posible distanciarse de él; y lo trágico reside en que necesita poseer su cuerpo y este se le escapa incesantemente engendrándole un perpetua ansiedad. Pues el hecho de que lo amenace con la muerte y de que el hombre sepa que esta amenaza se cumplirá inexorablemente al acrecienta de esta ansiedad”<sup>118</sup>.

---

<sup>114</sup>G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 98.

<sup>115</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 151.

<sup>116</sup>Cfr. J. DE SAGUN LUCAS, *Dios horizonte del hombre*, 268-269.

<sup>117</sup>Mario Parajón es el traductor de las obras de Marcel del francés al español. Sus obras, como escritor y traductor, contiene páginas que son el testimonio ejemplar de lo que significa amar la cultura y vivir en ella. Nació en La Habana, Cuba, el 3 de agosto de 1929, y se vinculó estrechamente al grupo Orígenes, siendo el más joven de sus integrantes, y participó en sus actividades junto a José Lezama Lima, y otros intelectuales cubanos de la generación de los cincuenta. En 1971 se exilió en Madrid debido al veto que le impuso el régimen cubano para publicar en Cuba, tanto en la prensa como en editoriales. Su carrera como profesor universitario también se vio truncada por el hecho de ser un intelectual católico. Ya en Madrid impartió cursos de Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia de Comillas y en la Universidad de Escorial. En sus primeros años de exilio participó activamente en los seminarios y cursos de Xavier Zubiri y Julián Marías, e impartió conferencias sobre Literatura y Filosofía.

Entre los años 1976 y 1977 ganó la beca de Literatura de la fundación Cintas y en 2003 se graduó de doctor en Teología en el Seminario Mayor de Madrid. Hasta su jubilación fue catedrático de enseñanza secundaria de Filosofía, ejerciendo en el Instituto de Alcobendas y en el del pueblo madrileño de Chinchón.

<sup>118</sup> G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 973.

Así pues el hombre porque es espíritu encarnado, porque está unido a un cuerpo siempre se mueve entre el distanciamiento entre lo que se es y se pretende ser, entre la verdad absoluta a la que aspiramos y las verdades relativas que poseemos, entre la plenitud añorada de ser y las realizaciones parciales logradas. ¿Por qué se da esto? ¿Por qué se crea esta tensión? Sin duda alguna por su misma naturaleza, porque la esencia de la angustia tiene su origen en esta tensión entre el espíritu finito y espíritu infinito que posee el hombre y por eso la angustia, la desesperación es un fenómeno espiritual y corporal, es decir que afecta el espíritu en conjunto de su finitud<sup>119</sup>.

Abría que hacer una aclaración aquí, pues se puede prestar a discusión y malas interpretaciones. Al afirmar que la angustia, la desesperación tengan su germen en la condición finita del hombre, no es que el hombre sea defectuoso ontológicamente, o que la finitud sea un mal en sí misma, sino su raíz y posibilidad. En efecto, la finitud comporta no serlo todo e implica carencia de propiedades y perfecciones que no están plenamente realizadas en el sujeto<sup>120</sup>. Pues la, esencia de los seres creados es composición de materia y forma, acto y potencia. La infinitud, en cambio, excluye el límite, es plenitud y perfección en el ser y en el obrar, existe desde siempre y para siempre, es Bien Absoluto. De aquí que Marcel nos invite a nunca olvidar nuestra condición de creaturas: *“hemos de tener en cuenta el hecho fundamental de que nuestra condición es la de criaturas que no pueden nunca dejar de estar en situación, y que se ven obligadas a pensarse desde esta perspectiva. Lo que viene a querer decir que no podemos asumir la condición de Juez Absoluto”*<sup>121</sup>.

Así pues, no debemos olvidar que somos hombres y que siempre lo vamos a ser y que nunca vamos a poder tener los atributos que le pertenecen al Ser. No debemos olvidar que somos seres itinerantes, seres que estamos en este mundo, en el mundo de la vida y que a veces este mundo nos seduce y nos invita a desesperar, pues es tal su estructura dice Marcel, que en él es posible la desesperación y a primera vista se presenta como una invitación permanente a la desesperación bajo todas sus formas y

---

<sup>119</sup> Cfr. H. U. VON BALTHASAR, *El cristianismo y la angustia*, 84-85.

<sup>120</sup> Cfr. J. DE SAGUN LUCAS, *Dios horizonte del hombre*, 273.

<sup>121</sup> G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 335.

manifestaciones<sup>122</sup>. Este es precisamente el rumbo que toma nuestra investigación, pues una vez que hemos asentado tales consideraciones, conviene ahora presentar y analizar aquellos factores que favorecen para que el hombre desespere.

## 2.2 Circunstancias que llevan al hombre a desesperar

### 2.2.1 El hombre reducido a máquina

Uno de los principales males que Marcel denuncia es la idea de que el hombre es reducido a máquina, que el hombre solo se ve como función, como un conjunto de fuerzas organizadas que tiene que producir y cuando ya no sirva se desecha. Introduzcámonos pues, a analizar este reduccionismo que lleva al hombre a desesperar.

Podemos partir de esta premisa: *“el Occidente ha creado una sociedad semejante a la máquina, pues obliga a los hombres a vivir en el seno de esta sociedad y adaptarse a las leyes de la máquina”*<sup>123</sup>. Esto es fácil de descubrirlo, pues a partir de que empieza la invención de los aparatos, máquinas y artefactos parecidos, las sociedades se empezaron a tecnificar, a maquinizarse a tal grado que, lo que el hombre había creado para su servicio y su progreso ahora estas mismas lo devoran, lo invaden, y lo asfixian lentamente. Hagamos solo referencia a algunos ejemplos para iluminar estas afirmaciones. Podemos traer a colación la gran dependencia que crean los medios de comunicación, pues a pesar que son algo exterior a nosotros, terminan siendo como una prótesis que se incrusta en nuestro ser, reduciéndonos así a función, a máquina. Por eso, Marcel con toda razón afirma que lo que salta a la vista es que las condiciones sociales existentes, llevan no solo a considerar, sino también a tratar a los hombres como si fueran masas, como si fueran máquinas de producción, que una vez inservibles se ven obligados a desecharlos y a sustituirlos por otros<sup>124</sup>.

El prototipo de este reduccionismo afirma Marcel son las grandes ciudades americanas donde la conservación, el cultivo fuera de estación y la falsificación vendrían a aportar especialmente satisfacciones a la necesidad que se ha

---

<sup>122</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 102.

<sup>123</sup> G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 172.

<sup>124</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I ( El misterio del ser)*, 316

desarrollado en nosotros<sup>125</sup>. Con esta afirmación deja ya entre ver la lógica que rige el capitalismo<sup>126</sup>, la cual crea necesidad al hombre, con la ayuda de los medios de comunicación hace creer que son necesarias, creando así lo que Lipovetsky llama el hombre consumidor<sup>127</sup>. Ese hombre consumidor que está inmerso en la oferta y demanda, en un ritmo acelerado de vida que le es impuesto y que al fin de cuentas tiende a vivir un ritmo de vida como un autómatas, un ritmo en absoluto supra, sino mas bien infra-orgánico; corriendo el riesgo de introducirse en el desarreglo funesto del corazón mismo de la existencia, pues aunque pareciera increíble es el mismo hombre quien se afana por convertirse en una máquina, desconociendo así cada vez más su condición de ser humano<sup>128</sup>. Me viene a la mente dos casos que podrían aclarar esta afirmación: uno es de Rob Spence, un cineasta canadiense, que se implantó un ojo "biónico" que le permite filmar pero no ver, se le conoce como el cine ojo. O el caso del científico inglés Kevin Warwick que logra implantar electrodos debajo de su piel, que se conectan a su sistema nervioso y le permiten operar un robot a distancia sin mover un dedo.

Así pues, el mismo hombre por su ambición tiende a degradarse hasta el infinito y se condena a renegar, es decir a anular, los sentimientos fundamentales que durante milenios han guiado su conducta<sup>129</sup>. Por eso, afirma Marcel con un talante pétreo: *“mientras menos se piense a los hombres como seres, mayor es la intensión de tratarlo como maquinas susceptibles de ofrecer cierto rendimiento; dicho rendimiento es la única justificación para su existencia. Termina por no tener más realidad que ese mismo rendimiento”*<sup>130</sup>.

---

<sup>125</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 93.

<sup>126</sup> Según Lipovetsky la lógica del capitalismo crea necesidades al hombre. Esta empieza a partir de 1880 cuando empiezan tecnificarse las sociedades y a promover los grandes monopolios. Por ejemplo: en lugar de los pequeños mercados locales, se instituyeron los grandes mercados nacionales, posibilitado por la estructura moderna del transporte y los medios de comunicación. El capitalismo de consumo nació automáticamente con las técnicas industriales, capaces de producir mercancías estandarizadas en grandes series. Es también una construcción cultural y social que requirió por igual “la educación” de los consumidores y el espíritu visionario de los empresarios creativos. La cual en la base de la economía de consumo se encuentra una nueva filosofía comercial, una nueva estrategia que rompe con las aptitudes del pasado: vender la máxima cantidad de productos con un pequeño margen de beneficios. La economía de consumo es inseparable de esta lógica mercadotécnica. G. LIPOVETSKY, *La felicidad paradójica*, 24.

<sup>127</sup> Cfr. G. LIPOVETSKY, *La felicidad paradójica*, 22.

<sup>128</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 93-94.

<sup>129</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 79.

<sup>130</sup> G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 316.

Cuando el hombre es reducido a máquina, es porque se desconoce su condición, porque solo se ve en él un apartado que puede producir más, y que incluso desgraciadamente él mismo hace tal reducción, por ejemplo: un campesino que entrega toda su vida a trabajar, a producir lo máximo de su campo y de su ganado, olvidándose de su familia, de fortalecer los lazos de amor que los unen, encerrándose cada vez más en la idea de producción y reduciéndose así mismo a una máquina que solo tiene que producir, por eso, con justa razón Marcel deja claro que la máquina ejerce una influencia enteramente maléfica, sobre las relaciones humanas y en una medida considerable, habrá contribuido a instaurar las nuevas condiciones de existencia de las que nos quejamos casi todos<sup>131</sup>.

Pero ¿A qué se debe que el hombre haya sido reducido a tal grado? Considero que cuando el hombre pasó a ser parte del engranaje del desarrollo de la ciencia y la técnica, o mejor dicho, objeto de estudio y análisis de estas, perdió su dignidad de sujeto para convertirse en un objeto que podía ser estudiado y experimentado para conocerlo y sobre todo para dominarlo, y así objetivizado y cosificado, se reduce a la función que desempeña, tal es el caso de la filosofía materialista, del psicoanálisis, de la filosofía actualista, etc., o en el caso de las ciencias que cosifican al hombre, que lo ven como números o etiquetas, como masas. ¿Acaso no es la misma idea de hombre la que se está descomponiendo ante nuestros ojos? Desde luego que sí, pues la idea de función y rendimiento cada vez se está arraigando con más fuerza en todo los ámbitos laborales, incluso hasta en las misma instituciones que deberían defender la dignidad de la persona (sector salud, gobierno, educación e incluso en un grado menor las religiones) pero que desgraciadamente se ha dejado penetrar por este lenguaje y esta lógica capitalista. En la actualidad, el hombre por su trabajo o tipo de actividad que realiza, resulta más directamente asimilarlo como el de una máquina. Pues cada vez más y conforme avanza la ciencia y la tecnología resulta común pensar al hombre apartir de la máquina, de su modelo y su función<sup>132</sup>. Empero, si se piensa al hombre conforme el modelo de una máquina tendría que hacerse lo siguiente:

“es completamente ajustado a los principios de una lógica económica y mercantilista, cuando su rendimiento cae por debajo de su mantenimiento y cuando ya no “vale” la reparación, porque sería demasiado onerosa para el resultado que cabe esperar, es estrictamente lógico suprimirlo, como se envía a la chatarra un aparato o un automóvil

---

<sup>131</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 150.

<sup>132</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 135.

desuso, dispuestos a recuperar algunos elementos que pueden ser utilizados. Así pues, si todo esto nos parece monstruoso, entonces es absurdo admitir la asimilación del hombre a la máquina”<sup>133</sup>.

Marcel considera monstruoso este reduccionismo, sin embargo, solo basta echar un vistazo a nuestro mundo, el mundo que el hombre itinerante está en situación, y nos daremos cuenta que nuestro mundo existen infinidad de trabajos y actividades en las que nos vemos empujados a esta identificación entre el hombre y sus funciones, más aun, nos encontramos en un mundo excesivamente funcionalizado afirma Marcel, donde cada vez es más amenazante la idea de función y por lo tanto la desesperación<sup>134</sup>.

La idea de función entraña en sí misma la desesperación, pues el hombre al verse reducido a funcionar como si fuera un máquina pierde lo que de sí mismo lo compete: su interioridad, su dimensión espiritual, quedando así a un mero plano material, quedando hueco, seco, sin poder animar su esfera existencial, sin poder animar a los otros que son compañeros de camino.

Tales reducciones y atentados contra el hombre llevan a Marcel a afirmar que lo que hoy está en peligro de muerte es el hombre mismo, es su unidad, pues si se puede decir que la muerte de Dios, en el sentido nietzscheano, ha predicado y ha hecho posible la agonía del hombre<sup>135</sup>. Pues la unidad del hombre está rota y por consecuencia el mundo está desquebrajado.

## 2.2.2 El fracaso de la técnica

Antes de adentrarnos a demostrar por qué Marcel afirma que la técnica ha fracasado, conviene definir qué es la técnica y cómo es que llego a este fracaso. Técnica es una palabra de origen griego: *τέχνη*, que significa arte, técnica u oficio (puede ser traducido como destreza) Podemos definirla como: “*la disciplina de las artes y de los oficios en general, que atreves de los medios y procedimientos fabrica aparatos e instrumentos de cualquier tipo*”<sup>136</sup>. De igual forma la define Marcel como un conjunto de procedimientos metódicos elaborados, y en consecuencia susceptibles de ser

---

<sup>133</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 137.

<sup>134</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 231.

<sup>135</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 168.

<sup>136</sup> *Diccionario Larousse ilustrado*, 982.

enseñados y producidos. Cuya aplicación garantiza la realización de un fin concreto, determinado<sup>137</sup>.

La técnica en su misma esencia, en el sentido original como surgió no es mala, pues es la expresión de un bien, pues en cierta manera es la especificación de la razón cuando se aplica a lo real<sup>138</sup>. Entonces, ¿Dónde empieza el mal? ¿Por qué Marcel vocifera abiertamente que la técnica ha fracasado? ¿Por qué la técnica si es expresión de la creatividad del hombre, lo puede llevar a desesperar? ¿Por qué el género humano esta eminentemente amenazado por el “progreso” técnico? El problema empieza en la relación concreta entre el hombre y la técnica, es decir en el uso que hace el hombre de la técnica y la finalidad con que la utilice, pues en la medida en que la técnica se adquiera, puede ser asimilada como una posesión, como algo que sirve para posesionar, dominar y controlar al mundo e incluso hasta al mismo ser humano<sup>139</sup>. El problema pues comienza cuando esos simples medios tienden a convertirse en fines: el bien, para la mayor parte de las gentes, consiste en la superabundancia de los bienes (de consumo), símbolos del éxito, del triunfo social; unos pocos aspiran, también como fin en sí mismo, al poder por el poder, al puro *factum* de mantenerse en él. La desesperación aparece cuando estos se ven amenazados o no llenan todas mis expectativas.

Así pues el problema de la desnaturalización de la técnica empieza cuando se pone al servicio de una ideología destructora y ambicionista provocando monstruosos daños. El problema se agudiza cuando la técnica está al servicio del deseo de dominio y de poder de unos cuantos, de los grandes países hegemónicos que ambicionan controlar y expandir su territorio, y que bajo cualquier pretexto intervienen para sacar mayor provecho, como en el caso de Estado Unidos, China, etc., teniendo como denominador común en el fondo la riqueza, que es el principal foco de codicia y envidia que puede existir en este mundo y que ha sido causa de terribles atrocidades que desesperan al hombre y que lo ponen en situaciones límites<sup>140</sup>. Por eso Marcel afirma: “*la técnica asegura al hombre el dominio de un objeto determinado y por ende toda técnica puede ser considerada como una manipulación, como un medio de fabricar o trabajar una materia*”<sup>141</sup>. Un ejemplo muy claro es precisamente lo que antes mencionaba, las dos

---

<sup>137</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 69.

<sup>138</sup> Cfr. G. MARCEL, *los hombres contra lo humano*, 69.

<sup>139</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 69.

<sup>140</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 71.

<sup>141</sup> G. MARCEL, *Ser y tener*, 171-172.

guerras mundiales que para dominar y controlar utilizaron la técnica para satisfacer esa voluntad de poder y dominio. Estos hechos demostraron que la técnica había fracasado, pues es visible la asombrosa capacidad que tiene para destruir no solamente a unas cuantas personas sino más bien para destruir y borrar de la faz de la tierra a toda la especie humana. Pues, ¿Acaso la bomba atómica no es un símbolo real de la tendencia que empuja nuestra especie a la autodestrucción? claro que sí, pues en la actualidad el hombre no solo se apuesto en duda a sí mismo, sino además ha creado y poseído medios de destrucción tales que, si se ponen en práctica amenazan con ser inhabitables las zonas más pobladas de nuestro planeta<sup>142</sup>.

Nuestro mundo tiende a tecnificarse y por consiguiente a emanciparse, pues la emancipación técnica se convierte en el uso inmedido de los aparatos técnicos, pasando así de ser sujetos o reducirnos al plano de los objetos. Nuestro mundo se entrega cada vez más a la técnica, no a favor del hombre, sino a favor hacer subhombres, es decir seres que tienden a reducirse a su propia función, cayendo así en las fauces de la desesperación y de la angustia, pues un mundo abandonado en las técnicas le es muy difícil liberarse de las terribles garras de la función y de la desesperación.

Haciendo alusión a esto, citaremos un fragmento del texto de la obra teatral de Marcel, *el mundo roto*, donde precisamente Chsitiane, a pesar de que no es una intelectual, sino más bien una mujer joven del mundo elegante, aludida por su amigos de su tiempo, pero abatida por los problemas de la vida, expresa a Denisse su angustia y desesperación, al descubrir que nuestro mundo se haya roto:

“¿Tú no tienes la impresión a veces de que vivimos, si esto se puede llamar vida en un mundo roto? sí, roto como un reloj. El soporte ya no funciona. Por el aspecto exterior se diría que nada ha cambiado, que todas las cosas están en su lugar. Pero si uno se lleva el reloj al oído y trata de escuchar no se oye absolutamente nada. ¿Comprendes? El mundo,

---

<sup>142</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 332. Aquí podemos hacer alusión a la latente amenaza que existe del exterminio de la especie humana. Pues para comprobar esto solo basta en hacer alusión a los países que poseen armas nucleares. Actualmente hay ocho países que poseen armas sumamente monstruosas. Cinco de ellos están considerados "estados nuclearmente armados". En orden de adquisición de armas nucleares, éstos son: los Estados Unidos de América, la Federación Rusa (antigua URSS), el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la República Francesa y la República Popular de China. Desde que se firmó el tratado, otros tres países no firmantes del mismo han realizado pruebas nucleares: India, Pakistán y Corea del Norte. Pero ¿porqué son países nucleares? Porque disponen de armas nucleares y vectores en cantidad suficiente. Además, existen amplias sospechas de que Israel posea un arsenal de armas nucleares, aunque nunca haya sido confirmado ni desmentido por el propio país. Nos damos cuenta de tan gran peligro que se encuentra nuestro planeta y con la latente posibilidad de una tercera guerra mundial que amenaza con acabar con países enteros.

ese que hemos llamado mundo, el universo de los hombres, hace tiempo yo creo que tenía un corazón. Pero tal parece que ha dejado de latir”<sup>143</sup>.

Sin duda que esta joven alcanzó a descubrir que nuestro mundo se encuentra en guerra consigo mismo, que este mundo tecnificado engendra en sí mismo la destrucción. Pero, surge una interrogante ¿Quién lo ha fragmentado o provocado tal ruptura a nuestro mundo? Sin duda alguna nuestro mundo empezó a fragmentarse cuando las ciencias experimentales empezaron a desarrollarse y sobre todo cuando estas empezaron a analizarlo, a hacerlo objeto de investigación para dominarlo y controlarlo, como pasó en la época moderna y desembocó en lo que llama Marcel un mundo roto. Un mundo donde se tiene que interpretar a la luz de la ciencia y la tecnología. Un mundo roto por la técnica manipuladora que tiende a cambiar todo lo que toca, un mundo roto por la ciencia y la tecnología que en su afán de “progreso y desarrollo” cometen graves faltas contra nuestro planeta.

Así pues, El mundo está fragmentado por el pan-tecnicismo, que vive nuestra época contemporánea<sup>144</sup>. La técnica pues, arremete contra el mismo hombre, ataca a lo humano. Por tal razón Marcel afirma que el hombre agoniza y junto con él toda su esfera existencial:

“Decir que el hombre agoniza únicamente significa que se encuentra no ante un acontecimiento exterior como la aniquilación de nuestro planeta, que podría ser la consecuencia de un cataclismo sideral, sino en presencia de las posibilidades de destrucción completa de sí mismo que hoy aparecen como residiendo en él a partir del momento en que hace mal uso, un uso impío, de las potencias que lo constituyen. Podemos pensar en las armas atómicas, como también en las técnicas de envilecimiento”<sup>145</sup>.

Ya hicimos mención en unanota anterior sobre las armas atómicas que poseen varios países, ahora preguntémonos ¿Qué son las técnicas de envilecimiento? ¿Cuáles son estas técnicas que envilecen al hombre? Marcel llama técnicas de envilecimiento a el conjunto de procedimientos llevados a cabo deliberadamente para atacar y destruir a individuos que pertenece a una categoría determinada, el respeto que de sí mismo pueden tener y ello, a fin de transformar poco a poco en un desecho que se aprende a sí mismo como tal, y al que al fin de cuentas, no le queda más que desesperar de sí mismo,

---

<sup>143</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (El mundo roto)*, 278.

<sup>144</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 61.

<sup>145</sup>G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 27-28

no solo intelectualmente sino vitalmente<sup>146</sup>. Un ejemplo claro de ello es, el empleo masivo y sistemático que han hecho los nazis de las técnicas, en particular en los campos de concentración.

Las técnicas de envilecimiento quieren borrar en el hombre todo rastro de dignidad, quieren hacer perder la conciencia de lo que por esencia es, quiere desaparecer lo más interior del hombre, su espiritualidad. Por eso, aparece la técnica como antivital, como una degradación de la vida humana, empero ella misma engendra desesperación, miedo y al final de cuentas muerte.

Ahora bien, lo peculiar de las técnicas de envilecimiento, consiste en que ponen al individuo en una situación tal que pierden contacto consigo mismo, que está literalmente fuera de sí, y ello hasta el punto de poder renegar sinceramente de actos en los que sin embargo se había volcado todo él<sup>147</sup>. El problema es aun más peor, dice Marcel, pues desde el momento en que han aparecido las técnicas de envilecimiento, su empleo tiende inevitablemente a generalizarse, a proliferarse a tal grado que la técnica amenaza con invadir un ámbito que debe permanecer inviolado, hacemos alusión a la amenaza de hundir a los espíritus en la más terrible confusión<sup>148</sup>, por eso, “*el desarrollo o la invasión de la técnica no puede dejar de acarrearle al hombre la desaparición progresiva de ese mundo del misterio, que es a la vez el de la presencia y la esperanza*”<sup>149</sup>, dejándolo así en una angustiosa desesperación y vacío.

Pero ¿Cuál es el objeto de las técnicas de envilecimiento? Su principal objeto es envilecer, alienar, adormecer a una categoría de seres, de tal manera que se pueda hacer un mundo donde los valores referenciales que confieren a la existencia humana su dignidad, se han pisoteados, sea trasmutados por otros, donde el principal sea la nada, el sin sentido, la desesperanza<sup>150</sup>.

Teniendo como base el objetivo de las técnicas de envilecimiento y a raíz de la experiencia vivida, podemos preguntarnos ¿acaso los medios de comunicación no pueden ser técnicas de envilecimiento que hacen que el hombre se adormezca y pierda la conciencia de sí? Más aun, ¿la incontrolada propaganda que estos medios nos

---

<sup>146</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 44.

<sup>147</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 30.

<sup>148</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 101.

<sup>149</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 75.

<sup>150</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 59.

presentan por doquier con el fin de seducir conciencias, puede considerársele como una técnica envilecedora? Desde luego que sí, pues desde el momento en que los medios de comunicación (radio, televisión, internet, etc.) son portadores de propaganda como fin dominar y hacer perder la conciencia de sí mismo al hombre, desde ese momento se convierte en técnicas que adormece al hombre, en técnicas que lo endrogan para controlarlo y manejarlo a su antojo. El hombre actual ha cultivado un régimen de aturdimiento: la radio, la televisión, el cine, las fiestas, etc., al margen de su utilidad en todos los órdenes, han pasado a convertirse en instrumentos de aturdimiento, en instrumentos envilecedores, por eso Marcel no duda considerar la propaganda que nos bombardea por donde quiera a través de los medios de comunicación como una técnica que manipula, como una técnica que deliberadamente pretende manipular conciencias, ejerciendo así un dominio sobre aquellos que se dejan modelar<sup>151</sup>.

Así pues, la propaganda se convierte en un modo de seducción para hacerse cada vez más dependiente de los productos que ofrecen, a tal grado que si el hombre no es consciente de esto llega a generar una cierta dependencia y al final de cuentas esclavitud. Aun que pareciera paradójico en nuestra cultura posmoderna el individuo proclama y reclama el derecho de ser libre, de realizarse, sin embargo, no se da cuenta que las técnicas lo esclavizan cada vez más, pues en la medida que las técnicas de control social despliegan dispositivos cada vez más sofisticados y “humanos”, lo esclavizan<sup>152</sup>. Para comprobar esto solo basta mirar a nuestro alrededor la innumerable cantidad de anuncios comerciales, de cartelones, de propaganda política, de mega promocionales, gigantescos espectaculares, etc., que de una manera silenciosa y aparentemente indefensa mueven nuestras conciencias.

Aunado a esto, los terribles bombardeos de la radio, la televisión y el internet invitando a convertirnos en consumidores activos, en consumidores dependientes e incluso a convertirnos en objetos de placer y sobre todo es lo más triste, nos seducen a perder nuestra esencia, aquello que nos distingue de los animales, la racionalidad, adormeciéndonos con telenovelas, deportes, comerciales cargados de sexo, etc. Sin duda alguna, estas nuevas técnicas de envilecimiento son portadores de desesperanza, porque por todos lados quieren dejarnos huecos, quieren mutilar aquello que le pertenece al hombre por ser hombre.

---

<sup>151</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 60-61.

<sup>152</sup> Cfr. G. LIPOVETSKY, *La era del vacío*, 11.

Por estas razones, Marcel afirma que la técnica jamás nos dará la salvación, pues nunca satisfecerá del todo nuestras necesidades, no somos solo materia, sino espíritu encarnado. La técnica nunca podrá librarnos de la muerte<sup>153</sup>, al contrario irremediamente “*el mundo de la técnica no puede desembocar a fin de cuentas, mas que, en la desesperanza*”<sup>154</sup> por el vacío que crea y por que promueve la muerte y la destrucción<sup>155</sup>.

### 2.2.3 El olvido del ser por el tener

El olvido del ser es una consecuencia de la reducción del hombre a función, como si fuera una máquina que tiene que acumular posesiones y centrar toda su atención en eso que se tiene o se acumula. El hombre vive con una provisionalidad miope. Se ha convertido en una quimera que se devora así misma porque parece vivir fuera de su realidad. En un mundo de comodidad y de bienestar, de sinsentido y provisionalidad. Vive más allá de sus posibilidades y limitaciones, sin conocerse a sí mismo, y por supuesto, sin poder estar sobre sí.

El hombre se mueve pues sobre arenas movedizas. ¿Por qué se encuentra en esta situación el hombre? Porque la técnica ha invadido la mayoría de los sectores de nuestra sociedad seduciendo y manipulando conciencias para convertirnos en hombres hiperconsumidores, hombres que desconocen lo que son, y que cada día son moldeados por los medios de comunicación, hombres absorbidos por la propaganda y por la lógica capitalista que conforme los va devorando, se olvidan de ser y se dejan atrapar por el monstruo del tener. Desarrollemos pues, estas afirmaciones y puntalicemos como este olvido del ser lleva al hombre irremediamente a la desesperación, al sin sentido.

El hombre contemporáneo por el olvido del ser, queda desprovisto de su peso ontológico que le compete y se ve a sí mismo como un haz de funciones y para colmo estas funciones están sujetas a las más variadas interpretaciones. Lo único que suscita una situación así es una tristeza asfixiante, que abre la puerta a la desesperación<sup>156</sup>. Pero, conviene precisar ¿Qué es el ser? ¿Por qué el hombre olvida su condición de ser? La

---

<sup>153</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 342.

<sup>154</sup> G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 76.

<sup>155</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 142.

<sup>156</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (Introducción)*, X.

reflexión filosófica marceliana nos basta para contestar estas interrogantes. Preguntarse por el ser es preguntarse ¿Qué es lo que hace que el hombre sea hombre?, de aquí pues, que el ser no es una propiedad, ya que precisamente es lo que hace posible la existencia de cualquier propiedad. El ser es pues aquello sin lo cual ninguna propiedad puede concebirse<sup>157</sup>. El ser es aquello que se resiste a un análisis exhaustivo de los datos de la experiencia, pues el ser es en sí mismo lo que sustenta a las cosas.

Desde aquí podemos deducir que el hombre no vale por lo que tiene o posee, no vale por lo que produzca o genere, sino por lo que es, por aquello que lo hace ser, y esto le da tal dignidad, por encima de las cosas, sin embargo dice Marcel el hombre siempre se va a mover entre el ser y el tener, generando una constante tensión entre lo que es y lo que posee. ¿Por qué? Por su condición de ser en situación, porque no es un ser puro, porque es un ser encarnado<sup>158</sup>. Además porque, el hombre vive en el tiempo moviéndose ansiosamente entre el placer y el dolor, tiene que tener cosas que prolongan su poder, como lo hace el ascensor eliminado el esfuerzo de subir escaleras o inventando el avión para sustituir su carencia de alas. El tener pues, se asocia a la dimensión del tiempo donde el cambio opera en los actos; la ansiedad, en vista de la pérdida o el deterioro, generando la inquietud y la angustia<sup>159</sup>.

En la actualidad la mayoría de las personas cree que si tiene alguna cosa: más tiempo, más dinero, amor o lo que sea, puede finalmente “ hacer” algo, por ejemplo: escribir un libro, tener un pasatiempo, ir de vacaciones, comprar una casa, iniciar una relación, etc., esto les permitirá "ser" algo ( feliz, pacífico, contento o estar enamorado) o “ser” alguien en la sociedad en la esfera existencial en que se desenvuelve, Sin embargo podemos afirmar que de ninguna manera el "tener" genera al "ser", sino todo lo contrario, primero es el ser y después el tener, pues el ser es lo que le da consistencia, el ser es el fundamento de todas las cosas, por eso para tener efectivamente hay que ser<sup>160</sup>.

Desgraciadamente nuestro mundo ha olvidado que esto es así, él mismo hombre ha materializado al mundo y de paso el mismo se ha materializado, esto como

---

<sup>157</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I ( El misterio del ser)*, 214

<sup>158</sup> Entiéndase encarnación como la situación de un ser que está ligado a su cuerpo, que está unido a su cuerpo. La encarnación es la completa unión de yo y mi cuerpo, la unión de espíritu y materia. *Ser y Tener*, 13

<sup>159</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (Introducción)*, X.

<sup>160</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y Tener*, 124.

consecuencia del materialismo que varias corrientes filosóficas han proclamado. Y que no solo han proclamado sino que han hundido sus raíces tan profundas que actualmente se ha convertido en una actitud frente al mismo hombre, que lo obliga a ver al hombre como meros instrumentos cuyo rendimiento y consumo fuese lo único que importase<sup>161</sup>.

Tal conciencia materialista trae drásticas consecuencias, recordemos la expresión de Chsitiane, la joven mujer que vive burguesamente, que vive con todo lo necesario para subsistir, sin embargo, nos revela de una forma angustiosa la terrible sequedad y vacío que lo puro material genera. Después de descubrir y experimentar un mundo que está roto como un reloj, un mundo que se quedó hueco, pues ya no late su corazón, descubre que aquellos que la rodean están sumergidos en el tener, obsesionados en sus funciones a tal grado que ellas mismas la devoran: “*Laurent prepara reglamento; papá está abandonado al conservatorio y mantiene con tacañería a una señorita, Antonov ensaya su poema sinfónico... todo estamos en nuestro rincón, atendiendo a nuestros negocios, a nuestros propios intereses*”<sup>162</sup>.

El tener nos siega a tal grado que no podemos ver a aquellos que nos rodean, no podemos descubrir al otro, tal como lo experimentaba Chsitiane, se sentía ignorada por los suyos, pues todos estaban sometidos por sus ocupaciones. A veces nuestras preocupaciones personales son demasiado profundas que impiden que surja la alteridad, el reconocimiento del otro, de tal manera que permanecemos ajenos al dolor del otro<sup>163</sup>. Por consiguiente todos los hombres están expuestos a este problema, pues en su inmensa mayoría, los hombres se ven evocados y comprometidos en las inexorables redes del tener<sup>164</sup>.

Hasta aquí la reflexión nos exige ir más afondo en este vector que favorece a la desesperación, y así como nos preguntamos ¿Qué es el ser? ahora conviene preguntarnos ¿Qué es el tener? ¿Cuál es la esencia del tener? Tener es poder disponer de, es tener poder sobre algo<sup>165</sup>. El tener se refiere al tomar posesión de algo y no hay toma posible sino de aquello que está en el espacio y tiempo determinado<sup>166</sup>. Por eso, tener y poder están estrechamente unidas y conviene analizar tal relación. Dice Marcel:

---

<sup>161</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 77.

<sup>162</sup> G. MARCEL, *Obras selectas II (El mundo roto)*, 278.

<sup>163</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación la invocación)*, 58.

<sup>164</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo Viator*, 73

<sup>165</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y Tener*, 77.

<sup>166</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y Tener*, 134.

*“existe una relación estrecha entre el tener y el poder. Si digo tengo el poder de..., significa: el poder de cuenta entre mis atributos, mis privilegios. Tener es poder porque es en cierto sentido disponer de. Esto es precisamente el lado más oscuro y fundamental del tener”<sup>167</sup>.*

El tener es poder disponer de algo que está en un tiempo y espacio determinado, luego entonces, disponemos de aquello que poseemos, de aquello que creemos que es nuestro, de aquello que está bajo nuestra propiedad, llámese, casa, carros, tierras, dinero, hasta una función, que por esencia es algo que se tiene, pero en la medida que mis posesiones me devoran, es decir que lo que tengo se vuelve contra mí y se convierten en toda mi atención, ya no soy consciente de mi mismo, ni de los otros, pues estas sustituyen lo que soy<sup>168</sup>. Y aquí es donde podemos hablar de la sustitución del ser por el tener, pero no quisiera verlo así, sino más bien como el olvido del ser por el tener, pues el ser no puede ser destruido, pero si opacado, oscurecido, como si fuera un nubarrón negro cubriendo la luz del sol.

Así pues, lo que tenemos se añade a nosotros, es un agregado a mi ser, pero cuando dejamos que estas nos devoren, se nos incrusten a nuestro ser como se incrusta una prótesis a nuestro cuerpo. Por eso *“cuanto más nos hagamos vasallos del tener, más nos dejamos convertir en víctimas de la corrosiva ansiedad que el desprende, más tenderemos a perder, no dijo solo la aptitud para la esperanza sino la creencia porindistinta que su realidad sea posible”<sup>169</sup>.*

Con esta afirmación Marcel da luz verde para poder afirmar que el tener en su diversas formas nos lleva irremediabilmente a la angustia y la desesperación, pues estos no pueden darnos una satisfacción plena, estos no pueden satisfacer todas nuestras necesidades, pues el hombre por ser espíritu encarnado no lo podemos reducir a materia, sino que también es espíritu, de aquí que las posesiones que un hombre tenga nunca satisfacerán y le darán la felicidad plena.

---

<sup>167</sup>G. MARCEL, *Ser y Tener*, 139.

<sup>168</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y Tener*, 139.

<sup>169</sup>G. MARCEL, *Homo Viator*, 73.

#### 2.2.4. La desacralización y la pérdida del sentido de la vida

Haciendo una especie de síntesis, podemos afirmar que gran parte de nuestra sociedad actual se mueve en los límites de las funciones como si fuera una maquina que trata de poseer y acumular bienes temporales. Pero, ¿que genera todo esto? ¿Qué consecuencia trae este estilo de “vida”, si se le puede llamar vida? Esto solo puede generar, la perdida de lo sagrado de la vida, cayendo así en un sin sentido, en la cotidianidad, en el vacío. Esto es precisamente lo que en este apartado expondremos.

Iniciemos respondiendo a esta cuestión: ¿Qué es la vida? La vida es un servicio, es ponerse al servicio de. En un sentido pleno de la palabra vivir no es existir o subsistir, no es solo limitarse a existir, o subsistir, sino es más bien disponerse de sí, es darse.<sup>170</sup> Pero, ¿Qué carácter tiene la vida, nuestra vida? Nuestra vida es sagrada, pues es a la vez un don y un misterio, que debe ser vivida dignamente, pues toda vida tiene el germen de la salvación<sup>171</sup>. Así pues se puede hablar de un pacto entre el hombre y la vida, es decir por una parte la confianza que el hombre deposita en la vida y que le hace capaz de darse a ella, pero, también por otra parte, la respuesta que da la vida a esta confianza puesta en ella por el hombre.

Pero ¿Qué pasa cuando el hombre no es consciente de este sentido de la vida? ¿Qué sucede cuando el hombre rompe el pacto con la vida y se vuelve contra ella? Citaremos textualmente las palabras de Marcel para responder a estas cuestiones:

“Lo que puedo afirmar es que toda demarcación se borra y el hombre abre un hueco irreparable alo monstruoso apartir del momento en que se debilita en él esta piedad por la vida..., lo único que resulta es un mundo donde el asesinato aparece tan fácil, tan indiscernible, tal tentador que ni siquiera es percibido comotal en aquel que lo consume”<sup>172</sup>.

Cuando el hombre no reconoce que la vida es sagrada, puede cometer los más terribles atentados contra ella, puede aniquilarla no solamente en aquello que existen, sino también en aquellos que empiezan a gestarse y a latir la vida en ellos. Hagamos referencia aquí los innumerables asesinatos contra seres inocentes cuando deliberadamente se realizan abortos, aquellos que han muerto por que se les ha aplicado eutanasia, pero sobre todo hago referencia a las miles de personas que han perdido su

<sup>170</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo Viator*, 138.

<sup>171</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 328.

<sup>172</sup>G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 175.

vida a causa de la violencia y el narcotráfico. Esto nos refleja lo que dice Marcel: “*la vida es pisoteada*”<sup>173</sup>, pues sus raíces están envenenadas<sup>174</sup>.

Así pues desde el momento en que una sociedad deje de creer en el valor sagrado de la vida, mas aun en la posibilidad de una vida plena, de una vida en el Ser, la vida terrestre, nuestra vida dice Marcel, cada vez de manera más general aparece como una especie de fenómeno sin valor, sin justificación, lo que da lugar a muchas manipulaciones, que en otro contexto metafísico se habría considerado sacrílegas<sup>175</sup>. Aquí podemos citar a Giles Lipovetsky, el cual hace un análisis de la sociedad posmoderna y descubre que en su mayoría los modos de existencia se destradicionalizan y la vida tanto personal como profesional, se vuelven inseguras y precarias, se multiplican las ocasiones en que se siente tristeza y angustia, se duda de uno mismo y se hacen juicios que atentan contra la propia vida<sup>176</sup>.

La falta de respeto por la vida es una característica de nuestro mundo moderno: “*el estado moderno, cuyos órganos hemos visto hipertrofiados sucesivamente, tiende a fin de cuentas a herir de muerte todo aquello que pretenda, aprobar la vida y promover el ser, sin embargo no está en sus manos ni dar la vida, ni reconocerla*”<sup>177</sup>. Y para comprobar esto solo es suficiente hacer alusión a las insensatas leyes que ha aprobado nuestros senadores y diputados en contra de la vida y de la dignidad humana, tomando el papel de juez y determinan cuando hay vida y cuando no. Me refiero pues a la legalización del aborto, al uso desmedido de los métodos anticonceptivos que rompen con la vida y que generan cada vez más familias muy reducidas, familias *ligh*, a la legalización de los “matrimonios” entre personas del mismo sexo, a la legalización de la marihuana que ahora de una forma legal envenenan la vida. ¡Qué gran paradoja, al hombre le compete ponerse al servicio de la vida, sin embargo el hombre pone la vida a su disposición!<sup>178</sup>

Así pues, es un hecho dominante que actualmente la vida es rechazada, que la vida ya no es amada, pues en el fondo, nada parece menos amor a la vida que el gusto

---

<sup>173</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 289

<sup>174</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 168.

<sup>175</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 317.

<sup>176</sup> Cfr. G. LIPOVETSKY, *La felicidad paradójica*, 162.

<sup>177</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 106.

<sup>178</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 125.

enfermizo por el gozo instantáneo<sup>179</sup>. El hombre actual vive en el aturdimiento ya que nada tiene importancia para él, solo busca lo inmediato: Las modas, el consumismo, los medios de comunicación de masas, la comodidad, el qué dirán, el no llamar la atención prefiriendo hacer lo que hacen todos, etc., es el nihilismo del último hombre nietzscheano que planea sobre nuestras cabezas. ¿Qué consecuencias trae todo esto? La consecuencia de todo esto es que el hombre experimenta una felicidad efímera, pero que al final de cuentas no lo satisfecerá, preparando así el terreno propicio para caer en el sin sentido y la desesperación. ¿Qué hay que decir pues de esto? ¿Qué hay que decir respecto al rechazo a la vida como una aptitud existencial? ¿Qué podemos decir respecto al no a la vida, manifestada desde la cotidianidad y el sin sentido causado por lo que anteriormente mencionaba? Con estas interrogantes nuestra investigación toma un carácter diferente respecto al problema, no ya como una negación de la vida general, sino como una aptitud ante nuestra vida personal.

Partiremos de un hecho común: Todos en algún momento de nuestra vida la hemos cuestionado, pues hemos sentido y experimentado un sin sentido, un vacío inmenso que nos pone de cara a lo que somos y tenemos, y que nos obliga a tomar la postura camusiana de preguntarnos si esta vida merece ser vivida<sup>180</sup>. ¿Por qué surgen estas cuestionantes? Precisamente porque estamos tan apegados a nuestras posesiones que esta misma nos devoran, por la cotidianidad que llevamos en nuestra vida, por tal aburrimiento y el tedio que esta nos genera.

Pero, ¿Qué es este *tedium*? ¿Qué es tal aburrimiento por la vida? Marcel afirma que el tedio es la tercer vía para que el sin sentido y la desesperación nos alcance. “*El tedium vitae, es el aburrimiento y disgusto por vivir, la cual sucumben hoy en día miles de decenas de hombres que no saben ya reconocer el mal que los aqueja*”<sup>181</sup>. Este *tedium vitae*, es favorecido por circunstancias inhumanas, tanto en los privilegiados holgazanes, como entre los proletarios desheredados, no ha sido posible por la ruptura o más exactamente a relajación, del lazo ontológico que une cada ser en particular con el Ser en su plenitud<sup>182</sup>.

---

<sup>179</sup>Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 141.

<sup>180</sup> Cfr. J. GRONDIN, *Del sentido de la vida*, 25.

<sup>181</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 219.

<sup>182</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 220.

Concierne ahora preguntarnos ¿Qué es este aburrimiento? No es otra cosa más que una huida de uno mismo, el yo está situado entre este dilema: realizarse o escaparse. Allí donde no hay realización solo se experimenta a sí mismo como un vacío abierto, insoportable, del que tiene que protegerse a cualquier precio<sup>183</sup>.

Desgraciadamente existen hoy en día miles de personas que viven una vida aburrida de tedio y preocupaciones y la salida más fácil de este estado es huir y refugiarse en el alcohol, en las drogas, en el sexo, en el trabajo, pues cualquier cosa es buena para llenar este vacío que genera tal aburrimiento. Son cada vez más numerosas personas cuya existencia se coagula alrededor de unas satisfacciones que vistas desde afuera pueden parecer pobres, por ejemplo: el partido de fútbol dominical, tal recreación erótica o gastronómica, y si por algún motivo no se puede asistir, su existencia misma se vuelve un desierto, una noche oscura<sup>184</sup>.

Luego entonces, este es el origen de tal sin sentido, este es un factor determinante para experimentar el sin sentido y el tedio por la vida. Como dice Roger Munnier SJ. En la carta que le escribe a Marcel: *“hay días es que la espantosa mediocridad de nuestras vidas, de mi vida me coge literalmente por el cuello”*<sup>185</sup>.

Este rechazo por aceptar los compromisos de la vida, se convierte en una pesadez espiritual, a tal grado que el hombre que sufre tal acontecimiento, lo único que espera es el vacío, la nada, la muerte. Creando así una inesperanza, cerrando toda posibilidad a trascender, sucumbiendo y consumiéndose como lámpara sin aceite, resecaándose como fuente sin agua<sup>186</sup>.

---

<sup>183</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 96.

<sup>184</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 127.

<sup>185</sup> G. MARCEL, *Obras selectas I (Anexo I. 7 cartas de 1995, primera edición del misterio del ser)*, 353.

<sup>186</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)* 84.

### 2.2.5. Las situaciones límites (sufrimiento y muerte).

Empecemos por definir que son las situaciones límites, para esto citemos textualmente las palabras de Marcel:

“las situaciones límites son aquellas que no se modifican en cuanto lo esencial, sino únicamente en su forma de manifestación. Como están relacionadas con nuestro ser empírico, presentan un carácter final último. No se dejan dominar por el espíritu, el cual las considera...son como una especie de pared contra la que chocamos. Solopodemos dilucidarlas sin explicarlas apartir de cualquier otra cosa y desde allí sacarlas por deducción”<sup>187</sup>.

Las situaciones límites nos hacen parar, y ponernos frente a nuestra condición de ser en el mundo, pues estas las llevamos en nuestra propia condición y están ligadas a nuestra condición<sup>188</sup>. Además, estas nos señalan a la vez nuestros límites, y nos hacen reconocer que no somos omnipotentes, ilimitados y omniscientes, si al contrario nos sitúan en nuestra condición de *Dasein*, o sea en nuestra condición de ser empírico. Y ¿Qué es ser empírico? Un ser empírico es un ser en situación. Un ser que sale de una situación y está expuesto a entrar en otra<sup>189</sup>. De aquí que Marcel defina la hombre como un ser en situación. Pero ¿Cómo se ve afectado por las situaciones límites el ser empírico? mejor dicho ¿Qué actitudes puede generar estas situaciones límites en el hombre? Dice Marcel que el ser empírico puede pasar dos cosas con él: puede intentar escapar de la situación, hacer vista y oídos sordos con el fin de evitar el choque, todo ello porque no puede realizar un plan que me permita sobrepasarla o bien solo es trabajado sorda y confusamente por el sentimiento de impotencia que posee<sup>190</sup>. Sin embargo, estas aptitudes son las de un ser que no quiere desaparecer, que se resiste a la destrucción, de un ser que busca al fin de cuentas la vida.

¿Cuáles son las situaciones límites que hace referencia Marcel y que nos hacen poner alto en nuestra vida? Marcel hace referencia cuatro situaciones límites: el sufrimiento, la muerte (se realizan sin colaboración activa de mi parte) la lucha y la culpa (se realizan por mi participación). Pero en este análisis solo consideraremos las dos primeras, que son como las dos realidades determinantes en la vida del hombre.

---

<sup>187</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)* 245.

<sup>188</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)* 244.

<sup>189</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (De la negación a la invocación)* 245.

<sup>190</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (De la negación a la invocación)* 245.

- El sufrimiento. Este se presenta bajo aspectos diversos, pero es siempre una destrucción parcial y tras él se esconde la muerte. Pero depende que aptitud toma el hombre ante él. Si toma la aptitud de fortaleza y esperanza permanezco del lado de acá de la situación límite. Lo combato y combatiéndolo plantea en principio que puede ser suprimido. Sin embargo, las victorias logradas sobre el sufrimiento son siempre parciales y limitadas pues siempre estamos expuestos a padecer<sup>191</sup>.

En las situaciones límites el hombre reconoce el sufrimiento como parte suya; no trata falazmente de disimularlo, vive en una especie de tensión entre la voluntad que tiene de decir si a al sufrimiento y la impotencia de proferir ese si con seguridad total. Pues el sufrimiento expresado por dolor, enfermedad, etc. debilita nuestro ser empírico a tal grado de entregarnos sin remedio a la muerte<sup>192</sup>.

- La muerte. Marcel considera que la muerte puede ser vista en dos aspectos: como un existente y como un mero viviente, que solo dentro del primero se puede considerar situación límite. Veamos: Para el existente la muerte, no es el deseo o el temor, sino más bien la desaparición del fenómeno, lo que se convierte en verdad en tanto que presencia de la existencia. Pierdo la existencia si me comporto como puro absoluto. Así pues, la muerte en la situación límite es una muerte precisa, por ejemplo la muerte de un familiar o la mía propia<sup>193</sup>. La muerte de un ser amado, con el que mantenía una comunicación afectiva, existencial, se presenta al principio como incisión, como ruptura. Nos quedamos irremediamente solos, pues la soledad en presencia de la muerte parece absoluta. Tanto para el que muere como para el que sobrevive. Sin embargo, la comunicación puede tener una base tan profunda que se puede ver como eterna. Y así, la muerte deja de ser un simple pozo sin fondo.

La muerte solo tiene carácter de absoluto y se convierte en situación límite frente a la muerte de mi prójimo, cuando él es para mí lo único. La muerte como proceso es la muerte del otro. Mi muerte es inexperimentable para mí,

---

<sup>191</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (De la negación a la invocación)* 255.

<sup>192</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (De la negación a la invocación)*, 254.

<sup>193</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 250-251.

dice Marcel.<sup>194</sup> Solo existe experiencia en función de la muerte del ser amado. ¿Por qué? *porque al momento de que muero, experimento el no-saber absoluto, vinculado al hecho de que emprendo un camino sin retorno; me encuentro al punto de la focalización demi ser empírico: el resto es silencio*”<sup>195</sup>. Pero es necesario añadir que tiendo a derrumbarme existencialmente, cuando en presencia de la muerte no puedo encontrar nada importante y me abandona en un desespero nihilista. Convirtiéndose así en una actitud viviente. Así pues, para el existente la muerte no es cercana ni lejana, ni amiga ni enemiga, es ambas cosas dentro del movimiento mismo de sus manifestaciones contradictorias<sup>196</sup>.

En cambio, para el viviente la muerte no desempeña para él otro papel que no sea el de determinar la preocupación por evitarla, creándole así olvido pero a la vez angustia. En el caso de la muerte de un ser querido por el viviente. Puede olvidar y consolarse, como si la muerte fuese recogida en la vida.

La amenaza de muerte para el viviente le sirve para exaltar el deseo de disfrutar todo lo posible antes de que sea demasiado tarde, sumergiéndose, como decía Jaspers: en el no ser, en la sola esfera del *Dasein* como tal<sup>197</sup>. La muerte para el viviente, ve la duración como criterio de ser, la muerte inevitable solo puede ser motivo de un desamparo contra el cual no cabe recurso; intentar olvidar es aludir el problema y no resolverlo. El temor en la muerte está basado en confusión. Y al final de cuentas en el no ser, en la nada<sup>198</sup>. Surge así la desesperación como un choque sufrido por el alma al contacto con un “no hay nada más”, “todo lo que acaba es demasiado corto” (san Agustín)<sup>199</sup>.

Vista la muerte desde esta perspectiva, podemos preguntarnos ¿el sufrimiento y la muerte tienen la última palabra en el hombre? ¿Acaso es el hombre solo una pasión inútil, como lo proclama Sartre al final de su obra *el ser y la nada*, apuntando siempre hacía la nada que somos y que nos aguarda? ¿La muerte puede romper los lazos con el ser definitiva mente, a tal grado que desemboque en la nada?

---

<sup>194</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 251.

<sup>195</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 251.

<sup>196</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 252.

<sup>197</sup> G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 253.

<sup>198</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 252.

<sup>199</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 95.

¿Acaso el hombre está condenado a vivir y a morir? Estas cuestiones nos llevan a situarnos pues, en el terreno metafísico y a la vez dan lugar para emprender el camino hacia la esperanza.

### **2.3 Más allá de la desesperación y la muerte: la esperanza.**

Hasta aquí pareciese que Marcel se queda en el mismo plano que Sartre y Camus, en la muerte, en la nada, en la aniquilación del ser, pero veamos que nos es así, pues Marcel da un paso más y se aventura a seguir caminando en este sendero, el sendero que supera la desesperación, la angustia y en definitiva la muerte, en vista a una metafísica de la esperanza. Consolidemos pues, estas afirmaciones, respondiendo a las cuestiones que anteriormente nos planteábamos.

¿Cómo sabemos que Marcel da un paso más? ¿Cómo afirmar que este paso supera los límites de la muerte?, sencillamente porque *afirmar laposibilidad* de superar la desesperanza. Si la desesperanza toca el fondo metafísico del hombre, es porque la esperanza también lo alcanza. Pues ambas tiene las mismas condiciones de posibilidad<sup>200</sup>, además por no aceptar de ninguna manera que el hombre sea un ser para la muerte, que el hombre este determinado a morir y desaparecer, sino todo lo contrario señala que es un grave error afirma que la muerte tiene carácter de ultimidad, que con la muerte el hombre desaparezca<sup>201</sup>, y resalta la victoria del hombre sobre la muerte<sup>202</sup>, Citemos sus propias palabras:

“La muerte representa respecto la vida un más, una exaltación y no como se ha creído de un contrasentido funesto, un mutilación, una negación. Si fuera así, Nietzsche tendría razón; pero se ha equivocado por que se ha limitado a una noción completamente naturalista de la vida y desde este punto de vista el problema no tiene sentido alguna, la vida así entendida excluye el más allá, la sobreelevación; no puede ser ya trascendida”<sup>203</sup>.

Pero ¿Cuál es el camino que nos lleva a la esperanza? ¿En qué momento de la vida del hombre es cuando tiene una experiencia pura de esperanza? Sin duda alguna podemos afirmar que el hombre cuando se encuentra en las situaciones límites que mencionaba, es cuando levanta los ojos, cuando su misma condición de espíritu

---

<sup>200</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 87.

<sup>201</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 315.

<sup>202</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo Viator*, 164.

<sup>203</sup> G. MARCEL, *Homo Viator*, 128-129.

encarnado le exige ir más allá y no conformarse con lo puro material, cuando el hombre se ve en situaciones irremediables no le queda más que esperar, por eso dice Marcel que tales situaciones límites hacen que la creatura humana se vuelva humilde y libremente hacia Aquel que le ha dado el ser<sup>204</sup>.

Así pues el hombre ante la enfermedad, el dolor y la víspera de la muerte o menos trágico, ante un situación que le haga poner alto en su vida, tiende a esperar, a albergar un rayo de esperanza que le haga salir de tal situación, o como dice Nietzsche en su obra *Así habló Zaratustra*, hacía falta descender hasta lo más ínfimo del valle parapoder alcanzar la cima del monte más alto. Es necesario pues que el hombre se vea abajo para poder mirar hacia arriba, por eso la muerte viene siendo como un trampolín hacia una esperanza absoluta<sup>205</sup>. Así pues como una salida razonable de la desesperación y la muerte Marcel propone una metafísica de la esperanza como exorcismo de la desesperación<sup>206</sup>. Esto es precisamente lo que abordaremos en el siguiente capítulo.

---

<sup>204</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*269

<sup>205</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y Tener*, 87.

<sup>206</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y Tener*, 81.

### III. FENOMENOLOGÍA Y METAFÍSICA DE LA ESPERANZA; UN ITER PARA SUPERAR LA TEMPORALIDAD Y ACCEDER AL SER

#### 3.1 El hombre itinerante como ser que espera: “El yo espero”

Uno de los temas centrales en la reflexión filosófica de Gabriel Marcel es sobre la fenomenología y metafísica de la esperanza, el cual encontramos empapados de esta doctrina todas sus obras. Marcel lo pone de manifiesto en su obra *dos discursos y un prologo autobiográfico* cuando afirma que: “*si en mi obra existe un concepto que ordena todo lo demás es sin duda alguna el de la esperanza, concebida como misterio. Un concepto, como vitalidad desde el interior por una anticipación ferviente*”<sup>207</sup>.

Pero, antes de adentrarnos al misterio de la esperanza y analizar su estructura ontológica, conviene iniciar haciendo un análisis fenomenológico del ser que espera: el hombre. El hombre itinerante que espera y en su liberad toma variadas actitudes ante tal acto. Por eso, como dicen algunos autores siguiendo la línea marceliana: “*Nuestro filosofar ha de ser un filosofar de hombres y hemos de realizarlo dentro de las posibilidades de la mente humana. Intentar instalarnos en un mundo intelectual diverso, es rebajar originalmente nuestro esfuerzo, y embarcarnos en una batalla necesariamente destinada al fracaso*”<sup>208</sup>. Por lo tanto, la esperanza concebida como misterio no es incognoscible, ni es un problema, sino que es cognoscible y está dentro de los límites del lo humano, ya que es una camino que lleva al hombre al ser y que se ve reflejado en la vida de aquel que vive esperanzado.

Lo primero que hay que decir es que la existencia del hombre es un evento único, exclusivo, que corresponde a cada quien vivirlo. Es un ser particular concreto, individualizado, que tiene a capacidad de entrar en relación consigo mismo, con los demás, con el mundo y con Dios. Hay en el hombre un profundo anhelo de convivencia con los demás. Todos hemos experimentado que desde lo más profundo de nosotros mismo emerge una ansia radical de compañía. En todo hombre hay un sentimiento de forzosa solidaridad que no sentimos, con la piedra, las plantas o los animales. El hombre es pues un ser en el mundo, que siente y en tanto que siente, el ser humano participa en

---

<sup>207</sup>G. MARCEL, *Dos discursos y un prologo autobiográfico*, 34.

<sup>208</sup>J. ADURIZ. *Gabriel Marcel: el existencialismo de la esperanza*, 21.

el mundo, se abre a él, de modo que el sentir no es una actitud meramente pasiva, pues el mundo no puede ser para él un mero espectáculo<sup>209</sup>.

Así como el hombre es naturalmente sociable, así también el hombre por naturaleza espera, pues es una actividad primaria en el ser humano. Dicho en otras palabras es uno de los hábitos constitutivos de la naturaleza primera del hombre durante su vida terrenal, pues solo un ente a la vez finito e inteligible es capaz de preguntar y por lo tanto de esperar al modo humano<sup>210</sup>. El hombre que espera se sitúa como algo cuya existencia está tejida en la misma trama de las cosas que conjuntamente existen en el mundo. Es pues el único ser que espera y que sabe que espera.

Desde la concepción marceliana el hombre es un ser en camino, un ser peregrino que está en situación, inserto en el espacio y tiempo, pero este ser en camino se convierte en un modo de vida, en un modo de afrontar los problemas vitales, aquellos que presentan al otro, la esperanza, la familia, la inmortalidad, los valores, la salvación, etc., y que la presencia de objetivos no le hace más fácil el camino sino que le hace ser especialmente serio en las preguntas que surgen durante su trayecto. No es una metáfora si no que la vida es un viaje<sup>211</sup>.

Durante este viaje el hombre, ser en situación, espera, pues es una disposición y una actividad primaria que le compete ser en sí mismo. En efecto, en la espera se actualiza y se manifiesta algo tan radicalmente atañadero a la existencia terrena del hombre como es su temporalidad, su condición tempórea; y por otra parte el individuo humano no puede esperar sin hacer algo, como dice Pedro Laín: *“en cuanto ser viviente o peregrino dirá Marcel, no puede no esperar, pues existe y tiene que vivir esperando, ya que es uno de los “modos de ser” más radicales y permanentes en nosotros”*<sup>212</sup>. O como dice un refrán “mientras hay vida hay esperanza” es decir que la esperanza tiene un marcado carácter antropológico, pues la esperanza pertenece inseparablemente a la existencia humana, forma parte de la esencia del hombre<sup>213</sup>.

Así pues, todo hombre por el mismo hecho de existir ha esperado y experimentado la esperanza, pues la esperanza es el soporte y el motor que impulsa al

---

<sup>209</sup> Cfr. AA. VV., *Personalismo existencial*. Berdiaev, Guardini, Marcel, 107.

<sup>210</sup> Cfr. P. LAIN ENTRALGO, *La espera y la esperanza*, 536-539.

<sup>211</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 12.

<sup>212</sup> P. LAIN ENTRALGO, *La espera y la esperanza*, 540.

<sup>213</sup> L. GONZALES CARVAJAL, *Pequeño elogio a la esperanza*, 46

hombre viajero a mantenerse de pie y seguir caminado<sup>214</sup>. Un hombre que camina es un hombre que espera alcanzar una meta y a la inversa, un hombre que espera es un hombre que camina, que se dirige hacia algo o a alguien. Así son todas las cosas, el que espera llegar a la meta, camina. Y al que le desaparece la esperanza es como si se le quebraran las piernas<sup>215</sup>. Por eso Ricoeur complementando esta idea marceliana decía: “*es necesario comprender que la esperanza y la itinerancia no son dos cosas diferentes, si no que la esperanza es la que hace que la marcha no sea un simple herrar*”<sup>216</sup>. Hay que situar pues, el ser y la esperanza en el mismo lado, lo mismo que la existencia y la itinerancia.

Por lo tanto, la esperanza se edifica en la espera humana, pues en la existencia del hombre no hay esperanza sin espera y espera que no aspire a convertirse en esperanza.<sup>217</sup> sin embargo, no todo espera es esperanza, no toda espera está enraizada en la esencia de la esperanza, pues no todo hombre que espera aspira a los bienes suprasensibles, al misterio, y a una esperanza absolutamente absoluta.

Para descubrir cuál es la naturaleza propia de la esperanza, es necesario partir de la espera propiamente humana, del yo espero común e identificar en este acto de esperar sus elementos, las actitudes frente a tal acto y sobre todo identificar en qué momento la espera se eleva a una esperanza genuina.

Lo primero que hay que decir es que la naturaleza de la esperanza es difícil de definir, por este motivo Marcel en lugar de intentar definir que es la esperanza, inicia por hacer un análisis existencial de ella, partiendo de un yo espero<sup>218</sup>, de una espera propiamente humana, de un yo espero degradado, recurriendo a la experiencia, hasta remontarse a una metafísica de la esperanza, a una esperanza absoluta. Para iluminar este punto de partida Marcel cita un ejemplo de este yo espero degradado: “*espero que Jacques llegue mañana para almorzar y no después de medio día*”<sup>219</sup>.

Iniciemos por notar que en este yo espero está enraizado en el anhelo, en el deseo. Pues deseo que Jacques este el mayor tiempo y llegue a almorzar en el tiempo debido, además, se deja ver que las razones para esperar son totalmente exteriores al ser

---

<sup>214</sup>G. MARCEL, *Obras Selectas I (El misterio del ser)* 327.

<sup>215</sup> Cfr. L. GONZALES CARVAJAL, *Pequeño elogio de la esperanza*, 53.

<sup>216</sup>J. URABAYEN PEREZ, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser*, 154.

<sup>217</sup>Cfr. P. LAIN ENTRALGO, *La espera y la esperanza*, 497.

<sup>218</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 41.

<sup>219</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 41.

que espera, pues puede ser que Jacques no llegue temprano o se demore. Así pues, la espera que estaba cargada de deseo se apague en el mismo instante que el que espera se cerciore que Jacques no llega la hora anhelada.

Recordemos que estamos en búsqueda de la esencia de la esperanza, de una esperanza auténtica, por eso conviene preguntarnos ¿en este yo espero degradado nos puede conducir a una esperanza auténtica? ¿Este acto de espera enraizado en el deseo puede ser una esperanza genuina? En orden con la metodología marceliana podemos afirmar que no, pues la esperanza auténtica no se puede confundir con el deseo, pues sería un grave error. Por esta razón, para evitar ambigüedades y errores en esta doctrina, Marcel sigue la línea negativa y empieza a recorrer este camino mencionado qué no es la esperanza<sup>220</sup>. La primera distinción que hace es que la esperanza no es un deseo. ¿Por qué? ¿Cuáles son los motivos que llevaron a Marcel afirmar que la esperanza no es un mero deseo?

Para Marcel la esperanza no se puede confundir con el deseo, pues ambas pertenecen a campos diferentes. El deseo se opone al estatuto propio de la esperanza<sup>221</sup>. A pesar de que el deseo o concupiscencia como decía santo Tomás es sensible o racional, y se generan de un mismo tronco o como la clasificación clásica de las tendencias; el deseo se encuentra dentro de las tendencias concupiscibles del hombre y la esperanza dentro de las tendencias irascibles<sup>222</sup>, sin embargo, el deseo y la esperanza se sitúan en regiones totalmente diferentes de la vida espiritual<sup>223</sup>. Por eso, afirma Marcel que Spinoza se equivocó al sustentar que lo opuesto a la esperanza es el temor, ya que el deseo y el temor son inseparables y están en un mismo plano:

“Spinoza, en su ética, al oponer temor esperanza, la tratarlos como si fueran antiéticos, parece haber cometido el error que creo debo revelar aquí: en realidad lo contrario a la esperanza no es el temor, sino un estado de abatimiento que puede presentarse bajo diversas formas psicológicas. Se trata más bien de una inmovilización de la vida, que por así decirlo se congela”<sup>224</sup>.

---

<sup>220</sup> Cfr. F. BLAZQUEZ CARMONA, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 222.

<sup>221</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 321.

<sup>222</sup> Cfr. R. LUCAS LUCAS, *El hombre espíritu encarnado*, 153.

<sup>223</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 324.

<sup>224</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 324.

Pero, ¿Qué es el deseo para Marcel? Para Marcel el deseo es siempre apetecer algo<sup>225</sup>. “*El objeto del deseo es siempre una forma de gozar, es por definición egocéntrico y tiende hacia la procesión*”<sup>226</sup>. ¿Qué desea poseer? los bienes materiales, que nos distraen de la realidad, además por la preocupación de nuestros tareas y actividades diarias, nos dejamos alienar y asfixiar por las cosas que deseamos, sin obtener satisfacción alguna<sup>227</sup>. Así pues, como dice Erich Fromm la espera no basta tener anhelos y deseos, si fuera así, quienes desean tener, más y mejores automóviles, casas y artefactos eléctricos serian individuos esperanzados.

Para que un hombre se enraíce en la esperanza debe tener como objeto una vida más plena, es decir lo debe de abrazar el deseo de ser, no de tener<sup>228</sup>. El hombre de hoy espera muchas cosas, tiene muchas ilusiones, desea mejorar su estado de vida, sin embargo la esperanza desborda cuantos deseos y metas tenga el hombre en el mismo momento en que las va alcanzando.

A tenor de esto, Marcel afirma que el deseo se mueve en el mundo de la técnica, de lo problemática, del mundo funcionalizado. Pues toda técnica puede ponerse al servicio de un deseo y hacerlo realidad y a la inversa, todo deseo y todo temor tiende a inventar técnicas que sean apropiadas para satisfacerlo o conjugarlo. Además el desarrollo y la invención de la técnica traen al hombre la desaparición progresiva de este mundo del misterio que es a la vez el de la presencia y el de la esperanza. El deseo y el temor son trasportados mas allá de lo que se pueda señalar<sup>229</sup>.

La esperanza esta pues por encima del deseo y del miedo, va mas allá de un mero deseo, pues el deseo contiene en su seno la actividad, y el seguir deseando algo sin tener satisfacción. “*El objeto del deseo no es nunca la integridad como tal, sino que es siempre un modo de gozar, del mismo modo que el objeto del temor es un modo de sufrir*”<sup>230</sup>. En cambio, la esperanza nos libera de toda espera angustiada y se convierte en una vía segura para despegarnos de lo material y elevarnos a la plenitud del ser, al mundo del misterio.

---

<sup>225</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 326.

<sup>226</sup> J. SECO PEREZ, *Introducción al pensamiento de Gabriel Marcel*, 43.

<sup>227</sup> Cfr. P. GILBERT, *Metafísica; la paciencia de ser*, 388.

<sup>228</sup> Cfr. I. GONZALES CARVAJAL, *Pequeño elogio de la esperanza*, 47.

<sup>229</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 230.

<sup>230</sup> G. MARCEL, *Ser y tener*, 71.

Con esto no queremos decir que la esperanza está desencarnada de la realidad, sino que la esperanza se da dentro de la realidad humana que ya existe y no se agota en el instinto apetitivo, ni en las meras pasiones que determinan: la espera natural o animal. La estructura y la dinámica características del ser humano le impelen a vivir con sus afectos, voliciones e intelecciones y proyectarse hacia un futuro que cree posible con base en la conciencia que tiene de sí mismo y de lo que le rodea<sup>231</sup>.

A tenor de estas afirmaciones, no impiden que siempre sea posible convertir la esperanza en un problema y verla como un deseo que reviste juicios ilusorios para esconder una realidad objetiva que se desea negar o desconocer. Esta simulación es para Marcel fruto del intento de eliminar el carácter ontológico de la esperanza y hacer un reduccionismo trágico: *“consideradas desde afuera, la paciencia se reduce a la pasividad y la esperanza al deseo. Y también la esperanza puede o pervertirse o vaciarse de su contenido o desprenderse de su referencias ontológicas”*<sup>232</sup>.

Si la esperanza no es un mero deseo, entonces ¿Qué es la esperanza? ¿Qué camino seguir para llegar a descubrir el origen de la esperanza auténtica? Sin duda alguna el camino más recomendado según la metodología marceliana es que ya hemos comenzado (la vía negativa), la cual nos ayudará a disipar toda duda y descubrir la estructura metafísica de la esperanza.

A pesar de la importancia de la esperanza en la vida itinerante del hombre, hay personas que la consideran como un mero optimismo o una mera vitalidad, por eso Marcel fiel a su método también deja claro que la esperanza no es un mero optimismo. ¿Por qué?, ¿Qué razones presenta Marcel para sustentar que la esperanza no es un mero optimismo? Veamos:

Marcel rechaza toda posible confusión entre la esperanza y el optimismo. Pues el optimismo se enraíza en un “todo saldrá bien”, en una mera forma de ver positivamente las cosas, por eso afirma que la persona optimista, no necesariamente es una persona

---

<sup>231</sup> SANTIZO R, Adalberto, *Comentario a la espera y la esperanza del Dr. Pedro Lain*, pdf: [inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/.../Vol.../La%20espera%20humana.pdf](http://inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/.../Vol.../La%20espera%20humana.pdf)

<sup>232</sup> G. MARCEL, *Ser y tener*, 88.

esperanzada, pues el optimista es quien tiene la firme convicción, o en algunos casos simplemente el vago sentimiento de que las cosas se arreglarán<sup>233</sup>.

Vayamos más afondo de esta distinción y veamos que dice el diccionario respecto a la definición de optimismo:

“En sentido psicológico, es aquella disposición de ánimo que pretende ver todo por el lado bueno. En la metafísica se le llama optimismo a la concepción según la cual el mundo existe, como expresión necesaria de la sabiduría y de la bondad divina, es el mejor de los mundos posibles como decía Leibniz”<sup>234</sup>.

Frente a esta definición, Marcel no está herrado, pues hace la clasificación de dos tipos de optimistas, muy relacionados con lo que el diccionario nos ofrece:

“El optimismo se puede manifestar en dos modo muy distintos: existe un optimismo puramente sentimental y un optimismo con pretensiones racionales (que a decir verdad quizás es solo un sentimentalismo camuflajeado). Hay optimismo que pretende fundamentarse tan solo sobre consideraciones empíricas; y otros por el contrario, pretender reposar sobre argumentos metafísicos. Incluso teológicos”<sup>235</sup>.

Estos dos tipos de optimismo dice Marcel no se presentan de la misma manera sino que tiene diferente disposición y diferente *habitus*. Por lo tanto no existe un optimismo profundo. La metafísica de Leibniz no es profunda por su optimismo, si no por su teodicea. El optimista en cuanto tal no se apoya siempre en una experiencia en absoluto captada en lo más íntimo y lo más vivido de ella misma, sino por el contrario, considerada a una distancia suficiente para que ciertas opciones atenuen o se fundamenten en una cierta armonía general<sup>236</sup>. De aquí que el optimista siempre se porte como un mero espectador, no como un participante activo, pues ve las cosas desde afuera y no pasa de ser un mero cálculo de probabilidades<sup>237</sup>.

El optimista no duda en explotar las conclusiones a las que es llevado poco a poco, quiere considerar las cosas como una perspectiva suficiente y en un espacio de tiempo suficientemente amplio. Haciendo exclamaciones como: “a la larga siempre se

---

<sup>233</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 45 “Al hablar de cosas dice Marcel, puede tratarse de una situación determinada, de una dificultad concreta, bien de dificultades, conflictos o contradicciones en general”

<sup>234</sup> W. BRUGGER, *Diccionario de filosofía*, Herder, Barcelona, 1978, p. 388

<sup>235</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 46.

<sup>236</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 46.

<sup>237</sup> F. CARMONA BLÁZQUEZ, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 222.

ha visto...”, “no dejaremos de constatar...”, “con tal que uno no se deje paralizar”. Estas son las formulas que a menudo aparecen en los optimistas<sup>238</sup>. Por eso, en la introducción de su obra *de la negación a la invocación* Marcel afirma que:

“El optimismo es locuaz, parlanchín, muy aficionado al discurso. Entiende que las cosas se van a arreglar y se confía en ese horizonte de color de rosa, presentándose así ante el interlocutor con quien polemiza. En la esperanza no hay interlocutor polémico. El optimista discute con alguien y toma una actitud de arrogante. La esperanza no es polémica y se distingue por ser casta, humilde y discreta”<sup>239</sup>.

Joaquín J. Aduriz en su comentario a la filosofía marceliana sobre la esperanza acentúa de una manera metafórica la diferencia entre optimismo natural y esperanza, pues afirma que entre el optimismo natural y la esperanza existe la misma diferencia entre la fría afirmación jurídica de la inocencia de un acusado y la apasionada declaración de confianza que profiere el enamorado. El optimismo es la afirmación práctica de la inocencia del ser acusado por las apariencias de la vida<sup>240</sup>.

Por lo tanto, no podemos admitir que tanto el optimismo natural, como el teórico correspondan a la misma esencia de la esperanza, pues ambos reflejan el funcionamiento perfecto del organismo, pero que pueden corresponder al deseo egoísta de cuidarse así mismo, de ahorrarse el mayor tiempo posible una inquietud inútil<sup>241</sup>.

Pero ¿Puede el optimismo estar cargado de fe? ¿Puede este estar unido a una fe sincera e indudable? Según la concepción Marcelina, no, pues el optimismo no tiene una fe cierta, inquebrantable, sino todo lo contrario, encontramos duda, inseguridad, una fe confusa y oscura que solo es propia de aquel que juega un papel de espectador frente a la vida y a las situaciones que se le presentan en su camino<sup>242</sup>. Sin embargo, lo que aquí importa es la esencia propia del optimismo, no si tiene o no tiene intervención de la fe, pues lo que nos interesa es remarcar que el optimismo lleva a la disertación y a la falta de compromiso, que se deja ver cuando la vida deja de ser mirada desde afuera y la persona se ve envuelta en una situación difícil. Hasta el grado de expresar “*no tengo otra solución sino entregarme a una especie de gesticulación ineficaz que no tengo el coraje de prolongar sin medida, porque siento en el fondo la inutilidad y el ridículo. No*

---

<sup>238</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 46.

<sup>239</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (introducción)*, XVI.

<sup>240</sup> Cfr. J. ADURIZ, *Gabriel Marcel: el existencialismo de la esperanza*, 76.

<sup>241</sup>Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 56.

<sup>242</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 47.

*tengo otro medio que esperar que las cosas se arreglen por si solas*”<sup>243</sup>. Por eso, no podemos aceptar que el optimismo sea esperanza, pues la esperanza rebasa el optimismo y se instala en la zona de la seguridad, de la entrega total y del compromiso con la realidad.

Otro de los errores que Marcel dedicó tiempo a clarificar fue, la confusión o el reduccionismo de la esperanza a una mera vitalidad. Ante la objeción de que la esperanza es mera vitalidad y autosugestión que nos ayuda buscar salida a tal situación difícil y a no aceptar la destrucción. A esta cuestión Marcel responde que tal reducción es una forma grosera e inadecuada de interpretar lo que él ha llamado el misterio de la esperanza<sup>244</sup>.

Desde el punto de vista vitalista, citemos un ejemplo: la esperanza del enfermo o del prisionero a cadena perpetua ¿no se reduce a fin de cuentas a un rechazo orgánico a aceptar como definitiva una situación intolerable? podemos decir que este rechazo mide lo que queda de vitalidad del sujeto, y ¿no se ratifica que si este ha llegado un grado de desgaste o agotamiento se vuelva incapaz de mantener durante más tiempo la esperanza que lo sostenía?<sup>245</sup> Desde esta perspectiva la esperanza no se sostiene pues si es reducida a un puro vitalismo, cuando este no exista o se escabulla, la esperanza desaparecerá. Sin embargo, a luz de lo construido hasta aquí, podemos afirmar que la esperanza es capaz de subsistir a una destrucción casi total del organismo<sup>246</sup>. De cualquier modo, hay que decir con certeza que la idea de una física de la esperanza es absurda y según todas las apariencias contradictoria. Repetidas veces insiste Marcel en la necesidad de eliminar toda técnica de esperanza<sup>247</sup>.

Ya desde aquí se deja ver la estrecha relación que hay entre la esperanza y la inmortalidad del hombre (relación que estudiaremos más tarde). No podemos negar que la esperanza es indudablemente una forma de vitalidad, pero no lo es en un plano puramente biológico, ni meramente naturalista, si no como el motor que impulsa al hombre a seguir en su itinerancia. Es pues un grave error reducir la esperanza un mero instinto de conservación pues: “*es dudosa que se pueda designar con la palabra esperanza esa especie de ligazón orgánica a mi mismo que me obliga a imaginar la*

---

<sup>243</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 120-121.

<sup>244</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 47.

<sup>245</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 48.

<sup>246</sup> Cfr.G. MARCEL, *Homo viator*, 48.

<sup>247</sup> Cfr.G. MARCEL, *Homo viator*, 48.

*salida liberadora al estar en peligro, allí donde el porvenir aparece más amenazador*<sup>248</sup>.

Esta afirmación da pie también a abordar otra cuestión que Marcel también pone de manifiesto, ante la comparación que alguno hacen de la esperanza con la autosugestión. ¿Qué es la autosugestión según Marcel? *La autosugestión consiste en crispase sobre una representación, casi puede concebirse como una contractura psíquica*<sup>249</sup>. Por eso, no podemos reducir la esperanza a la autosugestión, porque en sí misma tiende a cerrar los ojos ante la realidad. La persona que se autosugestiona es hasta cierta manera ilusoria, pero al mismo tiempo, cierra las puertas para no ver más allá de sí misma. La esperanza es todo lo contrario, pues ella presenta los caracteres de una distensión, supone un tiempo abierto, en oposición al tiempo cerrado del alma contraída<sup>250</sup>.

Con lo expuesto hasta aquí conviene hacer algunas aclaraciones y un pequeño resumen de lo que hemos venido trabajando. Lo primero que hay que notar es que en el transcurso de la vida del hombre, este se siente esperanzado o sin esperanza, pues ambas penden de mismo hilo. Sin embargo, el hombre, ser itinerante, a pesar de todo es un ser que mientras exista, espera, pues la espera está unida a la existencia misma, como dice Pedro Laín: es un hábito primario de la naturaleza humana. Por lo mismo podemos afirmar que todo hombre ha experimentado la esperanza, pues en alguna ocasión la espera se ha elevado a esperanza.

Pero, a pesar de que la esperanza, tiene una fuerte carga antropológica, pues se enraíza en la espera humana, no toda espera es esperanza, no toda espera se puede elevar a esperanza. Apartir de esto iniciamos un análisis existencial de la esperanza a partir de un yo degradado. Fiel a la metodología marceliana, apartir de este yo degradado seguimos la línea negativa, para hacer la distinción de aquello que no es la esperanza y así dar unas primeras aproximaciones al misterio de la esperanza.

Para esto dijimos que ni el deseo, ni el temor, ni el optimismo, ni la vitalidad son esperanza, ni se pueden aparejar a ella porque esta los sobrepasa. Pues la esperanza va más allá de todo estos. Sin embargo, surge una cuestión ¿es posible una esperanza

---

<sup>248</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 60.

<sup>249</sup> G. MARCEL, *Obras selectas I (el misterio del ser)*, 326.

<sup>250</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (el misterio del ser)*, 326.

genuina que no tenga algo de deseo, de optimismo y vitalidad? No se niega que la esperanza tiene algo de estas tres distinciones que hemos hecho, pues la persona esperanzada desea ser siempre, tiene una visión optimista de la realidad, la cual la lleva no ser mero espectador. Sin embargo, se hizo esta distinción con el objeto de purificar que es una cosa y que es otra, pues la esperanza no es de la misma esencia que el deseo, el optimismo o la vitalidad. O como lo decía al principio citando las palabras de Marcel, se hacen estas distinciones para evitar toda ambigüedad y reduccionismo de la esperanza genuina.

Por lo tanto, no se puede aceptar que la esperanza sea de la misma naturaleza que el deseo, el optimismo y la vitalidad. Por esto, no podemos detener nuestra investigación, pues aun no hemos llegado a la meta propuesta: cuál es la esencia de la esperanza. Pues si no es deseo, no es optimismo ni vitalidad, entonces ¿Qué es la esperanza?, ¿Cuál es su naturaleza?, para llegar a la respuesta de estas preguntas fundamentales. Conviene ahora presentar la estructura básica de todo acto de esperar.

### **3.2 Elementos esenciales en el acto de esperar<sup>251</sup>.**

Así como en la comunicación encontramos elementos esenciales, que le competen ser en tal acto y no en otro (emisor, receptor y el mensaje), así también en todo acto de esperar podemos encontrar tres elementos importantes, que nos darán la pauta para precisar en qué momento el acto de esperar se eleva a una esperanza genuina: el sujeto que espera, lo que se espera y la actitud ante lo esperado. Citemos un ejemplo para mayor claridad y para desarrollar tales cuestiones. *“El caso de un patriota que a pesar de todo, espera la liberación de su país, que está sometido”<sup>252</sup>.*

---

<sup>251</sup>A pesar de que nuestro autor no hace un análisis minucioso de estos elementos que a continuación presentamos, sino que los presenta de un manera vaga y implícita en algunas de sus ideas, considero conveniente con la ayuda de otros autores y de algunas ideas de Marcel, presentar esquematizadamente los elementos que atañen a todo acto de esperar, pues estos nos ayudaran a pasar el bache y descubrir claramente cuál es la esencia propia de la esperanza y a descubrir bajo qué circunstancias la espera se eleva a una esperanza autentica, tal como Marcel lo presenta.

<sup>252</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo Viator*, 59.

### 3.2.1. El sujeto que espera

En todo acto de esperar siempre hay un sujeto que espera. El sujeto que espera es el hombre mismo, ser itinerante que durante su camino, lleva consigo una faceta de circunstancialidad, común al tiempo y al espacio en que se encuentra<sup>253</sup>.

Espera un hombre. Un ente finito e inteligente que no se conforma con su propia finitud. Espera pues, el ente inteligente, finito y autorizante que llamamos hombre<sup>254</sup>. El hombre siempre espera. Espera sin fin, pues no puede vivir sin esperar. Pues constitutiva de todo logro del hombre en el mundo revela que la esperanza permanece siempre esperante<sup>255</sup>.

Todos los entes, quieren perseverar en el ser, pues todo ente se resiste ala destrucción, a la nada.<sup>256</sup> Por el mismo hecho de ser ente compuesto, el hombre tiene necesidades básicas que si no se atienden perece, a saber: la comida, bebida, vestido, la defensa de la vida, etc., que son como impulsos generadores de actividad para luchar por la existencia. Sin embargo, estas no son las únicas necesidades del ente humano, sino que también, por su misma naturaleza, tiene necesidades espirituales, propiamente humanas, como es el pensar, el amor, el comunicarse con otras personas, la esperanza y sobre todo la realización de su existencia. Si estas necesidades no se realizan el hombre deja de ser el mismo, pierde su esencia, es decir deja de ser hombre. Si se realizan y se encausan por buen camino el llega su plenitud y produce frutos razonables<sup>257</sup>.

Esto equivale a la antropología marceliana, pues la esencia del hombre es en ser en situación<sup>258</sup>. Y ¿qué es estar en situación? *El ser – en- situación, hay que reconocer en él, no la síntesis, si no la unión de la exterioridad y la interioridad*<sup>259</sup>. Es un ser en situación porque está expuesto a las influencias. Dicho con otras palabras es un ser permeable<sup>260</sup>.

Así pues, el hombre, ser en situación, mientras viva, espera, pues la espera es un constitutivo primero de la naturaleza humana. Su misma condición le exige esperar.

---

<sup>253</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras Selectas II (introducción)*, XIII.

<sup>254</sup> Cfr. P. LAIN, *La espera y la esperanza*, 585-586.

<sup>255</sup> Cfr. J. ALFARO, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, 251.

<sup>256</sup> Cf. P. LAÍN, *La espera y la esperanza*, 483.

<sup>257</sup> Cfr. D. GUTIERREZ MARTÍN, *El hombre futuro y la nueva sociedad*, 73-74.

<sup>258</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 92.

<sup>259</sup> G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 93.

<sup>260</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 96.

Apoyados del ejemplo: ¿Quién es el que espera? espera un hombre patriota, que ama su pueblo y que sufre por verlo bajo la opresión. Espera un hombre que no se conforma con la precariedad, con la esclavitud. Pero surge otra cuestión ¿Qué es lo que hace que el hombre espere? ¿Qué facultades entran en juego en el interior del hombre para conducirlo a la espera?.

Puesto que se espera algo que es un bien futuro, juegan un papel determinante aquellas facultades cuyas cualidades consisten en apetecer lo futuro, a saber: el apetito sensible y la voluntad. El hombre espera con su apetito sensible y con su apetito racional<sup>261</sup>. O como dice Zubiri el hombre espera sentientemente e inteligentemente. Espera como un sentir inteligente o con un intelegir sentiente. Pues este puede sentir inteligentemente e intelegir sentientemente<sup>262</sup>.

En vistas de buscar huellas de la esperanza autentica, ¿puede el hombre ser sujeto de esperanza? Indudablemente que el único ser que puede ser propiamente sujeto de esperanza es el hombre, pues solo tiene esperanza aquel ser que se siente necesitado, limitado y espera la realización plena de su ser, por eso aquí podemos dejar asentado esta gran verdad : *el único sujeto de la esperanza es pues el ser humano. Todo ser humano es sujeto de esperanza*<sup>263</sup>. O como dice Marcel en la introducción de su obra *Homo Viator: estos postulados sobre la esperanza no se pueden concebir fuera de la vida humana*<sup>264</sup>. Por tanto, le compete al hombre ser el único sujeto de esperanza.

### 3.2.2 Lo que se espera

Lo que se espera corresponde al objeto de la espera, y se responde a la cuestión ¿qué es lo que espera el hombre? El objeto de lo que el hombre espera es muy variado depende de la necesidad y situación que al hombre ser en situación le toque vivir. Por ejemplo ¿qué es lo que espera el enfermo, el encarcelado o la familia pobre que se encuentra en una situación difícil por la falta de trabajo y preparación? Así pues todo puede ser objeto de espera. Estamos pues frente al objeto de una espera común. Sin ningún rastro de la esperanza autentica. Tal como lo afirma Marcel en su segundo diario

---

<sup>261</sup> Cfr. P. LAIN, *La espera y la esperanza*, 586.

<sup>262</sup> Cfr. X. ZUBIRI, *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*, 89.

<sup>263</sup> L. GONZALES CARVAJAL, *Pequeño elogio de la esperanza*, 46.

<sup>264</sup> G. MARCEL, *Homo Viator*, 20.

metafísico: “al regresar a casa hace un rato pensaba en las formas groseras de concebir la esperanza: espera que me toque el gordo de la lotería”<sup>265</sup>. Es pues una mera espera que se ve frustrada si no me saco la lotería.

Recurramos al ejemplo citado para contestar tal cuestión. Según el ejemplo citado ¿Qué espera el hombre patriota? Sin duda alguna que espera la liberación de su pueblo, a pesar de todas las tribulaciones el patriota espera que llegue la ansiada libertad por que ama a su país. Así pues, cualquier cosa, hecho o suceso puede ser objeto de espera<sup>266</sup>. Pero surge una pregunta obligatoria que nos conduce sin tregua hacia la esperanza auténtica ¿puede ser cualquier cosa objeto de esperanza?, ¿Qué condiciones debe de haber para que algo sea objeto de esperanza?

Aunque Marcel no exponga sistemáticamente estas condiciones, se dejan ver en la mayoría de sus teorías sobre la esperanza y algunas ya las hemos mencionado. Sin embargo veo conveniente enumerarlos, con el fin de vislumbrar poco apoco lo que es la autentica esperanza. Según Luis Gonzales Carvajal<sup>267</sup> para que algo sea objeto propiamente de esperanza debe reunir cinco condiciones:

1. Que sea un bien.

Puesto que un mal no lo esperamos, le tememos. Esta es una de las primeras y fundamentales condiciones para que la espera se eleve una esperanza autentica. Todo ente por naturaleza tiende hacia el bien y rechaza el mal.

En la vida cotidiana usamos la palabra bien con referencia a algunas cosas. Sin embargo, hablar de bien estrictamente es movernos en el plano del ser. Y en este plano es donde se mueva la esperanza pues esta se presenta como la prolongación en lo escondido de una actividad central, es decir enraizada en el ser<sup>268</sup>. La esperanza afirma Marcel es un verdadera respuesta al ser<sup>269</sup>. El bien en este plano es obrar, vivir, perfeccionarse, en una palabra ser. Por eso, males (enfermedades, muerte, ignorancia, pecado) son aquellas privaciones que se oponen a nuestra perfección: a ser, vivir,

---

<sup>265</sup>G. MARCEL, *Ser y tener*, 87.

<sup>266</sup> L. GONZALES CARVAJAL, *Pequeño elogio de la esperanza*, 46.

<sup>267</sup>Luis Gonzales Carvajal. Sacerdote de la diócesis de Madrid. Ingeniero en minas, doctor en teología pastoral. Profesor del instituto superior de pastoral y de instituto superior de teología “san Dámaso” de Madrid.

<sup>268</sup>Cfr. J. SECO PEREZ, *Introducción al pasamiento de Gabriel Marcel*, 44.

<sup>269</sup>Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 42

actuar, saber, etc.<sup>270</sup>. La bondad es algo objetivo, no depende de la opinión ni de lo quiere la mayoría: si el bien es lo que todos apetecen, no es bueno por el hecho que todos lo desean, sino porque es apetecido por que es perfecto<sup>271</sup>. Solo cuando el hombre llega a esta perfección es verdaderamente feliz.

Como afirma Pedro Laín: “*La felicidad es el objeto de la esperanza del hombre y el objetivo real de su proceso de auto realización.*”<sup>272</sup>; ¿Qué es la felicidad? Es la coincidencia entre lo que el hombre quiere ser y lo que real y efectivamente el hombre es. Es pues cuando esperamos ser siempre y a la vez ser todo<sup>273</sup>.

En definitiva, el objeto ultimo de la esperanza auténtica, no es el bien particular, ni relativo, sino es el Bien Último, el Sumo Bien. Todos los hombres esperan el sumo bien y aspiran a él<sup>274</sup>. Si no fuera si, ese hombre no seguiría esperando después de haber logrado el bien particular. “*El sumo bien es por definición infinito y el ser que espera es finito*”<sup>275</sup>.

Por eso la esperanza ultima y absoluta es aquella que un ser finito experimenta a raíz de un no hay nada más, al enfrentarse a la muerte y tener la firme seguridad que a pesar de todo la creatura finita se ata a al Ser infinito al que tiene conciencia de deber todo lo que es<sup>276</sup>. *En el fondo de la esperanza existe una gravitación oscura hacia un Tu misterioso y omnipotente, capaz de responder al llamado angustioso de mi ser en peligro*<sup>277</sup>. Aquel que ningún progreso de la técnica y del conocimiento alcanza y que es capaz de escuchar a quien le implora desde el fondo de una cámara de tortura<sup>278</sup>.

## 2. Que sea futuro

Es necesario que el objeto de la esperanza sea un bien futuro, pues lo que ya tenemos no lo esperamos, sino más bien lo disfrutamos. El hombre que espera nunca espera un bien presente, puesto que ya lo tiene. El hombre que espera, espera siempre

---

<sup>270</sup> Cfr. T. ALVIRA – L. CLAVELL – T. MELENDO, *Metafísica*, 179.

<sup>271</sup> Cfr. T. ALVIRA – L. CLAVELL – T. MELENDO, *Metafísica*, 181.

<sup>272</sup> P. LAIN, *La espera y la esperanza*, 582.

<sup>273</sup> Cfr. P. LAIN, *La espera y la esperanza*, 582.

<sup>274</sup> Cfr. P. LAIN, *La espera y la esperanza*, 553.

<sup>275</sup> P. LAIN, *La espera y la esperanza*, 583.

<sup>276</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 58. Este postulado nos conecta muy bien con la relación que Marcel hace entre esperanza y trascendencia. Pero dado que lo expondremos más tarde, solo puedo decir que esta es uno de los objetos primarios de la esperanza autentica. Pues la trascendencia es la superación de toda materialidad y la unión íntima con el ser.

<sup>277</sup> J. ADURIZ, *Gabriel Marcel: el existencialismo de la esperanza*, 77.

<sup>278</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 155.

un bien futuro. El hombre es el único ser que su vida es proyecto y porvenir. Estas son expresiones de la esperanza como estructura ontológica del hombre que lo constituye como un ser futurizante<sup>279</sup>.

En el caso del ejemplo citado, el patriota espera algo futuro, algo que ya ve, pero todavía no está presente. De aquí que Marcel le dé un sentido escatológico y profético a la esperanza cuando afirma que:

“La esperanza se presenta como captada a través del tiempo; todo ocurre como si el tiempo en lugar de encerrarse en la conciencia, dejar pasar algo a través de él. Desde este punto de vista es donde se puede destacar el carácter profético de la esperanza. Sin duda no se puede decir que la esperanza vea lo que será, pero si afirma como si lo viera”.<sup>280</sup>

En base a esta afirmación podemos citar la frase de los antiguos griegos: *la esperanza es el sueño de un hombre despierto*<sup>281</sup>. Un hombre que ve el futuro y que lo degusta, teniendo los pies puestos en el presente y moviéndose como actor fundamental para el advenimiento de tal esperanza. Citemos un ejemplo famoso de soñar con los ojos abiertos. Un fragmento del discurso pronunciado Martin Luther King, el 28 de agosto de 1963 con ocasión de la marcha sobre Washington en defensa de los derechos cívicos. Este se titula precisamente así “*tengo un sueño*”:

“Sueño que llegará el día en que los hombres se elevaran por encima de sí mismos y comprenderán que están hechos para vivir juntos, en hermandad. Sueño que llegará el día en que todos los negros de este país, todas las personas de color del mundo, sean juzgadas no por el color de su piel, sino por el contenido de su personalidad...todavía sueño hoy, que llegará el día en que la justicia y la honradez fluya como un torrente poderoso... todavía sueño hoy que la guerra se acabará, que los hombres cambiarán la espada por el arado, la lanza por la podadera, que las naciones no volverán a levantarse sobre otras, ni forjarán nuevos planes de guerra... Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la cual regreso al Sur. Con esta fe podremos esculpir de la montaña de desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar el sonido discordante de nuestra nación, en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, rezar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres”<sup>282</sup>.

---

<sup>279</sup> Cfr. J. ALFARO, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, 253.

<sup>280</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 65.

<sup>281</sup> L. GONZALES CARVAJAL, *Pequeño elogio de la esperanza*, 47.

<sup>282</sup> L. GONZALES CARVAJAL, *Pequeño elogio de la esperanza*, 47.

Este discurso no es el sueño de un hombre iluso y utópico que soñaba despierto, sino que es un sueño de un hombre que esperaba un futuro mejor, un hombre comprometido con la realidad, que desde joven tomó conciencia de la situación de segregación social y racial que vivían los negros de su país, y en especial los de los estados sureños. Fue defensor de los derechos civiles con métodos pacíficos, inspirándose en la figura de Mahatma Gandhi y en la teoría de la desobediencia civil de Henry David Thoreau. King es recordado como uno de los mayores líderes y héroes de la historia de Estados Unidos, y en la moderna historia de la no violencia.

En base a estos ejemplos, podemos afirmar que el esperanzado es un hombre que a lo largo de su vida se ha habituado a confiar en la conquista del futuro, pues siempre vive en vistas del futuro, que gracias a la esperanza, el futuro deja de engendrar espanto e inseguridad<sup>283</sup>. La experiencia humana de vivir es experiencia de querer-continuar viviendo. La vida humana es tensión hacia el futuro, de aquí que el hombre tiene la peculiaridad de que no puede vivir si no mira al futuro. Esto constituye su salvación en los momentos más difíciles de su existencia<sup>284</sup>. Sin embargo, cuando el hombre deja de estar de cara al futuro, se convierte en un cadáver viviente, como lo expresa Víktor Frank a raíz de su experiencia al estar en el campo de concentración:

“Uno de los prisioneros, que a su llegada marchaba en una larga columna de nuevos reclusos desde la estación del campo, me dijo más tarde que había sentido como si estuviera desfilando en su propio funeral. Le parecía que su vida no tiene ya futuro, y contemplaba todo como algo que ya había pasado, como si ya estuviera muerto... este es el hombre que se deja vencer por que no veía ninguna meta futura, se ocupaba en pensamientos retrospectivos, es una tendencia a vivir en el pasado como una forma de apaciguar el presente y todos sus horrores haciéndolos menos real”<sup>285</sup>.

Esta huida al pasado no ayuda en nada al prisionero, sino al contrario se condenaba a sí mismo, pues pierde la noción del tiempo y se entregaba automáticamente. De aquí que, diga Marcel que la esperanza es como le respiración al organismo vivo; allí donde la esperanza falta, el alma se reseca y se extenua<sup>286</sup>, tal como lo expresa Viktor Frank en el siguiente relato impactante:

---

<sup>283</sup>Cfr. P. GILBERT, *Metafísica*, 374.

<sup>284</sup> Cfr. E. V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 108.

<sup>285</sup> E. V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 107.

<sup>286</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homoviator*, 21.

“El prisionero que perdía la fe en el futuro, en su futuro, estaba condenado. Con la pérdida de la fe en el futuro, su mismo sostén espiritual; se abandonaba y decaía y se convertía en sujeto de aniquilamiento físico y mental... sencillamente se entregaba a la muerte y se quedaba tendido sobre sus propios excrementos sin importarle nada”<sup>287</sup>.

El objeto de la esperanza nunca se puede fundamentar en el pasado, sino que hunde sus raíces en el futuro, pues el hombre es un ser que por su misma naturaleza le exige ir hacia adelante y buscar todo aquello que le ayude a alcanzar el bien último. La vida humana lleva en sí misma el querer vivir siempre; está sostenida por el anhelo de querer vivir siempre. Este radical querer vivir no es otra cosa que la esperanza originaria constitutiva del hombre e ilimitadamente abierta al futuro.

Es pues la esperanza la que impulsa al pensamiento para que no acepte como verdad última el presente en el que se encuentra preso. Es la esperanza la que impide que el pensamiento no se rinda. Ella nos proporciona todo cuanto se resiste a integrarse en la totalidad. Por eso, la esperanza nos hace visible, aquellos desamparados, los que en medio del dolor se resisten a desaparecer, los que a nada se aferran, pero en la nada encuentran consuelo y una luz que los conduce a los rincones más claros del Ser<sup>288</sup>.

### 3. Que sea necesario.

El objeto de la esperanza debe ser necesario, pues si no fuera necesario no se esperaríamos. Por ejemplo un capricho no lo esperamos, se nos antoja<sup>289</sup>. Metafísicamente sabemos que la necesidad absoluta solo le compete a Dios, como ser excelente, simplismo, que se basta a sí mismo, el ser que es y no puede no ser y que sin duda alguna, ante la muerte y el peligro de la aniquilación del ser humano, él es el objeto último y mayor de la esperanza<sup>290</sup>.

Sin embargo cabe hacer una aclaración respecto a estas cuestiones, pues como decía Dios es el objeto último de esperanza, pero no es el único, pues este no

---

<sup>287</sup>E. V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 110.

<sup>288</sup>Cfr. M. TAFALLA, *Theodor W. Adorno; una filosofía de la memoria*, 122.

<sup>289</sup> Cfr. L. GONZALES CARVAJAL, *Pequeño elogio de la esperanza*, 47.

<sup>290</sup> Sobre esta cuestión: Dios como objeto último de la esperanza humana, trataremos más detallado en el siguiente capítulo, solo por cuestión metodológica y por alusión al tema en cuestión hacemos mención de ello.

suprime las esperanzas humanas y universales, sino las posibilita y las fundamenta.<sup>291</sup> Según Aristóteles el concepto de necesidad tiene varios sentidos: 1) la necesidad resulta de la coacción; 2) la necesidad es la condición del bien; 3) necesario es aquello que no puede ser de otro modo, y que por consiguiente, existe solo de ese modo. En este tercer sentido es el que más ha causado influencia y se puede distinguir entre la necesidad y el destino<sup>292</sup>.

La noción de necesidad puede entenderse de dos maneras, a saber: necesidad ideal y necesidad real. Muchos filósofos pasan de una a otra. Sin embargo hay que hacer las siguientes anotaciones:<sup>293</sup>

En cuanto a la necesidad ideal, podemos decir que la necesidad incluye la posibilidad y es contradictoria con la contingencia y la imposibilidad.

En cuanto a la necesidad real, hay varias distinciones en el concepto de necesario (lo que es y no puede no ser). En primer lugar hay la necesidad lógica, la física y la metafísica. En segundo lugar hay la necesidad absoluta (Dios, ser necesario por ser simplísimo) y la necesidad relativa o hipotética. En tercer lugar hay necesidad coactiva y teológica, finalmente hay necesidad determinada por el principio mismo de materia y forma, etc.

Así pues, como hay grados de ser, también hay una gradación entre las formas de necesidad, que van desde lo absoluto, hasta lo más condicionado, como una atenuación de la absoluta. Solo Dios es pues absolutamente necesario, pero las verdades eternas son también necesarias en tanto que son participadas por él<sup>294</sup>. Por eso, el amor, la esperanza, la libertad, etc., son necesarias pues no pueden dejar de ser. Silogísticamente deducimos que, si la esperanza es necesaria, luego entonces su objeto debe ser necesario.

La esperanza se arraiga en el ser, en el misterio, no en el tener o en lo contingente, pues lo contingente nunca nos satisfecerá, nunca llenará nuestras más profundas anhelos, por eso, si la necesidad se mueve en el ser y se opone a lo contingente, luego entonces la esperanza es necesaria y su objeto por igual.

---

<sup>291</sup> Cfr. L. GONZALES CARVAJAL, *Pequeño elogio de la esperanza*, 47.

<sup>292</sup> Cfr. F. FERRETER MORA, *Diccionario de filosofía k-p*, 2512.

<sup>293</sup> Cfr. F. FERRETER MORA, *Diccionario de filosofía k-p*, 2512.

<sup>294</sup> Cfr. F. FERRETER MORA, *Diccionario de filosofía k-p*, 2512.

#### 4. Que sea posible

Esta es una de las condiciones importantes en el objeto de la esperanza: lo posible, solo lo que es posible puede ser objeto de esperanza autentica, pues lo imposible, nos desespera y nos conduce sin remedio a la aniquilación. Lo posible es lo abierto, es un rayo de luz en la oscuridad. Lo imposible es cerrazón, oscuridad, incertidumbre, miedo, desesperanza. *“La esperanza se presenta como una fisura ontológica en lo cerrado, en lo encrispado”*<sup>295</sup>, en lo imposible.

Retomando el ejemplo de patriota que sufre por la liberación de su patria, podemos preguntarnos ¿es posible la libertad para su pueblo?, sin duda alguna que, a pesar de las circunstancias adversas que golpean a las personas de tal país, la ansiada libertad si es posible, pues el hombre nunca se contenta con el mal, nunca está conforme con la opresión.

Podemos afirma que todo es posible para el hombre esperanzado, pues el esperanzado nunca cierra la puerta a la posibilidad, nunca sede ante las adversidades. *“Esperar esperanzado es llevar dentro de sí la seguridad intima de que, sea cual fueren las apariencias, la situación intolerable en que me encuentro no puede ser definitiva, debe comportar una salida”*<sup>296</sup>. Solo el que no tiene esperanza ve imposible cualquier situación y se entrega a ella sin remedio, pues se inmoviliza su vida ante la prueba<sup>297</sup>.

#### 5. Que sea difícil de conseguir.

El objeto de la esperanza es posible, pero no es fácil de conseguir, pues lo que es fácil de conseguir o está al alcance de nuestras manos no lo esperamos, lo codiciamos. Si el objeto de la esperanza sería algo que codiciáramos, esta quedaría en el puro orden del tener. Por eso, al igual de las demás características, esta última está encaminada al ser, pues todo objeto debe ser posible, como lo decíamos, pero difícil de conseguir. Es pues siempre en la prueba, en los momentos más difíciles, donde el hombre aspira no solo a los bienes parciales si no a aquellos bienes que le harán ser siempre. Por eso

---

<sup>295</sup>G. MARCEL, *Homoviator*, 65.

<sup>296</sup>G. MARCEL, *Obras Selectas I (El misterio del ser)*, 325.

<sup>297</sup>Cfr.G. MARCEL, *Obras Selectas I (El misterio del ser)*, 324.

como ya citábamos en una ocasión la esperanza se sitúa en el marco de la prueba a la que nos corresponde, pues es una verdadera respuesta al ser<sup>298</sup>.

Lo difícil no es imposibilidad de alcanzar algo, sino más bien guarda toda posibilidad en cualquier situación. Según el ordenamiento clásico de las tendencias, la esperanza está ubicada dentro del apetito irascible por que el sujeto tiene a un bien difícil.<sup>299</sup> Es decir su objeto es un bien difícil, más no imposible, ya que la tendencia a un bien imposible engendra desesperación y angustia.

Esta tendencia al bien difícil engendra en su interior una lucha o una aversión al mal difícil (resistencia). Por eso, podemos afirmar que la esperanza surge con el esfuerzo, en la lucha ante las adversidades<sup>300</sup>. Frente a un mal difícil presente se produce la cólera y luchamos contra él. Si el mal difícil está ausente, pero es posible superarlo, se produce la audacia. Así pues, la esperanza produce la audacia, pues luchamos contra el obstáculo todavía ausente, después la cólera, queremos luchar con el obstáculo presente y por último la alegría cuando vencimos el obstáculo y conseguimos el bien por el cual se luchó<sup>301</sup>. Citemos un ejemplo que iluminara muy bien estas cuestiones. La experiencia de los prisioneros de los campos de concentración cuando consiguieron la ansiada libertad después de tantos sufrimientos:

“Para todos y cada uno de los prisioneros liberados llagó el día, en que volviendo la vista atrás a aquella experiencia del campo, fueron incapaces de comprender como habían sido capaces de soportarlo. Y si, llegó el día de su liberación y todo les pareció como un sueño, también llegó el día en que todas las experiencias del campo de concentración no fueron para ellos más que una pesadilla”<sup>302</sup>.

Esta experiencia de haber luchado esperanzadamente con audacia y coraje frente a las miles de dificultades en el campo de concentración, sin duda alguna podemos notar que la esperanza y la lucha por alcanzar un bien difícil, generó otro elemento importante: la fortaleza. Frank lo expresa al final de su libro “*La experiencia final para el hombre que vuelve a su hogar es la maravillosa sensación de que, después de todo lo*

---

<sup>298</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 43.

<sup>299</sup> Cfr. R. LUCAS LUCAS, *El hombre espíritu encarnado*, 151.

<sup>300</sup> Cfr. P. GILBERT, *Metafísica*, 374.

<sup>301</sup> Cfr. R. LUCAS LUCAS, *El hombre espíritu encarnado*, 152.

<sup>302</sup> V. FRANK, *El hombre en busca de sentido*, 134.

que ha sufrido, ya no hay nada a lo que tenga que temer, acepto a su Dios”<sup>303</sup>.

### 3.2.3. Actitudes frente al acto de esperar

Todos en algún momento de nuestra vida hemos esperado. Mas la cuestión aquí es: ¿Qué actitud tomar ante este acto? Por ejemplo: un hombre espera la liberación de su pueblo que sufre esclavitud. Ante este hecho que puede tomar dos actitudes: cruzarse de brazos, colocarse en un estado de pasividad y esperar ciegamente sin mover un dedo por la consecución de la libertad o colaborar activa y comprometidamente para lograr la libertad. Estos son pues, las dos actitudes ante un acto de esperar, que Marcel nos presenta como actitudes primarias ante tal acto. El les llama: actitud del espectador o pasiva y actitud del actor o comprometida, creadora y activa.

#### a) La actitud de espectador o pasiva<sup>304</sup>

En la existencia concreta del hombre, se dan muchas posibilidades de fracaso, de sufrimiento, y de mal, tanto por su estructura como por su constitución. Pero muchos evaden esta realidad, refugiándose en un mundo de ensueño y fantasía, un esperanzado iluso, que cruza los brazos y se entrega a la desesperación<sup>305</sup>. A esta actitud Marcel la define como espectador ¿y que es un espectador? Es un abdicador, por que no asume la situación histórica responsablemente y se entrega al cruzarse libremente a la situación. De aquí que, el espectador tiene un gran parecido con el pesimista que esteriliza la existencia y la exigencia ontológica. “*El pesimista no espera porque no cree en la realidad*”<sup>306</sup>. Este no esperar en la realidad lleva al hombre según Marcel a compararse con un aparato óptico pues no logra ver la realidad y la altera de tal manera que es infiel a su propia realidad<sup>307</sup>.

Desde esta postura la espera toma apariencia de pura pasividad y recepción. Tal es el modo de esperar del *expectatio*. Entregado el hombre con mayor o menor confianza a la eficacia de una virtud alienante, que se reduce a una quietud

---

<sup>303</sup> V. FRANKC, *El hombre en busca de sentido*, 134.

<sup>304</sup> Abordaremos poco esta actitud, ya que en el segundo capítulo ya lo analizamos y pusimos de manifiesto aquellos que Marcel postula sobre esta cuestión. Centraremos un poca mas el estudio en la actitud comprometida y creadora en el acto de la espera.

<sup>305</sup> Cfr. J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 278.

<sup>306</sup> Cfr. C. MORENO, *Fenomenología y filosofía existencial I*, 223.

<sup>307</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas (el misterio del ser)* 123.

estancadora<sup>308</sup>. Cuando el hombre llega a este grado de actitud en el acto de esperar se convierte como dice Marcel en “*homo spectans que se deja obnubilar por las apariencias y por el espejismo del espacio y del tiempo*”<sup>309</sup>. De aquí se desprende una de las más terribles consecuencias: existen actualmente adolescentes y jóvenes langidosos que viven sin sentido y que han perdido la frescura y la chispa de la alegría, porque el mismo ambiente los llevó a ser un mero receptáculo: la misma escuela, la prensa, las diversiones han contribuido para lograr esto<sup>310</sup>. Citamos las palabras de Marcel para reafirmar esta idea: “*El hombre se puede convertir en un mero espectador, a tal grado que ya no vea la realidad, sino vea un puro espectáculo carente de sentido. Por eso, las acción del mero espectador son aisladas y pierden toda significación*”<sup>311</sup>.

Tanto más miremos y tratemos el mundo como un espectáculo, consecuentemente más es metafísicamente ininteligible, esto porque la relación misma que se establece entre nosotros y él, es intrínsecamente absurda<sup>312</sup>. Para el espectador la idea de futuro se difumina, a tal grado que el espectador caiga en un *carpe diem* que se convierte en un imperativo universal<sup>313</sup>. O como dice Marcel en otra de sus obras:

“Me parece que hoy en día el espectador en el sentido habitual de la palabra, participa sin participar, experimenta emociones superficiales análogas a la de los seres que están realmente comprometidos en la acción, pero sabe bien que esas emociones para él, carecen de consecuencia. En otras palabras, él es el escenario de una cierta simulación, que por otra parte solo es eficaz en la que permanezcan imperfectamente consiente de sí mismo”<sup>314</sup>.

En base a esto, podemos afirmar que en el hombre espectador no hay lugar para la esperanza, pues mantiene cerrada toda posibilidad de entrega y compromiso.

---

<sup>308</sup>P. LAÍN, *La espera y la esperanza*, 544.

<sup>309</sup> Cfr. G. MARCEL, *Hombre contra lo humano*, 125.

<sup>310</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 106.

<sup>311</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 19.

<sup>312</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 20.

<sup>313</sup> *Carpe diem*, Marcel lo traduce como “Gozo del instante” es la actitud de buscar lo inmediatamente vivido. Es el mundo de la técnica y de la posmodernidad que no ve hacia el futuro y solo se queda estacionado en el presente, en lo pasajero. G. MARCEL, *Hombres contra lo humano*, 139.

<sup>314</sup>G. MARCEL, *Obras Selectas I (El misterio del ser)*, 118.

b) Actitud participante y comprometida.

En su obra el misterio del ser Marcel pone claro la diferencia entre estas dos actitudes: “*distinguiendo entre el homo spectans y el homo particeps, quiero poner justamente el acento en el hecho de que en un caso hay compromiso y el otro no*”<sup>315</sup>. Esto es precisamente lo que hace la diferencia entre ambas actitudes: el compromiso, que es un elemento esencial en el acto del esperar y que gracias a esta actitud el hombre se puede elevar a la esperanza autentica.

Sin duda, que el hombre comprometido consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con el Ser, cualquier acción que realice compromete totalmente su personalidad, pues es fiel a su vocación y no cae en el absurdo, en la nada porque la esperanza lo impulsa seguir caminado a nunca detenerse hasta alcanzar la felicidad plena, el Bien Supremo.

En vista a este fin el *homo particeps* no es un sujeto de mera receptividad sino más bien es un sujeto que está comprometido como agente activo<sup>316</sup>. Es pues un sujeto esperanzado que vive y actúa según el fin último. Dicho en otras palabras se torna en él un *modus vivendi* de ser y actuar. A esta forma elemental en el acto de esperar Marcel le llama fidelidad creadora. ¿Qué es esta fidelidad creadora? Según Marcel la fidelidad creadora consiste en ser auténticos con nosotros mismos y con los demás, pues es responder a una cierta llamada interior que invita a no dejarse hipnotizar, sino más bien a seguir viviendo y por consiguiente a renovarse en el compromiso<sup>317</sup>. Por eso, la fidelidad aprendida en su esencia metafísica puede ser un medio del que disponemos para triunfar eficazmente sobre el tiempo y sobre la materialidad. Aunado esto Marcel propone la religión, el arte y la metafísica como actividades centrales por las que el hombre se sitúa frente al misterio que lo fundamenta y que fuera del cual no es sino pura nada<sup>318</sup>.

La fidelidad implica sobre todo ser fiel a nosotros mismos, a nuestros propios principios y compromisos que hemos tomado de una vez por todas, como dice Pedro Lían: “*El modo más profundo de la entrega corresponde a la espera autentica o radical. En ella no se entrega el hombre a la mera degustación del paso del tiempo, si*

---

<sup>315</sup>G. MARCEL, *Obras Selectas I (El misterio del ser)*, 118.

<sup>316</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 17.

<sup>317</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 141.

<sup>318</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 61.

*al simple logro de un objeto deseado, si no al cumplimiento de una vocación personal*<sup>319</sup>. Este cumplimiento hace al hombre más autónomo, pero una autonomía que radica en el ser, es decir, más acá del sí, en una zona que trasciende todo tener posible y que colinda con la auténtica libertad<sup>320</sup>.

La fidelidad a nuestra vocación y a una auténtica libertad, serán propiciadas por dos elementos importantes que no se deben pasar desapercibidos dentro de la estructura esencial de la fidelidad: la constancia y la presencia.

La constancia dice Marcel puede ser considerada como la armadura de la fidelidad, pues ella ayudará a perseverar en determinado propósito y a fortalecer la voluntad contra todo aquello que tiende a borrarla o a debilitarla, dando así un salto por encima de los obstáculos que estropean el caminar<sup>321</sup>. Junto a la constancia se encuentra la presencia que nos permite a tenor de la reflexión descubrir en el mismo corazón de la fidelidad algo nuevo, disipando la impresión de lo rancio y lo ordinario que intenta apoderarse de nosotros<sup>322</sup>.

Cuando el hombre se torna a las manos de la fidelidad, bajo estos dos elementos antes mencionados, podemos afirmar que se vuelve un creador, pues se encuentra en los umbrales de la fidelidad creadora que implica compromiso con nosotros mismos y con la realidad, pues esta permite al hombre ser itinerante inferir que la realidad es para lo inagotable, infinita. Además, gracias al espíritu humano, proyecta desde sí una actividad en cierto modo infinita que lo conduce hasta el Absoluto. Por eso afirma Marcel que la fidelidad creador pone al hombre de cara al Absoluto:

“Porque la fidelidad es creadora, trasciende infinitamente, como la libertad misma, los límites de lo prescriptible. Es creadora cuando es auténtica, lo es en el fondo de todas maneras, pues posee el misterioso poder de renovar no solo a quien la practica, sino incluso a su objeto, por indigno que haya sido al principio, como si ella tuviera la oportunidad, de convertirlo a la larga en permeable al soplo que anima el alma interiormente consagrada. Es así, como la fidelidad revela su verdadera naturaleza, que es ser un testimonio, un certificado; así también es como una ética, que la toma como centro y se ve irresistiblemente conducida a aferrarse a algo más que humano, a una

---

<sup>319</sup>P. LAIN, *La espera y la esperanza*, 549.

<sup>320</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 160.

<sup>321</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 163.

<sup>322</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 163.

voluntad de incondicionalidad que es en nosotros la exigencia y la marca misma de lo Absoluto”<sup>323</sup>.

Solo cuando la actitud comprometida nos pone en los límites de lo humano y lo Absoluto, esta se convierte en una autentica y verdadera esperanza, pues se compromete todo el ser con el Ser que es el fin de toda esperanza: “no se trata de contar con uno mismo y con nuestras propias fuerzas para hacer frente a un compromiso, sino que cuando realizo un acto de compromiso absoluto y filial, al mismo tiempo abrimos un crédito infinito con Aquel con quien lo he realizado y es fundamento de todo el ser”<sup>324</sup>.

Así pues, en base a lo investigado y logrado hasta aquí, hemos llegado a la parte medular de esta investigación donde responderemos a la pregunta fundante ¿Qué es la esperanza autentica? ¿Cuál es su valor ontológico? Como consecuencia poder llegar a la esencia de la verdadera esperanza que fundamenta, da sentido y compromete al ser itinerante.

### **3.3 Fundamentos ontológicos de la esperanza autentica.**

Lo primero que hay que decir es que la esperanza autentica pende de lo ontológico<sup>325</sup>, es decir que está enraizada en el ser. Pero como decíamos antes, esta tiene unos fundamentos fenomenológicos y unos fundamentos ontológicos, que hacen que ella sea verdadera, autentica y genuina. Recordando los fundamentos fenomenológicos: decíamos que es el hombre el que espera sentientemente e inteligentemente y lo que espera debe ser un bien, pero no un bien relativo, sino un bien absoluto, que sea futuro, necesario, posible de alcanzar y que tenga un cierto grado de dificultad.

Sin embargo, lo que hace la diferencia entre una espera inauténtica y una espera autentica que apunta a la entrega, al compromiso y la fidelidad es sin duda las actitudes frente a tal acto. Sólo cuando el hombre ser en situación reúne los elementos esenciales en el acto de esperar, se compromete y es fiel al esperar, se pone de cara al misterio y al Ser. Y es allí donde podemos denotar que cuando el hombre tiene estos elementos y actitudes frente al acto de esperar pasa del fenómeno al *Noumeno*, de lo físico a lo metafísico, del *avoir* al *Etre*, transformándose así la espera en una esperanza autentica que no puede rayar en lo material o en lo problemático, sino en lo metaproblemático, en

---

<sup>323</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 145.

<sup>324</sup> G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 177.

<sup>325</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 86.

el misterio. ¿Qué es el misterio? ¿Por qué la esperanza se sitúa frente al misterio y a lo metaproblemático?

### 3.3.1. La esperanza como misterio

Empecemos por aclarar qué es el misterio: según Marcel el misterio es algo en lo que yo mismo estoy comprometido, y que en consecuencia no es pensable sino como una esfera en la que la distinción del en mí y del ante mí, pierden su significado y su valor inicial.<sup>326</sup> Es aquí donde podemos enmarcar la completa distinción entre problema y misterio. Dice Marcel: “*Distinción entre lo problemático y lo misterioso. El problema es algo que se encuentra, que obstaculiza el camino, se halla enteramente ante mí. Al contrario el misterio en lo que me encuentro comprometido, cuya esencia consiste, en no estar enteramente ante mí*”<sup>327</sup>.

El problema puede ser sometido a una técnica apropiada en función de cual se define, en cambio el misterio trasciende por definición toda técnica concebible, por eso Marcel en su obra *Los hombres contra lo humano* lo define como aquello que corresponde a lo meta- técnico<sup>328</sup>. Y querer tecnificar, justificar o detallar un misterio es cortar su esencia y degradarlo a problema, de aquí que lo propio de los problemas es poder detallarlo, en el misterio no se detalla, se contempla y compromete<sup>329</sup>.

Pero surge una pregunta ¿puede conocerse el misterio o es totalmente incognoscible? Según J. Aduriz afirma que en virtud de ese entronque ontológico de nuestro conocimiento, la zona de misterio no es para nosotros simplemente la zona de lo incognoscible. El misterio emite cierta luminosidad que nos es la del conocer, pero que favorece a la eclosión del conocimiento, como la del sol permite el crecimiento de un árbol o el abrirse de una flor<sup>330</sup>.

Desde esta perspectiva podemos afirmar que la esperanza es y está en el mismo orden del misterio, pues la esperanza se halla asegurada en el ser, fuera del alcance de una razón puramente objetiva<sup>331</sup>. O ¿Acaso no puede haber algo mas allá de lo verificable por la ciencia?, por supuesto que sí, pues como dice Marcel: “*la esperanza*

---

<sup>326</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 109.

<sup>327</sup> G. MARCEL, *Ser y tener*, 93.

<sup>328</sup> Cfr. G. MARCEL, *Hombres contra lo humano*, 22.

<sup>329</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 94.

<sup>330</sup> Cfr. J. ADURIZ, JOAQUÍN, *Gabriel Marcel: el existencialismo de la esperanza*, 35.

<sup>331</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 78.

*se escapa a lo verificable y es muy difícil de representar. Pues al tratar de representarla o verificarla se ve fatalmente desnaturalizada*”<sup>332</sup>.

Por lo tanto, no podemos hacer una técnica de la esperanza, ni mucho menos reducirla a juzgar o a condenar de un sin sentido, pues sería como una insolencia en contra de su misma naturaleza:

“Llegamos pues, a la conclusión importante, que pierde de vista lo que hay de específico en la esperanza cuando se le pretende juzgar y condenar desde el punto de vista de una experiencia científicista. La verdad es más bien que la esperanza en la trama de una experiencia en formación o con otro lenguaje de una aventura en curso”<sup>333</sup>.

Es pues un grave error querer en marcar la esperanza en lo problemático<sup>334</sup>, en la técnico, pues ella pertenece por esencia a lo meta problemático. La esperanza se sitúa pues por esencia misma allí donde el ámbito de lo visible ha sido engañada y es un refugio seguro en un plano donde allí no puede quedar defraudada, de aquí que diga Marcel que la esperanza es propia de los seres desarmados: “*la esperanza es propia de los desarmados, es el arma de los desarmados, o más exactamente, todo lo contrario de una arma, y es allí donde reside misteriosamente su eficacia*”<sup>335</sup>.

Sin caer en una técnica de la esperanza podemos preguntarnos ¿Cómo puede ser eficaz la esperanza? ¿Donde radica la eficacia de la esperanza? según Marcel afirma que la esperanza tiene eficacia, pues tiene un poder especial de desarmar a las potencias sobre las que quiere triunfar, no combatiéndolas, sino mas bien, trascendiéndolas.

---

<sup>332</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 47.

<sup>333</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 63.

<sup>334</sup> Este ámbito meta problemático (que luego llamará Marcel *hipoproblemático*) sólo puede afirmarse si se trasciende la oposición entre un sujeto que afirma el ser y el ser en tanto afirmado por ese sujeto. Quizás este término tenga la ventaja de señalar que este ámbito es más originario y, aún, fundátedel ámbito problemático. Piensa como fundando en cierto modo dicha oposición. “Suponer un meta problemático es pensar el primado del ser en relación al conocimiento (no del ser afirmado, sino más bien del ser que se afirma); es reconocer que el pensamiento está envuelto por el ser, que le es en cierta manera interior”. Lo meta problemático es una participación que funda mi realidad de sujeto. Es pues una participación en una realidad trascendente. G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 85. G. MARCEL, *Ser y tener*, 72.

<sup>335</sup>G. MARCEL, *Ser y tener*, 72.

Además, su eficacia parece más segura cuanto más se halle ligada a una debilidad mas autentica<sup>336</sup>.

Cuando el hombre experimenta la debilidad, la contingencia, la nada como dice Sartre, la esperanza cobre un papel determinante, pues la esperanza es afirmación en el ser. ¿Qué es el ser?: *“es lo que no decepciona y lo llena nuestras expectativas”*<sup>337</sup>.

Así pues, cuando el hombre se topa con las situaciones límites, especialmente con la muerte como una frontera-muralla que no se pasa y de la que no se vuelve hacia atrás. Stop absoluto sin más camino, ni hacia adelante, ni hacia atrás. Imagen espacial de abismo insondable en el que no hay más que oscuridad y silencio: la nada<sup>338</sup>. Es allí donde solo hay lugar para la esperanza última y autentica. Pues, ante las preguntas ¿es la muerte la derrota definitiva de la persona? ¿Desaparece por completo el ser humano que busca libertad, amor y verdad? ¿Qué hay más allá de la muerte? ¿Se puede esperar cuando las razones faltan o la nada nos invade? ¿Tiene la muerte la última palabra? indudablemente que no, pues mas allá de la muerte y la desesperación se encuentra la esperanza que es anhelo insuprimible de eternidad, es un querer vivir para siempre y es aquí donde radica la marca ontológica de la esperanza auténtica y definitiva: *“Así se caracteriza lo que podemos llamar la marca ontológica de la esperanza: es la esperanza absoluta, inseparable también de una fe absoluta que trasciende todo condicionamiento y por lo mismo toda representación”*<sup>339</sup>.

Esta marca otológica que hace que la esperanza sea una esperanza absoluta tiene un solo resorte posible: el Tú absoluto, Dios.

“El único resorte de la esperanza absoluta se presenta como respuesta de la creatura al Ser Infinito, al que tiene conciencia de deber todo lo que es, y de no poder, sin desvergüenza, poner una condición, cual quiera que fuera. Desde el momento en que me

---

<sup>336</sup>G. MARCEL, *Ser y tener*, 73-74. Solo cuando el hombre experimenta la debilidad, la contingencia y las situaciones límites se siente desprotegido, desarmado, como un batallón cuando pierde la guerra. Y es allí donde el espíritu mismo hace que el ser humano trascienda, es allí donde la esperanza desarma todas nuestras seguridades y los proyecta hacia lo invisible, hacia el misterio, por eso bien dice Marcel que las desembocaduras de la esperanza están en el mundo invisible, en lo metaproblemático, donde no hay lugar para la duda, para la inseguridad.

<sup>337</sup>G. MARCEL, *Diario metafísico*, 181.

<sup>338</sup> Cfr. J. ALFARO, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, 240-242.

<sup>339</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 58.

abismo en cierto modo al Tu Absoluto, que en su condescendencia me ha hecho salir de la nada, yo me prohíbo para siempre desesperar”<sup>340</sup>

Por eso, dice Marcel en su primer diario metafísico que no hay misterio posible si no es el orden del Tu Absoluto<sup>341</sup>, pues la idea de misterio está ligada a la idea misma de Dios<sup>342</sup>.

Por lo tanto, el fundamento ontológica de la esperanza no puede radicar en lo intramundano o intrahistórico, pues con la muerte se acabaría, pues la muerte es la relación total del hombre con el mundo, con los otros y con la historia. Revelando el sentido último de la vida como esperanza trascendente, la muerte revela que esta esperanza constitutiva en el hombre solo puede estar fundamentada en una Realidad Trascendente, de la que el hombre no puede disponer de algún modo, ni con su pensamiento, ni con su acción, puede solo abandonarse a ella en la actitud de la esperanza y la invocación. Solamente una realidad Absolutamente Trascendente puede salvar a la persona. Para designar esta realidad trascendental personal, el lenguaje humano ha designado un nombre propio: Dios<sup>343</sup>. Que es la sustancia de lo que esperamos, en nuestro yo personal, en la conciencia de ser yo mismo le hablamos a Dios como fundamento de esta esperanza que no puede morir<sup>344</sup>.

### **3.3.2 Dios como causa eficiente y causa final de la esperanza.**

Sin duda que es el hombre que espera y que gracias a los elementos antes definidos esa espera se eleva a una esperanza autentica, pero la cuestión ahora es ¿la esperanza auténtica tiene su causa ultima y primera en el hombre? o ¿Dios es la causa eficiente y final de toda esperanza humana? O como se pregunta Marcel: “¿*Qué postura tendremos que tomar ante la cuestión de saber si la esperanza depende de nosotros, o si por el contrario, es bien el fruto de una gracia autentica y en última instancia es la señal de una asistencia sobre natural?*”<sup>345</sup>.

---

<sup>340</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 58.

<sup>341</sup> Cfr. G. MARCEL, *Diario metafísico*, 164.

<sup>342</sup> Cfr. G. MARCEL, *Diario metafísico*, 163.

<sup>343</sup> Cfr. J. ALFARO, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, 254.

<sup>344</sup> Cfr. J. ALFARO, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, 250.

<sup>345</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 74.

Antes de dar una respuesta a estas cuestiones, empecemos por definir que es una causa: “Causa es aquello que real y positivamente influye en una cosa, haciéndola depender de algún modo de sí”<sup>346</sup>. Así pues, una causa es causa en la medida en que sin ella no puede comenzar a ser o subsistir el efecto. La causa es el principio de lo que algo procede.

Entonces ¿Qué es la causa eficiente? “La causa eficiente es el principio del que fluye primeramente cualquier acción, que hace que algo sea, o que sea de algún modo”<sup>347</sup>, esta causa eficiente tiene algunos rasgos característicos, a saber: 1) el agente que opera produce algo siempre semejante a sí; 2) la exterioridad al efecto: es decir le otorga un ser realmente distinto al suyo, aunque proceda de él; 3) comunicación de la perfección propia: pertenece a la causa eficiente transmitir al sujeto la perfección que lo constituye como efecto suyo.

Desde la perspectiva metafísica podemos decir que el hombre no es la causa eficiente de la esperanza, el no la crea, el no es la causa motora de la esperanza, pues la esperanza versa sobre algo que según el orden natural no depende de nosotros sino del Tu Absoluto, de Aquel que encierra la afirmación de la eternidad, de los bienes eternos<sup>348</sup>. De aquí brota una íntima unión entre la esperanza y la afirmación de la eternidad o de un orden trascendente, que es como una especie de intervalo absoluto, infranqueable, que se abre entre el alma y el ser<sup>349</sup>.

Así pues Dios es la causa eficiente y final de toda esperanza. Pues solo él es capaz de participar tal don, por eso como dice Marcel: solo el Ser Trascendente puede ser la causa última de la esperanza auténtica, pues es a quien precisamente me siento inclinado a dar crédito absoluto, es decir esperar incondicionalmente<sup>350</sup>. “Solo el ser irrepresentable o incharacterizable que nos constituye como existentes puede ser la causa última de la esperanza”<sup>351</sup>. De aquí que diga Marcel que toda esperanza es sin duda esperanza de salvación y de un vivir siempre, fuera de los límites ónticos y remontarnos a la plenitud de la zona ontológica, a la región del ser<sup>352</sup>.

---

<sup>346</sup>T. ALVIRA- T. MELENDO, *Metafísica*, 207.

<sup>347</sup>T. ALVIRA- T. MELENDO, *Metafísica*, 223.

<sup>348</sup>Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 70.

<sup>349</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y tener*, 175.

<sup>350</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 307.

<sup>351</sup>G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 333-334.

<sup>352</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 341.

Si Dios es la causa eficiente y final de la esperanza y es el hombre quien experimenta esta esperanza, lo anima a caminar, y lo hace tender hacia lo absoluto, entonces ¿Cómo es posible esta relación? ¿Qué hace que el hombre busque y espere totalmente en Dios? Desde la teodicea podemos decir que es Dios mismo quien puso en el espíritu humano el anhelo de buscarlo, de esperar absolutamente y así alcanzar la plenitud de su ser. O como decía san Agustín, “*nos hiciste señor para tí y nuestro espíritu está inquieto hasta que descanse en tí*”<sup>353</sup>.

Desde la perspectiva marceliana, es el Tu Absoluto quien participa el ser y el anhelo de trascendencia en el alma humana, es ÉL quien da la esperanza al hombre para caminar y buscar las realidades suprasensibles. Es la exigencia de trascendencia que el hombre experimenta al darse cuenta que las cosas terrenas no le satisfacen plenamente y que por su misma naturaleza le exige ir en busca del ser que de sentido y plenitud a su vida y existencia<sup>354</sup>. De aquí se pueda entender lo que dice Marcel: “*El alma no existe sino gracias a la esperanza. La esperanza es la materia de la que esta hecha nuestra alma*”<sup>355</sup>, y así la esperanza “*es al alma lo que la respiración es al organismovivo*”<sup>356</sup>. Es pues un don que se le ha dado al hombre para alcanzar la felicidad y la realización plena de su ser.

### **3.3.3 La esperanza como don.**

Empecemos por definir que es un don: un don no se puede confundir con una simple transferencia, pues transferir es hacer pasar determinado objeto, cierta posesión, de una cuenta a otra. Un don es de alguna manera dar de sí mismo<sup>357</sup>. Solo cuando se da algo de sí mismo, se da una participación plena y que es capaz de dar sin condición y sin exigir nada a cambio. De aquí que el don se presenta bajo un cierto carácter de incondicionalidad<sup>358</sup>.

---

<sup>353</sup>A. DE HIPONA, *Las confesiones*, 45.

<sup>354</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 48-48.

<sup>355</sup>G. MARCEL, *Ser y tener*, 76.

<sup>356</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 21.

<sup>357</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 292.

<sup>358</sup>Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 292.

Junto a la incondicionalidad Marcel pone como algo esencial al don la generosidad, a tal grado que afirma que el alma del don es la generosidad y que por lo tanto existe una doble relación estrechísima entre don y generosidad, a saber:

“Por un lado, la generosidad es aquello que hace posible el don; no es la causa o más exactamente... sería más exacto decir que es su alma. La generosidad misma, sin embargo, aparece como un don, lo que ante todo y negativamente quiere decir que no es algo que pueda obtenerse de sí ni de otro, pues no se obtiene algo sino es a fuerza de insistencia y tenacidad. Lo que se consigue es siempre resultado del esfuerzo, mientras que el don no resulta, sino que brota”<sup>359</sup>.

Sin embargo, hay que aclarar que un don, sea el que sea, no es nunca y puramente recibido por un sujeto que solo tendría que darle paso en sí mismo. Es decir que un don no es pura pasividad al recibirlo, si no que, el que recibe queda comprometido con el beneficiario. En el caso de la esperanza como don es también un regalo que el Tu Absoluto da al ser humano, pero que requiere de un compromiso y una respuesta ante tal don: *“la verdad es más bien que el don es una llamada a la que se trata de responder; es como si hiciera brotar en nosotros una cosecha de posibles, entre los cuales tenemos que escoger, o más exactamente actualizar”*<sup>360</sup>.

Entonces ¿Quién es el beneficiario? ¿Quién da este don? Como ya lo decíamos es el Tu Absoluto el que es el beneficiario y el ser humano es el que es beneficiado, pues solo el Ser Supremo es capaz de ser y hacer que otro sea con todas las facultades que le hacen ser. Por eso, la esperanza le es dada al hombre como motor que le impulsa a avanzar y a no claudicar. Pero sobre todo, ella pone al hombre en conexión con el Ser, que el hombre libremente puede optar en ponerse la armadura de la esperanza o entregarse sin reserva a la desesperación<sup>361</sup>.

Esta afirmación da pie para preguntarnos estas interrogantes ¿El hombre es libre en esta relación de participación y participado? ¿El hombre tiene libertad en aceptar o rechazar la esperanza como don participado? Citemos las palabras de Marcel para responder a estas cuestiones:

“En la raíz de la esperanza hay algo que nos es literalmente ofrecido; pero podemos no entregarnos a la esperanza como al amor; y sin duda podemos también renegar de la

---

<sup>359</sup>G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 294.

<sup>360</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 74.

<sup>361</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (introducción)*, XVI.

esperanza, como podemos renegar de nuestro amor y degradarlo. Aquí y allí es papel del *kairos* parece ser el de dar a nuestra libertad la ocasión de ejercerse y de desplegarse como no pudiera hacerlo si estuviera abandonada a sí misma”<sup>362</sup>

Así pues, aunque el Tu Absoluto nos haya dado la esperanza como motor que nos impulsa a caminar hacia el fin último, de nosotros depende el aceptarla o rechazarla, de nuestro libre albedrío depende si nos entregamos a la esperanza o si nos entregamos en las manos de la desesperación y la angustia. Así como no depende de nosotros poseer la facultad creadora del amor, así también no depende de nosotros la facultad de poseer la esperanza, pero si depende de nosotros sacarla a flote y hacerla manifiesta en la vida, o enterrarla y vivir como si no la tuviera. De aquí pues que diga Marcel que cuando el hombre rechaza la esperanza y las realidades que se encuentran en la zona del misterio, es como si rechazara y callara su misma naturaleza, que le pide y le exige la trascendencia y la unidad plena con el Ser<sup>363</sup>.

Por lo tanto, solo en el reconocimiento y la aceptación del Tu Absoluto lo problemático es sobrepasado y al mismo tiempo donde la muralla, la oscuridad y la nada de la muerte se anula, dando paso así a lo metaproblemático, al misterio, donde se alcanza la vida en plenitud, unida al ser, unida a la Luz eterna que ilumina la oscuridad de la muerte y que no ha dejado de alumbrarnos desde que estamos en este mundo, esa Luz, sin la cual podemos estar seguros, nunca hubiéramos emprendido el camino<sup>364</sup>. Cuando el hombre se instala en esta zona solo queda lugar para la contemplación y la invocación, pues *es aquí donde nuestra conciencia se inmola ante Aquel que solo puede invocar como su Principio, su Fin y su Único recurso*<sup>365</sup>.

Así pues, apartir de todo el análisis realizado hasta aquí y fieles a la metodología marceliana, podemos dar una definición última de la esperanza:

“La esperanza es esencialmente, se podría decir, la disponibilidad de un alma tan profundamente comprometida en una experiencia de comunión como para llevar acabo el acto que trasciende la oposición entre el querer y el conocer, mediante el cual ella afirma la perennidad viviente de la cual esta experiencia le ofrece, a la vez, la prenda y las primicias”<sup>366</sup>.

---

<sup>362</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 74.

<sup>363</sup>Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 338.

<sup>364</sup> Cfr. G. MERCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 158.

<sup>365</sup>G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 44.

<sup>366</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 79.

Solo apartir de lo investigado podemos ahora si entender el contenido de tal definición. Sin embargo, surgen otras cuestiones: ¿Qué repercusiones tiene la esperanza autentica en la vida concreta? A partir de lo logrado hasta aquí ¿Cómo debe de vivir el hombre esperanzado su ser en el mundo? ¿Qué actitudes debe tener el hombre que es capaz de responder a la llamada de la esperanza autentica? Estas cuestiones las resolveremos en el siguiente capítulo.

## IV. LA ESPERANZA EN LA VIDA CONCRETA DEL SER ITINERANTE

### 4.1. La nueva visión de la vida, desde los fundamentos de la esperanza.

La esperanza auténtica está enraizada en el ser, en el misterio, en lo meta problemático, pero esto no implica que el hombre, ser en situación que experimenta en si mismo la esperanza, se instale en un mundo utópico, irreal, desencarnado de la realidad concreta, sino que este tiene que manifestar la esperanza en su ser en el mundo.

El hombre itinerante que vive esperanzado tiene una nueva visión, respecto a la misma vida, al mundo, al mismo hombre, a la naturaleza y al Ser. Esta nueva visión de la vida se obtiene gracias a la esperanza, que fundamenta y da sentido a la vida particular y concreta del hombre. Como decía Unamuno *“solo cuando el hombre vive esperanzado y de cara al fundamento Último este le da sentido y finalidad a su vida”*<sup>367</sup>.

Mientras viva el hombre dentro de los límites del tiempo y del espacio siempre va a esperar, pero cuando se vive bajo la luz de la esperanza autentica, el hombre es capaz de superar la desesperación, lo problemático, los temores y mirar la vida desde otra perspectiva.

¿Cuál es esta nueva perspectiva? ¿Qué propuestas ofrece Marcel para la reedificación de la vida? ¿Bajo qué condiciones debe ver y considerar la vida el hombre esperanzado? Citemos las palabras de Marcel para dar respuesta estas interrogantes:

“Lo humano es auténticamente humano, más que allí donde esta sostenido por la armadura incorruptible de lo sagrado: sin esta armadura se descompone y perece... cuando el hombre al negar a Dios, reniega de sí mismo, las potencias espirituales que su negación disocia, guardan su vitalidad primitiva, pero disociadas, desunidas...todo esto nos lleva a decir que si como es cierto, hemos de recobrar hoy el sentido de una cierta piedad fundamental hacia la vida”<sup>368</sup>.

Así pues, el hombre que abraza la esperanza rechaza la muerte y hace una poderosa afirmación del sentido de la vida, pues toda esperanza se eleva contra la

---

<sup>367</sup> M. UNAMUNO, *Ensayos II*, 793-975.

<sup>368</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 108.

muerte, contra el sinsentido de la vida<sup>369</sup>. La vida desde la perspectiva de la esperanza ya no se puede ver como la presenta Schopenhauer: “*la vida contemplada en su conjunto, es un tragedia... por lo general es una serie de esperanzas abortadas, proyectos frustrados y errores reconocidos demasiado tarde... sería mejor que no existiera*”<sup>370</sup>. Al contrario, la vida debe concebirse como algo sagrado, como algo que le es dado y que de él depende que esta vida sea verdaderamente vivida.

Pero ¿Cómo ha de ser vivida? Marcel en la cita anterior nos da una pista medular: la vida debe ser vivida con piedad fundamental. ¿Qué es piedad?:

“Piedad no se trata aquí del término en la acepción vaga y estrecha que se le da cuando se habla de obras de piedad. Piedad no significa ni devoción ni edificación. No, aquí se trata del espíritu de piedad o más profundamente, todavía, de una piedad en el conocimiento, ligada a una noción propiamente sacral de lo real, cuyos meritos corresponde hacer valer al pensamiento más metafísico”<sup>371</sup>.

Por lo tanto, la piedad fundamental por la vida implica reconocer en ella lo sagrado, lo que tiene de suyo y como consecuencia darle crédito a lo real, a lo metafísico. Dicho en otras palabras es darle crédito a aquello que hace que la vida sea y por lo tanto merece ser vivida como tal.

Además, esta piedad por la vida que Marcel pone como característico al hombre esperanzado, contiene un elemento fundamental que no podemos dejar pasar desapercibido: el amor. En el primer diario metafísico Marcel afirma que la vida ha de amarse, ha de vivirse con amor, pero con un amor verdadero que afirma el valor del sujeto más allá del orden totalmente relativo, totalmente contingente, del mérito y del desmérito y que en este plano es mediación de lo divino, de lo trascendente<sup>372</sup>. Sin embargo este amor por la vida se ha de ver reflejado en la vida concreta, pues como dice Jean Grondin vivir con amor la vida es tener un cierto sentido sensitivo por la vida, tener un olfato, una nariz, un gusto por la vida. Es pues, una capacidad de amar y sentir la vida como algo que hay que disfrutarla, gustarla porque es allí donde radica la felicidad y el vivir bien<sup>373</sup>.

---

<sup>369</sup>Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 85.

<sup>370</sup>A. SCHOPENHAUER, *El arte de sobre vivir*, 102.

<sup>371</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 112.

<sup>372</sup> Cfr. G. MARCEL, *Diario metafísico*, 70

<sup>373</sup> Cfr. J. GRONDIN, *Del sentido de la vida*, 42.

Así pues, cuando el hombre itinerante es capaz de considerar y vivir la vida como algo sagrado, como algo que le compromete, automáticamente se pone frente al misterio y se coloca en la zona de la seguridad, de la confianza, de un ser siempre. Y es aquí donde la vida sentida y gustada nos compromete con la esperanza,<sup>374</sup> y nos pone frente al misterio y a lo sagrado de ella misma.

Por lo tanto, el hombre debe ponerse al servicio de la vida, *“pues es a él a quien incumbe ponerse a disposición de la vida y no poner la vida a su disposición”*<sup>375</sup>. Cuando el hombre se pone al servicio de la vida y toma una actitud de gratitud ante ella, vive verdaderamente, pues no se limita al puro subsistir, sino que realmente se dispone de sí, se entrega.

En esta entrega, el hombre se va descubriendo a sí mismo y a los otros como sujetos de la vida, que por su misma esencia tiene el mismo valor y por lo tanto el mismo compromiso ante la sacralidad de la vida. Según Marcel este descubrimiento del hombre ante la grandeza de la vida, lo lleva tomar nuevas actitudes: *“interviene un cambio profundo en la actitud interior del hombre en presencia de la vida, es decir, del conjunto de la vida recibida y de la vida por transmitir”*<sup>376</sup>.

Solo cuando el hombre se concibe a sí mismo como un beneficiado y tiene conciencia clara y distinta que la vida le es dada y que tiene el deber de dar vida a otros (trasmitirla), este hace un voto creador ante la vida, pues confía plenamente en ella y pone todas sus energías en pro de la vida: *“se trata en el fondo de una confianza espontánea en la vida, que puede ser considerada como una llamada o como una respuesta; es por ella y solo por ella, por la que el hombre puede enraizarse en el universo y desarrollar su altura”*<sup>377</sup>.

¿De qué se trata esta llamada? ¿Qué encierra en sí misma tal dialéctica de llamada respuesta? Afirma Marcel en su obra *El misterio del ser*: *“se trata precisamente de la llamada a la conciencia del elemento sagrado que pertenece a toda existencia humana”*<sup>378</sup>. Este doble movimiento tiene como fondo medular la vida como sagrada y por eso, cuando se atenta contra la vida humana, específicamente, cuando se comete un

---

<sup>374</sup>Cfr. J. GRONDIN, *Del sentido de la vida*, 153.

<sup>375</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 125.

<sup>376</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 116.

<sup>377</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 130.

<sup>378</sup>G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 327.

asesinato, se realiza un acto sacrílego contra la vida, pues matar es suprimir y suprimir es interrumpir definitivamente un ciclo o tratar de destruir aquello que quizás sea indestructible<sup>379</sup>. De aquí que el hombre que atenta contra la vida, atenta contra sí mismo y contra Aquel que por suma bondad dona la vida y pone en el hombre la tensión entre la llamada y la respuesta, entre lo humano y lo divino, entre lo sagrado y lo secularizado.

Sin embargo, a raíz de esto podemos preguntarnos: ¿Qué implica responder a esta llamada de la vida? O mejor dicho ¿Qué implicaciones trae consigo la confianza espontánea de la vida? Veamos:

La primera implicación es la fidelidad. Explica Marcel que ser fiel es colocarme en un sí a la vida, en un continuar viviendo y por consiguiente en una renovación<sup>380</sup>. Cuando se alcanza este orden, la fidelidad se vuelve creadora y trasciende infinitamente los límites de lo prescriptible, pues posee el misterioso poder de renovar no solo a quien lo practica, sino a su objeto. Es pues aferrarse a algo más que humano, a una voluntad de incondicionalidad que es en nosotros la exigencia y la marca misma de lo Absoluto<sup>381</sup>.

Otra implicación es ver la vida como un don, como algo que se nos da, que se nos participa y que lo único que nos queda decir es gracias. Dice Marcel, ante este don, nace en el hombre el impulso interior para dar gracias, pues se da gracias por un don recibido<sup>382</sup>. En esta perspectiva, podemos demostrar una fuerte convergencia entre la vida y la esperanza, pues ambas son dones participados, ambas penden de la misma zona, pero sobre todo ambas provienen del Tu Absoluto, o como dice JosetGevaert: *“la seguridad solo hemos de hallarla en Aquel del que recibimos el ser. De él es del que esperamos el don de la vida”*<sup>383</sup>.

Esta fuerte concatenación entre la vida y la esperanza, lleva al hombre a vivir la vida en la esperanza, a reintegrar aquello que se había perdido por el *tedium* y sobre todo a mirar en la esperanza un camino seguro para la realización plena de su vida.

---

<sup>379</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 328.

<sup>380</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 141.

<sup>381</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 145.

<sup>382</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 126.

<sup>383</sup> J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 330.

Una tercera implicación es ver la vida como un valor fundamental. ¿Qué es un valor? Según Marcel “*el valor es la sustancia misma de la exaltación o más exactamente, es la realidad que estamos obligados evocar cuando intentamos comprender como la exaltación puede convertirse en una fuerza creadora*”<sup>384</sup>. La exaltación sostiene nuestra carrera, a la cual, para reanudarla le ofrece un trampolín massolido, es decir nos envuelve y a la vez nos da la coraza para luchar contra los obstáculos que el itinerario de nuestra vida se presentan.

Pero ¿Qué es esta exaltación que Marcel coloca como aparejada al valor? Citemos textualmente sus palabras: “*lo que es y lo que se debe aspirar no es un pragmatismo afectivo, es más bien, una sobre elevación del ser mismo, que puede traducirse y a menudo se traduce como una absoluta posesión de sí, una calma en cierta manera sobre natural*”<sup>385</sup>.

Por lo tanto, valor es una sobre elevación del ser mismo, un posesionarse de sí mismo y a la vez proyectarse a las realidades sobre naturales, que no dependen de nosotros, sino que depende de nosotros encontrarlas, buscarlas y una vez habiendo encontrado, posesionarnos y ponernos la armadura inoxidable que ellos no ofrecen y que tienen un alcance absoluto y trascendente. Por eso, “*lo propio del valor es asumir una cierta unción respecto a la vida y como poner su sello*”<sup>386</sup>. Este sello que el valor imprime a la vida le confiere a la existencia humana su dignidad, la dignidad propia de toda existencia humana<sup>387</sup>, que lo hace del ser humano un ser investido de una realidad sagrada y a la vez autónoma<sup>388</sup>.

La última implicación es considerar la vida como un llamado a la vida buena. Toda vida aspira al bien, a una vida buena como decía Aristóteles, aspira a lo que hay de mejor, a un cierto *aristón*(este es el superlativo del bien en griego del *aghaton*). Siempre es el aristón lo que nos guía y nos mueve<sup>389</sup>. Pero esta vida buena, no se funda en un bien relativo, sino en un Bien Mayor. En el Bien que nos llama y a la vez nos interpela. Sin embargo, desde que el Bien nos interpela, la pregunta del porqué no tiene

---

<sup>384</sup>G. MARCEL, *Homo viator*,154.

<sup>385</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 154.

<sup>386</sup>G. MARCEL, *Homo viator*,153.

<sup>387</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*,59.

<sup>388</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 130.

<sup>389</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 78.

por que plantearse, pues el Bien es lo que da siempre sentido a nuestras tribulaciones. Ese Bien nos llama a ir más allá, a trascender uno mismo, para un vivir siempre<sup>390</sup>.

En base a esto, podemos decir que la vida rebaza nuestra propia vida, pues la vida es algo más, es ir más allá. “*Si redujéramos la vida a mi vida, el día en que se consuma mi vida, ese mismo día me consumirá totalmente*”<sup>391</sup>. Nosotros estamos ahí, en esta vida, que nos lleva y nos porta en su seno. Y eso quiere decir que no podemos adoptar frente a ella la posición de simples espectadores o de organizadores, sino que tenemos que tomar las actitudes de actores comprometidos, con la realidad y con la propia vida. Por eso, ante el llamado de la vida, nos compete responder y dar un sí o rechazarla, pues la vida tiene el poder de negarse o afirmarse, de aceptarse como lo que es, un don, o de replegarse sobre si misma negando todo sentido<sup>392</sup>.

Por lo tanto, “*vivir para el hombre, es aceptar la vida, es decir sí a la vida; o bien, al contrario, condenarse a sí mismo a un estado de guerra interior cuando aparentemente obra como si aceptase algo que en el fondo sí mismo rechaza o cree rechazarla*”<sup>393</sup>. Si aceptamos el reto de optar por la vida y la esperanza, luego entonces, vivir la vida con esperanza es vivirla con alegría plena y entera, que nos impulsa a hacer proyectos, a emprender cosas, a compartir mi alegría de vivir con los demás. La vida entonces recobra valor y vale la pena que sea vivida.

#### **4.2. El otro como manifestación intersubjetiva de la esperanza.**

El hombre es un ser llamado a la vida. Pero este vivir no es vivir solo, no es un vivir aislado sino que por naturaleza el hombre, busca la compañía, la sociabilidad, la relación con el otro. En este vivir- con- otros, el hombre ser *politicón* vive en la tensión entre desesperanza y esperanza, entre el ser y el tener.

Sin embargo, cuando el hombre le da crédito a la esperanza y se abre ella, inmediatamente cruza el umbral de lo crispado a lo abierto, del yo al tú. ¿Cómo puede ser posible esto? Este salto de lo cerrado a lo abierto, del yo al tú, es gracias a la esperanza, pues es ella quien nos abre a los hombres, al otro. Marcel afirma que solo

---

<sup>390</sup> Cfr. J. GRONDIN, *Del sentido de la vida*, 156.

<sup>391</sup> G. MARCEL, *Ser y tener*, 181.

<sup>392</sup> Cfr. J. URABAYEN, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, 132.

<sup>393</sup> G. MARCEL, *Ser y tener*, 88.

hay esperanza en el plano del nosotros, no del yo individual<sup>394</sup>. Pero, cabe hacer alusión a la naturaleza del yo para sí poder dar este salto al tú. Es necesario conocer el yo personal para abrirnos al tú comunitario, pues “*el otro está presente desde el momento que tengo conciencia de mí mismo*”<sup>395</sup>.

En la conferencia dada sobre yo y el tú y recogida en su obra *Homo viator* escribe Marcel: *El yo aparece como presencia global e inespecificable*<sup>396</sup>. Y ¿Qué es presencia?:

“Presencia significa algo mas y algo diferente al simple hecho de estar allí; en rigor, no se puede decir de un objeto que esté presente. Digamos que la presencia se insinúa siempre por una inexperiencia, a la vez irreductible y confusa, que es el sentimiento mismo de existir, de estar en el mundo. Muy pronto se realiza en el ser humano una unión, una articulación entre esta conciencia de existir... y la pretensión de hacerse reconocer por el otro- este testigo, este recurso o este rival o adversario que, sea lo que sea lo que haya podido decir, forma parte integrante de mí mismo”<sup>397</sup>.

Por lo tanto, el yo no es una realidad aislable, ni mucho menos un solipsismo, más bien el yo es sobre todo aquí y ahora<sup>398</sup>, es ser conscientes de nuestro existir en el mundo y a la vez ser conscientes que co-existimos con otros. El yo que se manifiesta como presencia al otro.

En esta misma línea Levinas asegura que el tú que yo interpela, es ya entendido por Buber y por Marcel en esta interpelación, como un yo que me dice tú. La interpelación del tú por el yo supondría por lo tanto al instante, parar el yo, la instauración de una reciprocidad, de una igualdad o de una equidad<sup>399</sup>. Solo cuando se establece esta relación del yo y del otro, dice Marcel, se establece una comunicación formal y reciproca que nos sitúa en otra zona: la del ser personal. Es decir en lo más íntimo del hombre como decía Santo Tomas.

Entiéndase persona aquí como aquella realidad a lo que el yo tiene que alcanzar siempre, pues es lo más sublime del ser itinerante y que por lo tanto dice Marcel *la persona no puede ser un atributo del yo, mejor es decir que es una exigencia que*

---

<sup>394</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 20.

<sup>395</sup> G. MARCEL, *Ser y tener*, 139.

<sup>396</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 27.

<sup>397</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 27.

<sup>398</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 28.

<sup>399</sup> Cfr. E. LEVINAS, *Fuera del sujeto*, 58.

*ciertamente surge en el que me aparece como siendo mío o como siendo yo, pero esta exigencia no toma conciencia de sí más que convirtiéndose en una realidad*<sup>400</sup>.

Para que el yo, tome conciencia del tú y se afirme como persona son necesarias tres cosas, a saber:<sup>401</sup>

1. Yo me afirmo como persona en la medida en que asumo la responsabilidad de lo que hago y lo que digo.

2. Además, tiendo a reafirmarme como persona en la medida en que, asumiendo la responsabilidad de mis actos, me comporto como un ser real, participando en una sociedad real.

3. Yo me afirmo como persona en la medida que creo realmente en la existencia de los otros y en la medida en que esta creencia tiende a dar forma a mi conducta.

Así pues, persona- compromiso- comunidad- realidad, sostiene Marcel, es una especie de cadena que se puede captar como una unidad solo por el espíritu, que conviene señalar con el término de intuición, sino por el término menos usado *synidése* (del verbo *sinoráo* que significa, percibir, observar, darse cuenta claramente) el acto por el cual un conjunto es mantenido bajo la mirada de espíritu<sup>402</sup>. Dicho en otras palabras, es el espíritu humano que se da cuenta de estas cuatro realidades y que exige al yo afirmarse como persona, comprometerse y sobre todo dar crédito a la existencia de los otros.

Es precisamente en este plano, cuando el hombre se afirma como persona da el salto del yo al tú, de un para mí a un para nosotros, de lo individual a lo comunitario, del existir al co-existir.

En este mismo sentido, Emmanuel Levinás en su obra *fuera del sujeto*, presenta un análisis sobre el personalismo de Marcel y Buber y afirma que ambos caracterizan la relación de yo y el tú en términos de ser, “entre los dos” es un modo de ser: la co-presencia, el *co-esse*<sup>403</sup>. Efectivamente, si el yo tiene el sentimiento mismo de existir,

---

<sup>400</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 33.

<sup>401</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 33-34.

<sup>402</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 34.

<sup>403</sup> Cfr. E. LEVINAS, *Fuera del sujeto*, 38.

deestar en el mundo y el anhelo de hacerse reconocer por el otro, luego entonces el otro también es presencia y por lo tanto estar en el mundo se torna a un co-estar, en términos marcelianos, en una co-presencia. Esta lleva al hombre a esperar en nosotros y a exiliar la espera individualista, pues *“solo espera el hombre en el nivel del nosotros, o si se quiere, del ágape, y en modo alguno, en el nivel de un yo solitario que se torna sobre sus propios fines”*<sup>404</sup>.

La esperanza es co-esperanza, pues al esperar necesariamente implica esperar en un tú, en un nosotros. Esta esperanza me hace esperar amar a los hombres, porque esperamos juntos, y mi amor a los otros me hace esperar con ellos y para ellos<sup>405</sup>. Bien lo dice Marcel:

“Esperar no es solo esperar para sí, es difundir esa esperanza, es mantener cierto resplandor alrededor de uno mismo. Y hemos de ir más lejos esta es la única condición para que cada uno consiga viva la esperanza en el fondo de sí... la realidad personal de cada uno es en sí misma intersubjetividad”<sup>406</sup>.

La condición para mantener viva la esperanza es pues, ponernos frente al otro, de cara al otro, pues el hombre se descubre así mismo cuando se pone de cara al otro, pues solo me comunico realmente con migo mismo en la medida que para mí ese otro se convierte en un tú<sup>407</sup>.

Esta comunicación con el otro empieza en la medida en que nos abrimos a él, pues lo propio de la comunicación es esta actitud de apertura que hace salir al yo de sí mismo e interactuar con el otro. Respondiendo a la pregunta ¿Bajo qué condiciones puedo entrar en comunicación con esta otra realidad? responde Marcel: *“es necesario que yo pueda de alguna manera abrir un espacio en mí al otro; si permanezco absorto en mi mismo, volcado en mis sensaciones, mis sentimientos y mis preocupaciones, me resulta totalmente imposible captar y a similar el mensaje del otro”*<sup>408</sup>.

Sin duda alguna que requiere el lenguaje para entablar el dialogo ente el yo y el tú, sin embargo, Marcel hace más énfasis en la apertura al otro, en estar dispuesto (término ya analizado en otro capítulo) al otro, de acogerlo para así poder co-existir. A

---

<sup>404</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 20.

<sup>405</sup> Cfr. P. LAIN, *La espera y la esperanza*, 590.

<sup>406</sup> G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 325.

<sup>407</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 41.

<sup>408</sup> G. MARCEL, *Obras selectas II (De la negación a la invocación)*, 97.

esta actitud Marcel le nombra intersubjetividad: *la intersubjetividad en el sentido preciso que he dado a dicho termino; digamos si quieren, es el hecho de estar abierto al otro, de acogerlo y al mismo tiempo volverse más accesible a uno mismo*<sup>409</sup>.

Desde esta postura se puede entender lo que el mismo Marcel afirma: *“en realidad únicamente, podemos entendernos apartir del otro o de los otros, y solo apartir de ellos... puede concebirse el amor auno mismo*<sup>410</sup>. Solo cuando me reconozco como necesitado del otro, luego entonces el otro se convierte para mí en tú revelador, en un tú que me revela al yo.

La intersubjetividad marceliana tiene como fundamento una metafísica del “somos”, totalmente opuesta a una metafísica del yo pienso y con esto mismo supera el idealismo abstracto y se colca en el plano del nosotros, del ente concreto, del yo y del tú, que en la individualidad, está el germen de lo universal, es decir, que en el yo presencia, encuentra el tu comunitario.

Esta metafísica del nosotros se arraiga en lo ontológico, en lo más profundo del ser itinerante, que le exige establecer lazos humanos reales y que *“lo hace tomar conciencia de la unidad subyacente que lo une a los demás seres cuya realidad presiento*<sup>411</sup>, desde entonces estos seres se convierten y son para mí compañeros de camino, seres itinerantes que caminan junto a mí para el mismo fin.

A pesar de esto Marcel, advierte que debemos tener mucho cuidado en ver al otro como un espejo, como una caja de resonancia o un amplificador, pues desde el momento en que lo concebimos así, el otro se convierte para mí en una especie de aparato que puedo o creo poder manipular o del que puedo disponer<sup>412</sup>. Para evitar tal reducción es necesario que se vea al otro como un ser individual, no separado del amor por el cual este se restablece como criatura única o como imagen de Dios<sup>413</sup>.

Ya santo Tomas había usado este término de *imago Dei*. Marcel reconoce que es tomado del ámbito religioso, pero lo traslada a la metafísica, pues afirma que la persona solo se realiza en el acto por el que tiende a encarnarse, pero que al mismo tiempo es

---

<sup>409</sup>G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 206.

<sup>410</sup>G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 204.

<sup>411</sup>G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 211.

<sup>412</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 29.

<sup>413</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 36.

esencial a ella no paralizarse o cristalizarse nunca en una encarnación particular, por que participa del ser inagotable del ser que emana<sup>414</sup>.

Por lo tanto, yo como el otro, es realmente presencia, es realmente persona cuando descubre y descubro al otro como *imago Dei*, como salida del Ser. “*Eaquí, la razón más profunda por la cual es imposible pensar al yo y al otro como persona sin considerar al mismo tiempo lo que está más allá de ella o de él, una realidad suprapersonal que preside todas sus iniciativas, que es a la vez principio y fin*”<sup>415</sup>.

### **4.3. La familia como signo de esperanza**

Según lo antes visto, podemos decir que el hombre es un ser intersubjetivo, es decir un ser abierto al otro, un ser social que su misma condición le exige formar comunidad, ser parte de un nosotros.

Este ser intersubjetivo puede tomar variadas formas de relacionarse o de ser-con-otros y descubrirse a sí mismo como parte de un todo, a saber: la familia, la sociedad o comunidad de hombres, etc. Marcel dio gran importancia a estas formas en que el hombre encarna su intersubjetividad y se hace presente a los otros. Sin embargo, en esta apartado retomaremos la familia, pues es allí donde el hombre por primera vez, se reconoce como parte de un nosotros y empieza a explorar lo que es inherente a su misma naturaleza y descubrirse como un ser necesitado, pero a la vez, comunicado y aceptado por una unidad de otros: la familia.

Marcel no da una definición de lo que es la familia, puesto que para él la familia es un misterio. Basta ver el título de la conferencia escrita en 1942 y pronunciada en los estudios superiores de la familia en Lyon y Toulouse: *el misterio familiar*. Más que ofrecernos un análisis abstracto o una reflexión calculadora de la familia, nos ofrece un análisis existencial de la familia, pues sustenta que es en ella donde se tratan realidades íntimamente ligadas a mi existencia y que la rigen como existencia y por lo tanto ya no se puede proceder de igual manera<sup>416</sup>.

---

<sup>414</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 38.

<sup>415</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 38.

<sup>416</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 82.

Entonces lo primero que hay que puntualizar es que Marcel pone a la familia en el mismo plano de la esperanza, pues afirma que la familia es un misterio y que está estrechamente unida al misterio de la encarnación:

“Entre el misterio de la unión del alma y el cuerpo y el misterio familiar hay una unión profunda que sea subrayado poco... estamos ante un mismo hecho o más bien, delante de algo que es más que un hecho, ya que es la condición misma de todo los hechos sean lo que sean: la encarnación”<sup>417</sup>.

Con justa razón Marcel vincula estrechamente estas dos realidades (familia y encarnación), pues sin duda es en la familia donde empieza a fecundar la vida y a tomar carácter de presencia. La familia se convierte así en promotora de vida, dicho en palabras marcelianas, la familia le da crédito a la vida, pues hablando metafóricamente es la puerta que se abre para que el ser humano vincule su ser en el mundo y al mismo tiempo empiece su ser itinerante junto con- otros.

Si familia y encarnación están estrechamente concatenados, luego entonces, “*en el acto infinitamente misterioso en el que una esencia toma cuerpo*”<sup>418</sup>, ambas forman una sola realidad, dando paso a una nueva vida, a un nuevo ser que llamados hijos, que según Marcel son el fruto de la unión amorosa de dos seres que comparten su vida y se entregan recíprocamente. Esta entrega se torna en una llamada y en una respuesta a la vida, en la que los padres hacen el llamado y los hijos encarnan la respuesta al doble llamamiento que sean tenido unos seres, en lo desconocido y que sin dudarlo han lanzado, más allá de sí mismos, a una potencia incomprensible que sólo se expresa dando la vida<sup>419</sup>.

Desde esta concepción, dice Julia Urabayen que la familia se presenta como una serie de relaciones basadas en la llamada y la respuesta<sup>420</sup>. Efectivamente así lo es, pues el amor de los padres es una llamada y una respuesta. Y el concebir a un hijo es la respuesta a su llamada, que esta respuesta poco a poco se va formando hasta convertirse en un mismo ser que es a la vez llamada y respuesta. En esta dialéctica de llamada respuesta los padres no son meras causas y los hijos efectos, si no que: “*entre mis descendientes y yo existe una relación infinitamente más oscura y más íntima, pues*

---

<sup>417</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 82.

<sup>418</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 82.

<sup>419</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 83.

<sup>420</sup> Cfr. J. URABAYEN, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel; un camino al ser humano*, 197.

*participo de ellos como ellos participan de mí- en lo invisible; ellos me son, yo les soy- consustanciales*”<sup>421</sup>.

Este ser-parte- de- otros, fundamenta y da sentido a la familia, pues al unirlos lazos de amistad, de amor y de sangre, se consolida en la unidad y en la apertura tanto a los mismo miembros de la familia, como a las demás comunidades de amistad que están inmersas en una sociedad.

Así pues, la familia se convierte en el arquetipo de las comunidades de amistad, que nace del amor de dos personas de distinto sexo y que como fruto normal de esta relación humana la comunidad crece con la llegada de los hijos<sup>422</sup>. Esto es precisamente lo que demuestra que a pesar de tantos atentados que ha sufrido la familia, ella sigue siendo una realidad viva. Solo basta mirar a nuestro alrededor y descubrir que a pesar de las adversidades que las diferentes sociedades han vivido, muchas familias han mantenido su vitalidad y preservado su unidad<sup>423</sup>.

Consciente de esto Marcel afirma que la familia no está sujeta a los cambios y a las evoluciones que la sociedad ha sufrido o seguirá sufriendo, porque ella es en esencia perene y en su seno se gesta la vida que nunca cesa de ser<sup>424</sup>. Es decir en su seno guarda algo de eternidad, por el don participado que se le ha conferido. En este sentido, se puede entender lo que Marcel repetidas veces recalca en la mayoría de sus obras: el sentido sagrado de la vida y por lo tanto de la familia.

---

<sup>421</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 84.

<sup>422</sup> Cfr. G. CHALMETA, *Ética social*, 115.

<sup>423</sup> Solo basta ser críticos un poco y darnos cuenta que en la actualidad el hombre ha atentado contra el mismo hombre. le ha dado varios golpes a la medula de la vida: La familia. Par evitar ambigüedades, citemos la aprobación de la ley dada en los diferentes países a la unión de personas del mismo sexo. Sin duda que es el golpe más fuerte de reduccionismo y desnaturalización de la familia, pues se trata de sustituir el arquetipo que durante toda la historia de la humanidad está presente, por una nueva visión de pareja acorde con los tiempos posmodernos que estamos viviendo. Aunado a esto, recordemos la insensata ley del aborto, la aplicación de la eutanasia, el divorcio y la fuerte ola de violencia que ha desmembrado la familia. Sin embargo, la familia se ha mantenido y se mantendrá siempre pues en su seno se hace presente la vida, que le es participada por el Ser que es vida eterna y que es siempre. Dice pues Marcel: el juicio recobra sus derechos allí donde se ejerce realidades de tipo social tales como la multiplicación del divorcio, la generalización de medidas anticonceptivas que cierran el paso a la vida y mutilan considerablemente a la familia o mas peor aun los abortos. G. MARCEL, *Homo viator*, 101.

<sup>424</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 88.

Luego entonces, la familia es el lugar sagrado donde se gesta la vida y se cubre de la armadura inoxidable de lo sagrado. Es aquí donde la familia se vierte metafóricamente como en un templo, que resguarda a lo sagrado y promueve cierta piedad por la vida y por los diferentes miembros de ella.

¿Es posible este tipo de familia? Si es posible que la familia logre verse como lo que es: una comunidad sagrada, donde la vida se reviste de lo inefable y su puesto en el mundo sea medular para el crecimiento y el bien común de una sociedad. Pero la pregunta ahora sería ¿bajo qué condiciones se podrá lograr tal realidad? dice Marcel, solo cuando la familia sea aprendida como valor y presencia<sup>425</sup>.

La familia es un valor en la medida en que cada integrante de ella se siente orgulloso (entiéndase orgullo como una cierta respuesta, surgida del fondo de mi mismo, a una investidura a la que tengo que ser digno) de pertenecer a una comunidad que proyecta sobre sí un cierto lustre<sup>426</sup>. Este orgullo dice Marcel no es algo negativo, al contrario el orgullo entendido así es un sentimiento constructivo que contribuye a darse los cimientos interiores que necesito para determinar mi conducta. Pero ¿cómo puede ser posible esto? ¿Cómo en función de este sentimiento se puede descubrir que la familia es un valor? En esta misma línea afirma Marcel que es posible porque *“es un jerarquía reconocida en la que no solo tengo que integrarme reconociendo la autoridad encarnada en su jefe: estoy atrapado en ella desde el principio, estoy comprometido con ella, tengo en ella mis raíces y mi mismo ser”*<sup>427</sup>.

Así pues, la familia se convierte en un valor cuando cada miembro de ella, tiene en su interior el sentido de-pertenencia, el sentido de sentirse parte de una unidad, como dice Marcel el sentimiento que nos ayuda a darnos los cimientos interiores que determinan la conducta del hombre a lo largo de todo su caminar. Este sentirse parte de, inicia desde el momento de la concepción y se va arraigandose fuertemente en el hombre toda su vida, a tal manera que este sentir-se, lo lleve no ha verse como un espectador, sino como un actor, que se compromete y le da crédito al misterio que forma parte y que lo envuelve en todo su ser: la familia.

---

<sup>425</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 89.

<sup>426</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 89.

<sup>427</sup> G. MARCEL, *Homo viator*, 89.

Además, este sentido de pertenencia hace que la familia sea presencia. Ya antes lo habíamos definido que es presencia, sin embargo, en este campo Marcel le da un nuevo matiz, vemos:

“hablando de presencia introduzco aquí un matiz un poco diferente que conviene precisar... cada uno de nosotros salvo, raras y desgraciadas ocasiones, ha podido en menos en cierto momentos, experimentar la existencia de la familia como la de una membrana protectora interpuesta entre él y un mundo extraño, amenazante, hostil”<sup>428</sup>.

Habíamos dicho que presencia era una inexperiencia, a la vez irreductible y confusa, que es el sentimiento mismo de existir, de estar en el mundo y que se realiza en el ser humano una unión, una articulación entre esta conciencia de existir y la pretensión de hacerse reconocer por el otro. Luego entonces con este nuevo matiz Marcel pone al ser humano no solo como un ser consciente de sí mismo y de los demás, sino que va mas allá, al grado de sentirse parte de un nosotros, de una familia que se convierte para él en una protección en una membrana, ablando poéticamente en un nido o una cuna que Marcel llama el elemento blando de la realidad familiar<sup>429</sup>.

Desde esta nueva visión la familia es la casa de un nosotros, de este nosotros arquetipo que solo se realiza normalmente en la vida familiar. Precisamente es en esta zona donde la familia alcanza su verdadero valor y su puesto en el mundo cuando en su seno no solamente se genera la vida, sino que hace que sus miembros se realicen como personas, alcanzando su fin último y trascendiendo de la misma manera las realidades terrenas.

Otra forma que Marcel propone para que la familia siga siendo generadora de vida y casa de nosotros, es que el hombre haga un pacto con la vida, es decir que este deposite su confianza en la vida y se entrega a ella, pues en la medida que este lo haga la vida le responderá. A todos los seres humanos nos compete hacer este pacto, pero, ¿Dónde se va ver reflejado especialmente este pacto?: *“es precisamente en la familia, considerada en el acto por el que se constituye, donde vemos este pacto en acción, donde lo vemos encarnarse; e inversamente, en los actos por los que la familia se deshace es como se consume ante nuestros ojos la ruptura de este mismo pacto”*<sup>430</sup>.

---

<sup>428</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 89.

<sup>429</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 90.

<sup>430</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 97.

Apartir de aquí podemos entender que para Marcel la esencia y el fundamento de la familia no son los instintos, o el goce instantáneo, o en el puro deseo de reproducción, sino mas bien en un para durar siempre, un permanecer siempre, como un establecimiento o una institución permanente, que a pesar de que la sociedad sufre cambios la familia se conserva intacta pues es para siempre. Con justa razón Marcel afirma que: *“una familia se fundamenta y se edifica como un monumento cuya piedra angular no podría ser ni el instinto que satisface, ni un impulso al que sede, ni un capricho la cual uno se abandona”*<sup>431</sup>.

La familia como monumento infranqueable está fundada en la unión matrimonial. Entiéndase aquí matrimonio como algo permanente y estable, como un acto de entrega y encarnación de dos seres humanos que de común acuerdo y consencientemente deciden formar una comunidad de amistad basada en el amor, en compromiso y abierta a la vida. Además de pacto que ambos hacen, quedan íntimamente unido y consumado con la llegada de un nuevo ser:

“la unión conyugal encuentra su consumación incluso su sanción en la aparición de un nuevo ser en el cual los esposos se realizan y superan... ya no están ligados simplemente por un acto reciproco sobre el cual tiene el poder de salir en común acuerdo, sino por la existencia de un nuevo ser del que son responsables y que tienen sobre ellos derechos imprescriptibles”<sup>432</sup>.

Solo cuando la familia se mantiene en esta generosidad, afirma Marcel, se puede mantener en el ser<sup>433</sup>. Es decir, que cuando el matrimonio se fundamenta en la generosidad, en la entrega mutua y en la unidad, podrá sostenerse como misterio, enraizada en el ser y posteriormente cuando llegue la encarnación de nuevos seres la familia será precisamente esto que dice Marcel: casa o cuna del amor y del misterio y solo así podrá resistir a los vertiginosos cambios de nuestra sociedad. De esta manera, la familia se convierte en la casa de la esperanza, pues es en su interior donde el hombre es potencializado para vivir con fidelidad, amor, esperanza y así alcanzar una vida plena en compañía de otros.

---

<sup>431</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 97.

<sup>432</sup>G. MARCEL, *Homo viator*, 98.

<sup>433</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 99.

Una vez puestas todas estas condiciones, Marcel concluye su conferencia haciendo dos afirmaciones fundamentales, a saber: la familia es misterio de fidelidad y misterio de esperanza.

#### **4.4. La esperanza y el amor como experiencias de plenitud en la vida del hombre.**

Es indudable que la esperanza auténtica es una exigencia en la vida concreta del hombre, pero es indiscutible que ningún hombre puede ejercer esta espera permaneciendo solo, encerrado dentro de sus límites, pues se aniquilaría así mismo. Si no otorga su confianza a otro, termina por disolverse. Solo accediendo a sí gracias al otro, hace brotar la esperanza de su futuro y se pone en marcha junto con otros de tal manera que todos alcancen la plenitud de su ser.

Caminos seguros son la esperanza y la fidelidad para que el hombre alcance la plenitud del ser. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar otra vía inexpugnable que Marcel menciona en la mayoría de sus obras y que están íntimamente vinculados con la esperanza: el amor.

Para Marcel la esperanza, la fidelidad y el amor son las tres experiencias fundamentales del ser o los tres accesos concretos más importantes al ser que le dan plenitud a la vida del hombre y que sin la coraza de estos su vida se vuelve tedio y aburrimiento. Por eso, la esperanza solo puede darse donde existe el intercambio espiritual, la participación, el amor. Amor y esperanza no pueden separarse, pues un ser sin amor no puede tener esperanza sino únicamente codicia y ambición<sup>434</sup>.

Por lo tanto, mi ser en el mundo, mi ser en situación esta ordenado al amor, al que tanto el universo como los otros me convidan<sup>435</sup>. De aquí se deduce que el amor es sustancial a la naturaleza del hombre, pues así como la esperanza pende de lo ontológico, así también el amor se coloca en un más allá, en lo ontológico como tal.

Si el amor pende de lo ontológico, entonces no puede confundirse con el deseo, con algo meramente fugaz y efímero, pues *“el amor es sustancial, el amor está enraizado en el ser, el amor no guarda relación con lo vulnerable o incluso*

---

<sup>434</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo viator*, 306.

<sup>435</sup> Cfr. F. BLAZQUEZ CARMONA, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 228.

*“marketable” como dicen los ingleses*<sup>436</sup>. El amor y la esperanza son como los dos elementos esenciales en la vida del ser humano, que están anclados en lo más profundo del hombre, que lo capacitan para abrirse al mundo y a los otros. Julia Urabayen comentando a Marcel afirma que: *“el amor pone de manifiesto que el hombre no es pura sucesión inconsciente, sino más bien un ser dotado de una permanencia ontológica. El amor es unade las formas de vivir en el tiempo como tiempo abierto o tiempo del ser”*<sup>437</sup>.

El amor como tiempo abierto, proyecta al hombre a no verse como una monada leibniziana, si no a concebirse como un ser de relación-comunicación con otros, como un ser capaz de amar y ser amado, pues su misma naturaleza le exige tal propiedad. Como dice Paul Gilbert en su metafísica: *“La existencia del hombre es abierta por esencia”*<sup>438</sup>.

Gracias a esto, el hombre por el amor, puede entrar en relación con otros seres, puede conocerlos y amarlos a tal grado que dos individualidades se conviertan en un nosotros. Desde el momento que hombre se dispone a amar se crean lazos de solidaridad con el ser amado y se abre una brecha para el encuentro y la participación.<sup>439</sup>

Pero, ¿Cómo puede pasar de una subjetividad a una intersubjetividad? ¿Bajo qué condición puede convertirse un yo a un nosotros? Sin duda que la única condición para lograr tal movimiento es el amor, basado en el conocimiento del ser amado. Afirma Marcel en su primer diario metafísico: *“el amor debe aparecerse como un conocimiento perfecto y en la medida en que aquí ya no sea legítimo el ser del parecer, puede decirse que es conocimiento perfecto”*<sup>440</sup>. Es decir, en la medida que los amados se conozcan y se acepten mutuamente alcanzaran la plenitud del amor y de su vida, pues el amor toca lo más profundo del ser humano y se dirige de persona a persona. Por esto, Marcel ratifica que el amor va más allá de la esencia y hace al amado y al amante libres:

“El amor afecta a lo que está más allá de la esencia, por eso el amor es: el acto mediante el cual un pensamiento se hace libre pensando una libertad. En este sentido el amor va mas allá de todo juicio posible, puesto que este juicio solo puede versar sobre la esencia y el amor es la negación misma de la esencia(implica en este sentido la fe en la

---

<sup>436</sup>G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 142.

<sup>437</sup>J. URABAYEN, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel; un canto al ser humano*, 167.

<sup>438</sup>P. GILBERT, *Metafísica*, 373.

<sup>439</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (misterio del ser)*, 252.

<sup>440</sup>G. MARCEL, *Diario metafísico*, 70.

renovación perpetua del ser mismo, la creencia en que nada es- ni puede ser- nunca absolutamente perdido)”<sup>441</sup>.

Así pues, el amor verdadero no se frena ante el puro conocimiento del ser amado, sino que afirma el valor del sujeto, más allá del orden totalmente relativo, contingente, del mérito y del desmérito, pues ese amor ha recibido en sí la mediación de lo divino<sup>442</sup>. De estas afirmaciones se puede deducir dos cosas:

1º. Marcel concibe el amor verdadero en una dialéctica de participación, en el mismo principio que la esperanza: el Ser. Desde esta plataforma el amor es participado, le es comunicado al ser itinerante para que llegue al fin de su camino y pueda alcanzar la plenitud de su ser<sup>443</sup>.

2º. Bajo la óptica de la dicha dialéctica, el hombre es al mismo tiempo beneficiado y beneficiario, pues el amor verdadero que le es comunicado, a la vez tiene que comunicarlo. Tal vivencia de amor-participación llega a su cúspide cuando afirma el sujeto amado más allá de lo contingente, más allá de los límites del espacio y el tiempo, más allá de la muerte. Aquí se puede entender perfectamente la frase que Marcel pone en labios de su autores de teatro: *“Amar a un ser es decir: tu nunca morirás”*<sup>444</sup>, es decir que hay algo en el ser amado, que le permite franquear el abismo de la muerte y afincarse en el ser. Además asegura Marcel que *“sea cual fuera los cambios que sobrevengan, tú y yo permanecemos juntos; los acontecimientos ocurridos, pertenecientes al orden accidental, no pueden tornar caduca la promesa de eternidad incluida en nuestro amor”*<sup>445</sup>.

Tal amor intersubjetivo sería el fundamento y el vínculo vivo de continuidad del devenir de las generaciones humanas, pues el ser humano que une pasado-presente y futuro. Es él quien hace que la temporalidad propia de la historia no sea una mera sucesión de instantes discontinuos, si no que sea una historia continua y viva, por los lazos de amor con los seres amados que han sido arrancados de entre nosotros, pero que siguen vinculados y vivos por la ligazón de los lazos ontológicos. Con justa razón

---

<sup>441</sup>G. MARCEL, *Diario metafísico*, 87.

<sup>442</sup>G. MARCEL, *Diario metafísico*, 70.

<sup>443</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 347.

<sup>444</sup>G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 250.

<sup>445</sup>G. MARCEL, *Obras selectas I (El misterio del ser)*, 321.

Marcel sustenta que: *“Los únicos muertos, los verdaderos muertos, son aquellos a quienes ya no amamos”*<sup>446</sup>.

Luego entonces, cuando logramos amar de tal manera, y rebasar los límites de la lógica, nos colocamos automáticamente en la región del ser. En la región donde se ama con toda esperanza<sup>447</sup>, y se espera con amor y paciencia, pues el amor quiere siempre la eternidad de su objeto<sup>448</sup>.

Esta debería ser la postura de toda la humanidad, pues vamos allá de todos los resultados positivos y negativos del devenir humano. El vínculo que acomuna a todas las personas y a todas las generaciones es a participación en la misma esperanza hacia el mismo y último porvenir. Es esa esperanza la que constituye la esencia humana y capacita para amar, creer y esperar. Juan Alfaro en uno de sus escritos ratifica esta idea: *“La vida es esperanza trascendente de sentido, esperanza-esperantelimitadamente abierta hacia el más allá de la muerte. La muerte, experiencia anticipada en la vida, es por excelencia la situación límite del sentido de la vida como espera trascendente; es decir pone al hombre en la cuestión –opción de la esperanza ultima”*<sup>449</sup>.

De esta manera, la existencia humana se define como un vivir y convivir de la misma esperanza, abierta al mismo porvenir último, a lo nuevo todavía no devenido y por eso todavía no manifestado: Dios que es el fin y plenitud de la vida colmada del hombre<sup>450</sup>. Con Él se llega a la anticipación de una plenitud, de un pleroma en el seno del cual la vida deja de improvisarse como una inagotable y decepcionante variación sobre algunos temas dados, se recoge, se concentra, se reúne en torno a la Persona Absoluta que pone sello infrangible de la unidad y la plenitud<sup>451</sup>.

Estas afirmaciones abre la investigación y exige hacer mención de un elemento importante que Marcel menciona en sus escritos y que ligada excelentemente al amor y a la esperanza: la Fe.

En su primer diario metafísico Marcel sustenta que la fe y el amor son indisolubles. Citemos textualmente sus palabras:

---

<sup>446</sup>G. MARCEL, *Obras selectas I (el misterio del ser)*, 321.

<sup>447</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homoviator*, 77.

<sup>448</sup> Cfr. G. MARCEL, *Diario metafísico*, 137.

<sup>449</sup> J. ALFARO, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, 254.

<sup>450</sup> Cfr. J. ALFARO, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, 264.

<sup>451</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homoviator*, 135.

“Se encuentra puesto al lado de la fe el amor. He dicho en tal parte que el amor es la condición de la fe, y esto es verdadero en un sentido, pero no es más que un aspecto. Creo que en realidad el amor y la fe no pueden ni deben disociarse. Cuando la fe deja de ser amor se congela en creencia objetiva en una potencia concebida más o menos físicamente y por otro lado el amor que no es fe no es más que una especie de juego abstracto”<sup>452</sup>.

Cuando hay fe, el amor del amado se eleva más allá de la muralla de la distancia, de la nada, de la muerte y se coloca en una zona donde el espíritu humano se afianza en el ser, en la no-contingencia, en la unidad sustancial de dos individualidades.

Pero ¿qué es la fe para Marcel? *“es un acto por medio del cual el espíritu humano colma el vacío entre yo pensante y el yo empírico afirmando su enlace trascendente; o mejor dicho, es el acto por el cual se hace el espíritu... el espíritu realidad viviente y activa”*<sup>453</sup>. Por la fe damos un sí al mundo trascendente y afirmamos un fundamento trascendente de unión entre el mundo y nuestro ser, entre nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por eso dice Marcel en otra parte de sus escritos que la fe tiene la propiedad de hacer que el sujeto se niegue a sí mismo como algo fijo y existente, sino que lo hace verse y concebirse a sí mismo como un sujeto querido y creado gracias en a la participación en Dios<sup>454</sup>.

Por este fundamento, la fe no puede estar deslindada de la vida real y concreta del ser humano, la fe no puede ser incredulidad o evasión de compromiso del hombre de su ser en el mundo, sino que debe ser según Marcel testimonio y fidelidad. Pues cuando el hombre se descubre así mismo como un ser creado y querido por una Realidad trascendente su ser itinerante no puede ser más que fidelidad y testimonio, pues no existe fe sin fidelidad.

Así pues, la fe es un testimonio perpetuo que el ser humano debe hacer presente en su vida concreta y que gracias a esta su viaje por este mundo no se vuelve incertidumbre, ni oscuridad, sino como afirma Marcel: seguridad, compromiso con la vida y con el mundo, entrega, libertad, etc. Solo cuando el hombre, ser en camino, vive

---

<sup>452</sup> G. MARCEL, *Diario metafísico*, 65.

<sup>453</sup> G. MARCEL, *Diario metafísico*, 52.

<sup>454</sup> Cfr. G. MARCEL, *Diario metafísico*, 49.

de cara a aquello que espera, ama y cree, y descubre nuevos caminos que tiene la propiedad de adherirlo al ser<sup>455</sup>.

En resumen, para Marcel las aproximaciones concretas del misterio ontológico ya no deberán ser buscados en el registro de un pensamiento lógico si no en la elucidación de ciertas realidades propiamente espirituales, tales como la esperanza, el amor y la fe, que dan al hombre un permanente ontológico; de un permanecer que implica y exige una historia, pero a la vez exige una perpetuidad creadora que abre al ser itinerante al otro y al Otro.

Sin embargo, Marcel pone un último elemento que es decisivo en la vida del hombre y que lo hace caminar por las vías que lo llevan al ser o por lado contrario. Es decir el hombre puede responder o rechazar al otro y al Otro, por un elemento que le es dado, pero que según Marcel debe el hombre conquistarla y luchar por ella: la Libertad.

#### **4.5. La libertad y la esperanza**

El ser humano, no solamente es un ser capaz de esperanza, si no también es un ser capaz de amar, capaz de ser libre. Aprender amar y a hacer libres son dos ejercicios fundamentales en la vida del hombre. Pero, depende del hombre conquistarla y aprender a utilizarla.

Este es el nuevo sentido que Marcel le da a la libertad. Si la concibe como un don que se nos es dado, pero es necesario que el beneficiario la conquiste y la gane, pues gracias a ella el ser humano se va haciendo desde unas condiciones estructurales y desde una plenitud interior<sup>456</sup>. Dice Marcel: “*soy libre según lo que yo sea, de negar, o por lo contrario de reconocer y precisamente este será el camino que seguiremos para considerar la libertad*”<sup>457</sup>.

Con esta afirmación Marcel liga íntimamente la libertad con la vocación de cada individuo, pues es tarea del hombre hacerse más libre y por lo tanto hacerse así mismo de acuerdo con una vocación. El hombre más libre es el que ha realizado plenamente su

---

<sup>455</sup>G. MARCEL, *Diario metafísico*, 230.

<sup>456</sup> Cfr. J. HURABAYEN, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel; un cato al ser humano*, 246.

<sup>457</sup> G. MARCEL, *Obras selectas (el misterio del ser)*, 285.

vocación<sup>458</sup>, el que se conoce y el que es el mismo. El hombre más esclavo es aquel que traiciona su vocación, que vive en falso, deja de ser él mismo y como consecuencia cae en el *tedium*, en aburrimiento en la desesperación<sup>459</sup>.

A consideración de Marcel podemos hacer dos distinciones ante esta dialéctica de aceptación y no-aceptación, de hacer-me o des-hacer-me por la libertad: el acto libre significado y el acto libre insignificativo.

1. El primero consiste en que contribuye hacerme lo que soy<sup>460</sup>, como si me esculpiera, como el artista que diseña y esculpe un trozo de mármol hasta convertirlo en una hermosa obra de arte. Este acto, pues, nos ayuda a hacernos y a forjarnos para alcanzar la libertad, para conquistarla y poseerla.

2. El segundo es un acto contingente, que podría haber sido realizado por cualquiera y que no contribuye a esta especie de creación de mí mismo por mí mismo<sup>461</sup>. Es pues una traición a nuestra vocación de ser hombres libres, es alienarse, y dejar de ser uno mismo, es renunciar a alcanzar la libertad que es el deber fundamental del hombre, es renegar de uno mismo y entregarse sin remedio a la angustia y al sin sentido.

En esta misma línea Emirich Coreth certifica que el hombre es un ser que se encuentra en un proceso constante de cambio, evolución y desarrollo, atreves del cual su propio ser se revela, realiza y completa cada vez mas<sup>462</sup>. Sin embargo, son los actos libres significativos que van creando al hombre, y lo van conduciendo conforme a su vocación para alcanzar a instalarse en la región del ser, de la esperanza, del amor.

Es la verdadera libertad la que forja al hombre y lo conduce al conocimiento ya la aceptación plena de sí mismo y de los otros. Por eso, se puede afirmar que el movimiento de la libertad es un movimiento interior y exterior, que conduce a un *novum*, a una situación inédita. El hombre libre vive esta experiencia en el seno de su espíritu. No se trata de un movimiento progresivo o lineal, sino de una ruptura de una

---

<sup>458</sup> Cfr. P. LAIN, *La espera y la esperanza*, 550-551. Entiéndase vocación como el camino de la existencia autentica y el modo más personal e intransferible de nuestra humana versión a la realidad. por eso, el hombre no solamente es hombre por naturaleza, sino por vocación: un llamado hacer un hombre cabal.

<sup>459</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 157.

<sup>460</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (el misterio del ser)*, 292.

<sup>461</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (el misterio del ser)*, 291.

<sup>462</sup> Cfr. E. CORETH, *¿Qué es el hombre?*, 136.

transición a algo totalmente nuevo. En libertad el horizonte del futuro no está predeterminado, si no completamente abierto<sup>463</sup>.

De aquí podemos conjeturar que la libertad no es una condena como decía Sartre, sino que está íntimamente unida a la esperanza y por lo tanto es una fuerza que anima la existencia humana<sup>464</sup>, y que gracias a la libertad el hombre puede darle crédito a la esperanza y a la zona del ser o por la misma libertad el hombre puede rechazar la vida en la esperanza y colocarse en lo problemático.

Ante el don de la libertad el hombre puede rechazarla o aceptarla. Es el mismo hombre ser en situación que dada la situación de seres libres tiene el enorme poder de rechazarla sistemáticamente o recibirla y luchar por ella. De aquí que diga Marcel acertadamente: *“todo lo cual muestra cada vez con mayor claridad que no es dado ciertamente de alguna forma la prisión en la que escogemos vivir”*<sup>465</sup>.

Todo hombre se forja a través de sus actos ya sean significativos o insignificativos, para construir su prisión o para construir su nave para sobre pasar los límites ónticos y colocarse en la zona ontológica, donde la aceptación de tal don se torna agradecimiento y plenitud. Por eso, el hombre se debe hacer responsable de sus actos, pues solo hay autentica libertad personal, si el hombre asume responsablemente sus actos libres<sup>466</sup>.

De aquí podemos puntualizar dos cosas que nos ayudaran a entender la verdadera esencia de la libertad:

Primero, dice Marcel que la libertad tiene una fuerte carga de responsabilidad y de afirmación de nosotros mismos y de los otros, pues tomamos conciencia de nuestra libertad cuando somos conscientes de lo que los demás esperan de nosotros. Pero depende de nosotros cumplir o eludir estas obligaciones; de aquí, constatamos que tenemos que decidir sobre las cosas y por lo tanto sobre nosotros mismos, de manera que somos responsables<sup>467</sup>. Así, vincula Marcel libertad e intersubjetividad.

---

<sup>463</sup> Cfr. F. TORRALBA, *poética de la libertad*, 52.

<sup>464</sup> Cfr. J. URABAYEN, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel; un cato al ser humano*, 246.

<sup>465</sup> G. MARCEL, *Obras selectas I (misterio del ser)*, 346.

<sup>466</sup> Cfr. F. TORRALBA, *Poética de la libertad*, 84.

<sup>467</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas I (el misterio del ser)*, 288.

Segundo, es sabido que la libertad humana está condicionada por la misma realidad humana, por las estructuras culturales y sociales, etc. Sin embargo Marcel pone como deber fundamental del hombre luchar y alcanzar la libertad radical, pues solo a través de la libertad radical es posible el conocimiento espiritual, por cuanto que se eleva por encima de lo material y se libra a la apertura del ser.

En la conclusión dada en una conferencia recogida en la obra *Los hombres contra lo humano*, afirma Marcel que solo un hombre puede ser libre o seguir siendo en la medida en que aparezca vinculado a lo trascendente, sea cual fuera por lo demás la forma particular que puede presentar este vínculo<sup>468</sup>. Por eso, solo en la trascendencia la libertad humana alcanza su culminación y su plenitud<sup>469</sup>.

Desde este nivel podemos ver claramente la fuerte vinculación que Marcel hace de la esperanza, el amor, la fe y la libertad pues las pone en la misma región del ser y como condición para que el ser humano trascienda la temporalidad y se afirme en ser.

---

<sup>468</sup> Cfr. G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, 33.

<sup>469</sup> Cfr. G. MARCEL, *Obras selectas II (de la negación a la invocación)*, 243.

## CONCLUSIÓN

Teniendo como fundamento lo investigado, cerramos la investigación afirmando que, tras el devenir de la historia nos damos cuenta que el hombre es un ser en situación, que tiende a perfeccionarse y a transformar su entorno para tener óptimas condiciones de vida. Desde que es un ser en el mundo, por su misma esencia, el hombre tiende a vivir en sociedad y a buscar todo aquello que sea bondadoso para sí y para los que están en su esfera existencial.

En este ser y estar en el mundo, el hombre se descubre como peregrino, como un *homo viator*, que se dirige a un fin determinado que colmará todas sus esperas y lo pondrá en la seguridad del ser. Sin embargo, mientras llega a esta meta el hombre por su misma condición (contingente, interioridad y exterioridad, etc.) está expuesto a la desesperación y a la angustia. Cuando el hombre no logra superar tales obstáculos, la marcha se detiene y su vida se vuelve tedio y aburrimiento, pues la desesperación lo petrifica y lo aísla impidiendo que este alcance la perfección y la felicidad.

Por otro lado, la misma estructura de su esfera existencial: estructura social, política y personal, genera diversas circunstancias que invitan al hombre a desesperar y a perder su identidad de lo que es: unión estrecha entre espiritualidad y materialidad. El hombre experimenta la desesperación cuando se deja mutilar, cuando el mismo u otros fracturan este vínculo que une la materialidad y la espiritualidad.

Los factores estructurales que conducen a la desesperación son variados y se presentan bajo dos campos: en el orden social y en el orden personal. En el primero encontramos la estructura social de nuestro mundo que se ha tecnificado, científicado, materializado y pragmatizado. Ahora se busca el crecimiento por el crecimiento y todo se mide por generación – producción. Este nuevo sistema es apuntalado y difundido por la ciencia y la tecnología, que penetran en forma creciente en la vida personal y pública. Estas, trata de dar respuesta a todas las cuestionantes y problemas del hombre contemporáneo y se presenta a sí misma, como salvación y posibilidad de todo sentido para la existencia humana.

No podemos negar que la ciencia y la tecnología han tenido grandes avances, sin embargo, en el interior de este nuevo paradigma se alcanza a descubrir un cierto sentido paradójico, pues es el mismo hombre que lo genera y lo produce, sin embargo el

primer afectado es el mismo hombre. Como decía Marcel, *el hombre atenta contra lo humano*. ¿Por qué esta afirmación? A raíz de esta nuevo paradigma el hombre se ha reducido a máquina y se encuadra dentro de los límites propiamente materiales pues su trabajo se mide en torno a los conceptos de: producción y función, cayendo así en un absurdo reduccionismo y perdiéndole sentido a todo aquello que tiene algo de sagrado.

En el orden personal, la desesperación cobra sentido cuando el hombre se ve en medio de situaciones límites, especialmente cuando experimenta el sufrimiento y está en aras a la muerte. Es aquí, cuando es consciente que ni la ciencia ni la tecnología, puede salvarle de este trance. En tal estado de cosas el hombre experimenta el fracaso de la ciencia y la tecnología y busca algo donde arraigarse y mantenerse en ser: la esperanza. Su condición de espíritu encarnado le exige apuntar hacia la esperanza y a resistirse al no ser.

En este sentido la esperanza se convierte en un lugar seguro para el ser itinerante, que le da la seguridad de permanecer en el ser y escapar a la temporalidad. La esperanza es un lugar abierto cuando todo parece cerrado y permite al hombre seguir caminando hacia la plena realización de sus esperanzas. La esperanza es pues, consustancial al ser humano y es indispensable para vivir una vida buena. Por eso, podemos afirmar que la esperanza tiene una doble connotación: fenomenológica-antropológica y metafísica.

Antropológicamente afirmamos que el hombre es el único ser que espera y sabe que espera. Si existe, entonces tiene que existir esperando, pues la esperanza es algo esencial en la vida del hombre. El ser humano durante su existencia itinerante espera muchas cosas: viajes, trabajo estable, familia, felicidad, amor, vida buena, etc. Si se cumple, entonces lo que se esperaba produce felicidad, sino se realiza su efecto será desilusión y desesperanza.

Así pues, la esperanza se edifica en la espera humana, pues esta no la sustituye, sino la potencializa para alcanzar la vida plena. Sin embargo no toda espera es esperanza, pues la esperanza desborda todo cuanto deseamos tener en el mismo momento que lo conseguimos. Por eso, la esperanza no es un mero deseo, ni un optimismo utópico, ni mucho menos una autosugestión, la esperanza va más allá, pues traspasa netamente los límites ónticos y se coloca en la zona ontológica, en la zona del ser.

Por lo tanto, el hombre mientras sea un ser en situación y ser itinerante se moverá entre el ser y el tener, entre la esperanza y la desesperanza, entre lo espiritual y material, sin embargo siempre esperará. Este acto de esperar tiene 3 elementos sustanciales, que están concatenados entre sí: 1) el hombre que espera; 2) lo que se espera, este ha de ser un bien, que sea futuro, que sea necesario, que sea difícil de conseguir y 3) las actitudes frente al acto de esperar.

Ante estos elementos básicos podemos denotar dos actitudes fundamentales: la actitud del espectador y la actitud comprometida o participante. La primera es propia de aquellos que esperan sentados, como si no tuvieran piernas para caminar. Pues el espectador es aquel que solo ve, pero no se compromete, no se mueve hacia lo que espera. La segunda es propia de aquellos que esperan pero siguen caminando, que teniendo los elementos presentes, antes mencionados, se pone en marcha hacia lo que se espera. Dicho en otros apalabras es el hombre comprometido con la realidad. Es una actitud creadora que da sentido y busca algo más en la realidad.

La espera se eleva a esperanza, desde el momento en que la espera tenga los cinco elementos y la actitud requerida para el advenimiento de lo que se espera. Es allí donde podemos hablar de una esperanza genuina, que se eleva al plano del misterio y nos hace colocar en la seguridad del ser.

Es pues, la esperanza la que le da al hombre itinerante la coraza para caminar seguro hacia la meta última, hacia la felicidad plena. Por la coraza de la esperanza el hombre se impermeabiliza ante las fuertes tendencias de nuestro mundo actual que nos invita a desesperar y perder todo huella de espiritualidad que hay en él mismo.

Desde este terreno podemos ya remontarnos al terreno metafísico. Pues la esperanza está en el terreno del ser, de los trascendentales de aquello que hay de sublime el hombre. La esperanza pende de lo ontológico pues su causa eficiente y final se encuentran ancladas en el Tu Absoluto: Dios.

Es el Tu Absoluto el fundamento de toda esperanza, ya que él participa el ser al hombre e inscribe en él, el anhelo de buscarlo y trascender. De aquí que el hombre aunque sea muchas las promesas que el mundo le presente y las esperas propiamente materiales que el mismo tenga y anhele, aunque estas se cumplan y las tenga, siempre va a experimentar la no saciedad de estas, el vacío, pues desde el momento que las

consiga siempre, anhelará otras más. Esto, pues habla de la no satisfacción plena del hombre en las cosas materiales, pero también habla de lo espiritual que hay en él y que solo puede quedar saciado por Aquel que es Simplísimo, el Ser por excelencia: Dios.

Por eso, la esperanza autentica lleva al hombre a no saciarse con la materialidad y a buscar un *plus* en la misma realidad, que le haga caminar seguro hacia la causa última de su existencia, donde se verán saciadas todas sus esperas humanas: Dios.

Sin embargo estos fundamentos ontológico no están desencarnados de la realidad, ni mucho menos hacen que el hombre viva fuera de su esfera existencial, al contrario, cuando el hombre es consciente de estas realidades y le da un sí a la esperanza y a las realidades metaproblemáticas, camina seguro, se compromete con la realidad y adquiere una nueva concepción de la vida, de los otros y de todo aquello que se mueva en su esfera existencial.

Por lo tanto, desde la óptica de la esperanza la vida recobra sentido, los otros recobran el valor que de si mismo les compete y las realidades trascendentales se tornan realidades presentes encarnadas en la vida del ser humano itinerante que comprometido con la realidad, camina con los pies sobre la tierra, pero con la mira fija en la realidades últimas que dan sentido y sostienen su vida. Con justa razón decía Marcel: *“la esperanza es para el hombre, aquello que es el aire para el organismo vivo”*.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

- G. MARCEL, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Herder, Barcelona, 1967.
- G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, Guadarrama, Madrid, 1971.
- G. MARCEL, *Homoviator*, Sígueme, Salamanca, 2005.
- G. MARCEL, *Incredulidad y fe*, Guadarrama, Madrid, 1971.
- G. MARCEL, *Los hombres contra lo humano*, Caparros editores, Madrid, 2001.
- G. MARCEL, *Obras selectas I: (el misterio del ser, el dardo, la sed, la señal de la cruz)*, BAC, Madrid, 2002.
- G. MARCEL, *Obras selectas II: (de la negación a la invocación, el mundo roto, un hombre de Dios, el camino de Creta)*, BAC, Madrid, 2004.
- G. MARCEL, *Ser y tener*, Caparros editores, Madrid, 2003.

### Fuentes secundarias

- DE HIPONA, *Las confesiones*, Herder, México, 1991.
- SCHOPENHAUER, *El arte de sobre vivir*, Herder, Barcelona, 2013.
- AA. VV, *Personalismo existencial*. Berdiaev, Guardini, Marcel, colección Persona, España, 2006.
- AA.VV, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico en los siglos XIX y XX, Tom 3*, Encuentro, Madrid, 1997.
- C. MORENO, *Fenomenología y filosofía existencial I*, Ed. Síntesis, Madrid, 2000.

- D. GUTIERREZMARTÍN, *El hombre futuro y la nueva sociedad*, Atenas, Madrid, 1994.
- E. CORETH, *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1976.
- E. LEVINAS, *Fuera del sujeto*, Caparros editores, Madrid, 1997.
- F. BLÁZQUEZCARMONA, *La filosofía de Gabriel Marcel*, Encuentro, Madrid, 1988
- F. TORRALBA, *poética de la libertad*, Caparros editores, Madrid, 1998.
- G. CHALMETA, *Ética social*, EUNSA, Pamplona, 2003.
- G. LIPOVETSKY, *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona, 2010.
- G. LIPOVETSKY, *La felicidad paradójica*, Anagrama, Barcelona, 2010.
- G. REALE – D. ANTISERI. *Historia del pensamiento filosófico y científico III*, Herder, España, 2005.
- H. U. VON BALTHASAR, *El cristianismo y la angustia*, Caparros editores, Madrid, 1998.
- J. GEVAERT, *el problema del hombre*, Sígueme, Salamanca, 2005.
- J. ADURIZ, *Gabriel Marcel: el existencialismo de la esperanza*, Espasa-Calpe, Argentina, 1949.
- J. ALFARO, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, Sígueme, Salamanca, 2002.
- J. DE SAGUNLUCAS, *Dios horizonte del hombre*, BAC, Madrid, 1994.
- J. GRONDIN, *Del sentido de la vida*, Herder, Barcelona, 2005.
- J. L. CAÑAS, *Gabriel Marcel: filósofo, dramaturgo y compositor*, Palabra, Madrid, 1998.
- J. MARÍAS, *Historia de la filosofía*, Alianza, editorial mexicana, Madrid, 1981.

- J. SECO PÉREZ, *Introducción al pensamiento de Gabriel Marcel*, Instituto Emmanuel Mounier, Madrid, 1990.
- J. URABAYENPEREZ, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, Navarra, Pamplona, 2001.
- M. TAFALLA, *Theodor W. Adorno; una filosofía de la memoria*, Herder, Barcelona, 2003.
- M. UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Barcelona, Altaya.
- M. UNAMUNO, *Ensayos II*, Aguilar, Madrid, 1945.
- P. GILBERT, *Metafísica; la paciencia de ser*, Sígueme, Salamanca, 2008,
- P. LAINENTRALGO, *La espera y la esperanza, revista de occidente*, Madrid, 1957.
- R. LUCAS. LUCAS, *El hombre espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca, 2008.
- R. M. RIVAS, *Razón, progreso y utopía*, UIC, México, 2009.
- R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, Barcelona, 1989.
- S. KIERKEGAARD, *Tratado sobre la desesperación*, Sarpe, Madrid, 1998.
- T. ALVIRA – L. CLAVELL – T. MELENDO, *Metafísica*, EUNSA, Pamplona, 2001.
- T. URDANOZ, *Historia de la filosofía* Vol. VI, editorial católica, Madrid, 1978.
- V. FRANKC, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1999.
- X. ZUBIRI, *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*, Alianza editores, Madrid, 1980.

### **Diccionarios y enciclopedias**

- F. FERRETER MORA, *Diccionario de filosofía, Tom III (k-P)*, Ariel, Barcelona, 2004.
- H. R. HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos, Doctrina y errores*, Editorial del Seminario Conciliar de México, México, 2006.
- T. HONDERICH, *Enciclopedia Oxford de filosofía*, Tecnos, Madrid.
- W. BRUGGER, *Diccionario de filosofía*, Herder, Barcelona, 1978.

### **Revista.**

- L. GONZALESCARVAJAL, *Pequeño elogio de la esperanza, La cuestión social*, IMDOSOC, México, enero-marzo, 2001.

### **Artículo electrónico.**

- A. SANTIZO R, *Comentario a la espera y la esperanza del Dr. Pedro Lain*, pdf: [inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/.../Vol.../La%20espera%20humana.pdf](http://inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/.../Vol.../La%20espera%20humana.pdf)
- M. GRASSI, *El hombre como ser encarnado y la “filosofía concreta” de Gabriel Marcel*, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/hombre-ser-encarnado-filosofia-concreta-marcel.pdf>